

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

ERIC BOMAN.
AISLAMIENTO. ETNOGRAFÍA Y FOTOGRAFÍA
EN LA ANTROPOLOGÍA DEL NORTE GRANDE DE CHILE

Memoria para optar al título profesional de Antropólogo Social
Gerardo Mora Rivera

Profesor guía: Daniel Quiroz Larrea

Santiago de Chile
2009

TABLA DE CONTENIDO

GRATITUDES	
INVITACIÓN	1
Capítulo I ANTROPOLOGÍA Y FOTOGRAFÍA	
SEGUNDA MITAD siglo XIX Y PRIMERA MITAD siglo XX	8
Fotografía & Antropología Física	8
Precursores	13
Capítulo II ANTROPOLOGÍA DEL NORTE GRANDE	23
El Norte Grande como <i>lugar antropológico</i>	23
Antropología del Norte Grande de Chile (1860-1950)	25
Fotografía en la Antropología del NGC. Primer acercamiento	31
Capítulo III ERIC BOMAN.	
ETNOGRAFÍA, FOTOGRAFÍA Y PENSAMIENTO ANTROPOLÓGICO	34
Fotografía en Eric Boman. Generalidades	37
La <i>Mission</i>	40
Contextualización en Boman: aislamiento, medio ambiente y religión	45
Personajes en imagen. Nominar y visibilizar	71
Objetos en imagen. Translocalización y disección	80
Capítulo IV CONCLUSIONES	99

TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1. Detalle mapa de la <i>Mission</i> .	6
Imagen 2. Mapa del recorrido general de la <i>Mission</i> .	7
Imagen 3. Imágenes sistemas Huxley y Lamprey.	11
Imagen 4. “Escenas de la playa Silosilo”. Malinowski (1922).	15
Imagen 5. Imágenes de Martin Gusinde (1929).	20
Imagen 6. Mapa de Alejandro Bertrand (1885).	30
Imagen 7. Lámina de José Toribio Medina (1882).	32
Imagen 8. Copia fotografía de la familia Boman.	38
Imagen 9. Imagen de Chervin (1908).	46
Imagen 10. Lámina de Ratzel (1895).	49
Imagen 11. Figura 87. <i>Antiquités...</i>	59
Imagen 12. Lámina de von Humboldt (1850).	61
Imagen 13. Lámina de Philippi (1860).	62
Imagen 14. Figura 88. <i>Antiquités...</i>	68
Imagen 15. Figura 88. <i>Antiquités...</i>	69
Imagen 16. Figura 90. <i>Antiquités...</i>	70
Imagen 17. Figura 91. <i>Antiquités...</i>	72
Imagen 18. Figura 92. <i>Antiquités...</i>	74
Imagen 19. Figura 93. <i>Antiquités...</i>	75
Imagen 20. Figura 94. <i>Antiquités...</i>	76
Imagen 21. Figura 95. <i>Antiquités...</i>	82
Imagen 22. Notas de Eric Boman.	83
Imagen 23. Figura 98. <i>Antiquités...</i>	87
Imagen 24. Figura 99. <i>Antiquités...</i>	88
Imagen 25. Notas de Eric Boman.	90
Imagen 26. Material Archivo Boman (Copia fotografía charango anverso).	91
Imagen 27. Material Archivo Boman (Copia fotografía charango reverso).	92
Imagen 28. Lámina de D'Orbigny (1834).	94
Imagen 29. Figura 96. <i>Antiquités...</i>	97
Imagen 30. Figura 97. <i>Antiquités...</i>	98

Gratitudes

Podría, o tal vez deba, agradecer en este apartado a todos quienes participaron del proceso que ahora estoy cerrando, aquel que conduce a la posibilidad de usar legalmente el rótulo de *antropólogo* y ejercer tan hermosamente compleja profesión. Estas líneas se tornarían infinitas si así lo hiciera, por lo tanto me limitaré a señalar a las personas que me acompañaron directamente durante la realización de esta tesis. Otros reconocimientos quedan para paisajes futuros.

Primero debo a mencionar a Daniel Quiroz, que supo escuchar las múltiples versiones de mi tesis y guiarme para cerrarla. Su compromiso con la formación de nuevos navegantes y viajeros para la antropología, es una gran motivación. Mi gratitud para con él no encuentra reflejo en palabra alguna.

Un lugar especial merecen los miembros del equipo FONDECYT N° 1060681, proyecto en cuyo marco desarrollé esta tesis. Gracias a Margarita Alvarado y sus *malvarazos*, Pedro Mege, María Paz Bajas, Christian Báez, Felipe Maturana, Alejandra Castro, Carla Möller y en especial, a Gastón Carreño por su confianza y apoyo, todos ellos tuvieron la paciencia de escuchar y leer mis avances y torpezas, además de compartirme valiosa bibliografía y otras referencias desde sus disciplinas y especialidades. Así también, a Carolina Odone y Mariana Giordano, quienes participaron en jornadas de trabajo del equipo e hicieron preciosos y precisos aportes a esta exploración.

De la ciudad de Buenos Aires, en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Ambrosetti, con gusto saludo la excelente disposición y enorme paciencia que tuvieron conmigo Marisa Scarafoni y José Ignacio Roca, sin duda me ayudaron mucho más allá de sus responsabilidades laborales. Agradezco a Vivian Spoliansky, jefa de biblioteca, y Miryam Tarragó, directora del museo, por las facilidades brindadas a mi trabajo. A Mariana Abbatizzi, por darme refugio en su hogar. A Anne Gustavsson y Luis Massa, que compartieron conmigo la profunda inquietud que guardan por Eric Boman hace muchos años, en momentos cuando dudaba sobre la manera de abordar -o eludir- esta tesis.

En ese período de incertidumbre, recibí luces cenitales de José Luis Martínez, las cuales me animaron a seguir aventurando, sin embargo, no supe responder a su brillo, quedo en deuda.

Igualmente agradezco a Marta Ruiz y Patricia Tito, de la Universidad Nacional de Jujuy, quienes me enviaron con pronta gentileza el material que necesitaba.

Corresponde saludar a Soledad Martínez, mi amada hermana, quien me echó una mano con las francografías, desde el otro lado del mundo. Y César Borie, cófrade de AZAPA, cuando vio que cruzaba sus caminos en Atacama me reveló señales ruterías, y me puso en contacto con Valentina Figueroa, concedora de la *Mission* bajo otra perspectiva, que me compartió información muy útil.

Cabe aquí mi gratitud para los profesores informantes de mi tesis, los *compañeros* Rolf Foerster y André Menard, su genuino interés fue un cálido apoyo en este tiempo de búsqueda y escritura.

Al cerrar estas líneas, agradezco al *Cuervo Negro*, por manifestarse luego de siete años, algún día espero poder dar digna respuesta a su crudeza. Al *Ño Carnavalón* por cumplirme con fe. A *María*, inspiración para bajar de mi propia Puna. Y al *Jinete Negro*, por haber dejado huellas sobre la Puna de Atacama.

INVITACIÓN

Mis muy estimados y estimadas:

Tengo el honor y el agrado de invitarles a un viaje por la Puna de Atacama, más no se apresuren en arrendar mulares, contratar arrieros y aprovisionarse de tabaco, alcohol, armas y municiones para resolver cualquier dificultad que pudiera tener en esas inmensidades. Haremos este viaje a través de otro, el del *Jinete Negro* Eric Boman, realizado durante el invierno de 1903, por lo tanto, ustedes participarán sólo de la ficción de un viaje ¿Qué más se podría esperar si se trata de etnografía y fotografía?

Hace un par de décadas que la expresión “ficción”, usada como adjetivo de la etnografía, perdió la connotación de falsedad y más bien sugiere la parcialidad de las verdades históricas y culturales, en consecuencia, las verdades etnográficas lo son también de manera parcial (Clifford, 1986:6-7). Por otra parte, “todo cuanto muestra la imagen fotográfica es una ficción”, si bien es registro de algo que “ha sido”, aquello “nunca ha sido sino que siempre será proyecto de ser” (Concha Lagos, 2004:23). Entonces, me permito sostener como premisa a lo largo de esta tesis que, cuando etnografía y fotografía (se) muestran, ofrecen ficciones.

Valiéndome del potencial fragmentario, de este objeto que ustedes tienen entre sus manos, les propongo recorrer tres parajes. Primero, la relación entre ***Antropología y Fotografía***, desde sus inicios formales hasta mediados del siglo XX, donde se aconseja recoger tres elementos: *antropometría*, *etnología de rescate* y *antropología descriptiva*; otro es la ***Antropología del Norte Grande de Chile***, allí observaremos que ese *Norte* es una construcción, dicha constatación debe servir para enriquecer, antes que limitar, el ejercicio de la antropología; y para cerrar ***Eric Boman, Etnografía, Fotografía y Pensamiento Antropológico***, en esa región podremos conocer el pensamiento de Eric Boman, a partir del modo en que conjuga, dentro de su etnografía, imagen y texto, se ruega poner especial atención a la *etnogeografía*.

Esta aventura se sostiene en algunas premisas básicas, que corresponde exponer acá.

De todas las disciplinas propias de las Ciencias Sociales, la Antropología es la que más ha usado materiales visuales dentro de sus investigaciones. La principal

fuerza de nuestra disciplina, a este respecto, consiste en mostrar que no se trata tan sólo de observarlos con cuidado, sino de relacionar conocimiento e imagen, pues más que entender de qué se trata una imagen, buscamos conocer el por qué de su existencia, para lograr esto debemos movernos más allá del contenido y considerar la imagen como un objeto en sí (Banks, 2007:3).

Existen ya, suficientes estudios sobre la relación entre los discursos emergentes de la antropología y la fotografía (ver Pinney, 1992; Lalvani, 1996), sus principales conclusiones muestran que la fotografía ha permitido objetivar el sujeto de estudio de la antropología, al establecer la distancia que media entre uno mismo y el otro, además de hacer general lo que era específico (Edwards, 2002:45).

La propia Edwards también señala que la fotografía, como tecnología y agente ideológico, delineó el mundo fuera de la Europa del s.XIX, dando lugar a un contexto para una práctica antropológica, una práctica fotográfica y un determinado tipo de encuentro entre europeos y nativos de otras tierras, caracterizado por la subordinación; no obstante, este discurso homogeneizante oscurece la naturaleza exacta de casos específicos, lo cual hace todavía necesario el estudio de casos particulares (*ibid.*).

Al prestar atención a las imágenes en la investigación y representación etnográficas, es posible que nuevas formas de entender a los individuos, las culturas y los materiales de investigación pueden emerger (Pink, 2001:13). De ahí el valor del presente viaje, al utilizar enfoques relativamente nuevos en un área poco explorada: la relación entre fotografía y etnografía en el llamado *Norte Grande de Chile*. El uso de dicha cota, para este trabajo, se sostiene en la existencia de una tradición antropológica característica, desarrollada dentro de los límites -geográficos y epistemológicos- de esa área. Pues, tal como lo indica la conocida frase, “el mapa no es el territorio”, la *Antropología del Norte Grande* es, como concepto, un modelo, un simulacro, una representación.

Para abordar estas premisas, centraré la mirada en un autor no considerado anteriormente desde esta perspectiva: Eric Boman, cuya sombra se dibuja con las luces del amanecer de las antropologías del Norte Grande de Chile y del Noroeste de Argentina. De igual manera, “[l]a figura de Boman dentro de la historia de la ciencia continúa siendo algo oscura” (Cornell, 1993-1994:198). Cuando la disciplina y el territorio tenían fronteras trémulas, él investigó en terreno la Puna de Atacama, vasto pedazo de tierra, habitado por seres humanos hacía ya miles

de años, disputado por los gobiernos de Bolivia, Chile y Argentina a lo largo del siglo XIX .

Eric Boman viaja a la Puna en dos ocasiones, primero en 1901, como parte de la *Expedición Sueca al Chaco y la Cordillera*, organizada por el barón Erland Nordenskiöld; luego en 1903, dentro de la *Mission Scientifique en Amérique du Sud*, dirigida por los franceses Georges de Créqui Montfort y Eugène Sénéchal de la Grange. En las páginas siguientes, me referiré a la primera como la Expedición Sueca, y a la segunda, como la *Mission*.

Eric Boman concita mi atención, por cuanto es el primer investigador en conjurar etnografía y fotografía, dentro del *Norte Grande*, en un mismo artefacto: ***Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*** (en adelante será presentado como *Antiquités...*) publicado en París, en 1908, donde expone los resultados de su trabajo, y el de algunos de sus compañeros en la *Mission*.

Antiquités.... es un libro escrito en francés, de aproximadamente mil páginas, impreso en dos tomos, organizado en capítulos que abordan la arqueología, historia y etnología de territorios que corresponden, actualmente, al Noroeste de Argentina y a la parte Este de la región de Antofagasta, Chile.

La metodología de trabajo de campo y de construcción de conocimiento presentados en *Antiquités...* impactó, fuertemente, el desarrollo de la Antropología del Norte Grande en su primer período (1850-1950) -no sólo de ella y no sólo en esa época-. Como resultado, su obra es un aporte para diversas disciplinas. Boman, “se adelantó ocho años a los conceptos del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure; veinte a los de Bronislaw Malinowski y anticipa en más de cien años lo que serán nodos en los estudios etno y sociolingüísticos actuales”, además, presenta textos en su revisión bibliográfica que, de otra manera, pudieron ser ignorados por las Ciencias del Lenguaje (Alabí, 2003:37); además, “para quienes hacen etnografía del habla, el rescate de que hace Boman de textos orales producidos en diferentes rituales tienen un valor excepcional”, así también la interpretación antropológica que hace de distintos macrosignos y su registro de la toponimia de la Puna son, aún hoy, fundamentales en dichas áreas del conocimiento (Guzmán, 2003:160). Aunque Boman es, sin duda, un referente clave al momento de pensar en la constitución del pensamiento antropológico contemporáneo, no ha existido -desde su tiempo hasta hoy- una revisión acabada

de las implicancias del uso que hace de la imagen en su trabajo. Esta tesis es un viaje en esa dirección.

En la introducción a su obra, Boman hace explícita su apuesta sobre la relación entre imagen y texto. Para la presentación de los antecedentes arqueológicos, antropológicos y etnográficos:

“Traté de evitar largas y tediosas descripciones detalladas de los objetos que componen la colección que he traído. Dejo, tanto como es posible, que las figuras reemplacen a las descripciones y empleo el método descriptivo sólo si los detalles no pueden verse en las figuras.” (Boman (1991)[1908]:iii-iv).

Veremos, en este periplo, los resultados de esta apuesta, hecha un siglo atrás por Eric Boman. Más allá de su pacto, esperamos conocer su programa visual para la etnografía, es decir, las estrategias para el uso de imágenes que ocupa en su etnografía, entendida -en este caso- como una publicación, elaborada a partir de textos e imágenes, que busca entregar conocimiento sobre una alteridad. Queda pendiente el desafío, para futuras investigaciones, de analizar la completitud del programa visual de Boman y de la Antropología del Norte Grande a lo largo de toda su historia.

Boman en toda su obra incorpora referencias etnográficas, propias y de otras fuentes, el primer capítulo del segundo tomo es dedicado al trabajo etnográfico que realizó en la localidad de Susques, ubicada en la Puna de Atacama. Dicho capítulo es la principal fuente de antecedentes para esta tesis.

Para abordar la obra de Boman, usaré como antecedentes y contraparte algunos trabajos de Friedrich Ratzel, Rodolfo Philippi y otros. Como el interés central está en las imágenes publicadas, he decidido acudir a las primeras ediciones de los artefactos publicados en tiempos previos o contemporáneos a Boman. Sin embargo, para citar textos cuyo original está en alemán o francés, he preferido consultar versiones en español o traducirlos desde ediciones anglófonas. En este sentido, cabe destacar la edición de carácter facsimilar, en español, de *Antiquités...*, realizada por la Universidad Nacional de Jujuy, en 1991.

Otra fuente importante de antecedentes para esta tarea fue el Archivo Boman, albergado en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, que depende de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el cual tuve oportunidad de consultar durante la segunda quincena de noviembre del 2008. Debo destacar el cuidadoso orden dado hace pocos meses, al material archivado durante la primera del siglo XX, primero por Boman y luego por sus discípulos, lo cual facilitó mucho mi búsqueda. En dicho archivo pude encontrar notas (de campo y gabinete), dibujos, fichas, documentos contables, etc., huellas del trabajo de Boman que me ayudaron a imaginar la relación entre antropología y imagen desde su etnografía.

En tiempos de Boman, también hubo otros encuentros entre antropología y imagen. Dentro de la *Antropología del Norte Grande*, José Toribio Medina (1882), es el primero en incluir fotografías, luego vinieron Latcham (1910, 1911), Risopatrón (1918) y Bowman (1915, 1916, 1924, 1942), autores que citan el trabajo de Boman (1908), aunque no siguen sus estrategias visuales, o obstante, ellas tienen mucho en común con las usadas actualmente para representar el objeto de estudio característico de la *Antropología del Norte Grande*: el indígena.

Las reflexiones presentadas en las páginas venideras, en especial sobre este último tema, fueron alimentadas por el proyecto que acogió su realización, el FONDECYT N° 1060681 “La Representación de las Alteridades: Fotografías de los Indígenas del Norte Grande (1911-1990)”, cuyo objetivo central es determinar, analizar e interpretar los paradigmas simbólicos y estéticos de la fotografía de los Indígenas del Desierto y el Altiplano; al establecer la relación entre imagen fotográfica y relato etnográfico, imagen fotográfica y textualidad, que operan en la construcción imaginaria de lo *Andino* (Alvarado *et al.*:2005,4 Ms).

En esta tesis, busco poner en relieve el trabajo de Eric Boman, pionero de la Antropología del Norte Grande, especialmente, sus aportes e innovaciones en la relación entre fotografía y etnografía. Este viaje al cual les invito, tiene dicho relieve como su propio Norte.

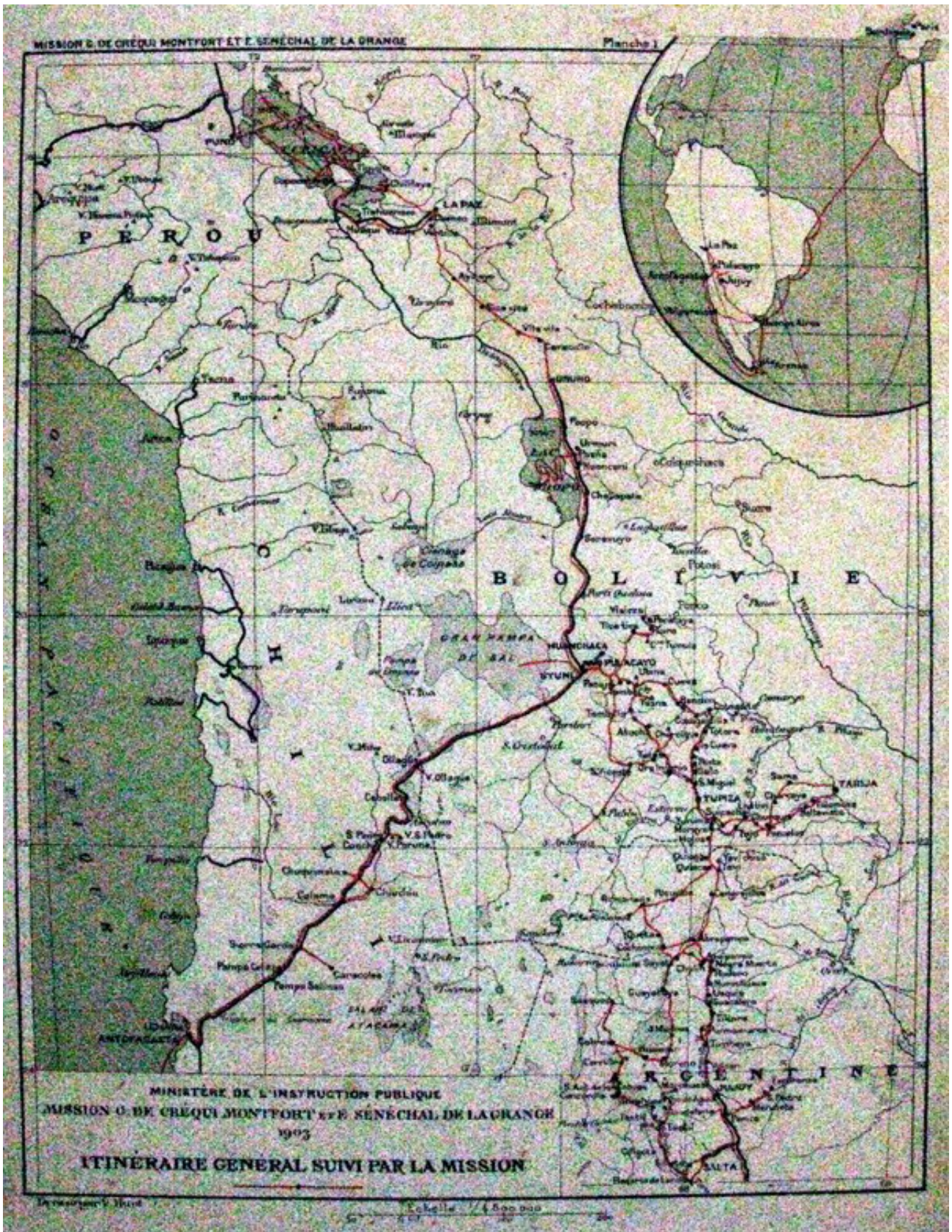
Gerardo Mora Rivera
Santiago de Chile, marzo de 2009



Detalle del mapa de la *Mission*.

En línea continua el recorrido de Boman.

(Boman, 1908: páginas finales)



Mapa del recorrido general de la *Mission*
 (Documento Archivo Boman)

Capítulo I

ANTROPOLOGÍA Y FOTOGRAFÍA

SEGUNDA MITAD siglo XIX Y PRIMERA MITAD siglo XX

Las imágenes impresas forman parte, desde comienzos del siglo XIX, de las labores científicas y artísticas, no obstante, entonces sólo participaban en libros de escaso tiraje. Recién a mediados de esa centuria, se crea una industria visual que permite y fomenta el aumento de su presencia en las publicaciones. En este vuelco, la fotografía tuvo un rol clave, con ella la imagen comenzó a ganarle terreno a la palabra impresa, prontamente “su capacidad de evocación y su rapidez en la ejecución sedujo a los antropólogos” (Naranjo, 2006:11-12).

Eran tiempos de la consolidación del poderío europeo a escala mundial, ya fuese a través de las colonias, del comercio, la evangelización u otras estrategias, así, las primeras fotografías de interés antropológico son realizadas dentro de un contexto paradójico: se pretendía representar grupos humanos no occidentales como diferentes e inalterados, a la vez que esos grupos se estaban transformando de manera radical, por causa de acciones e intereses propios de quienes buscaban generar/recibir esas representaciones. El etnógrafo, entonces, se desempeña en esa aparente contradicción: busca registrar información sobre culturas en extinción, al tiempo que participa de un mundo nuevo, complejo y emergente del cual es parte y también consecuencia. Bajo este prisma, el origen de la antropología puede cifrarse teleológicamente de la siguiente manera:

“La aparición de la antropología, con una creciente maquinaria institucional, articuló ideas contemporáneas que eran predominantemente evolucionistas, subrayando como objetivo las formas primarias de vida, de las que la cultura occidental asumía haber surgido” (Mydin, 1992:249, la traducción es nuestra).

Fotografía y Antropología Física

En esa época, la antropología física, tal como otras áreas de la antropología, tenía fronteras desdibujadas. Los primeros usos de la fotografía con fines antropológicos se dieron en su ejercicio morfométrico. El movimiento consistió en

un desplazamiento, dentro de la antropología, de la fotografía “de mera ilustración a dato científicamente medible” (Spencer, 1992:99, la traducción es nuestra).

De acuerdo a Juan Naranjo (*op. cit.*:12-13), entre los precursores de ese movimiento figura Sabin Barthelot, naturalista y etnólogo francés, quien en 1842, publica imágenes de cráneos y retratos “para ilustrar sus teorías sobre la raza canaria”. En 1844, Pierre Dumoutier, frenólogo¹, incorpora imágenes de cráneos y moldes de bustos recogidos en Oceanía. Ambos comisionaron los daguerrotipos² a la importante firma Bisson Fils. Al año siguiente, Etienne Serres se basa en una serie de daguerrotipos hechos por E. Thiesson entre los *botocudo* en Brasil para una publicación. Serres, formado en medicina, por entonces director de la cátedra de anatomía e historia natural del hombre en *Le Jardin des Plantes* de París, consideró a la fotografía como un potencial aporte para la investigación y la docencia, por ello ideó un museo fotográfico que pudiera propiciar el desarrollo de la ciencia antropológica, al ofrecer acceso cómodo a numerosas imágenes del ser humano.

Esa era una de la preocupaciones centrales para la ciencia natural del hombre, el propio Serres (2006[1852]:31-32) organiza la producción de conocimiento en: (1) antropología, ligada a la zoología, “determina las condiciones físicas que separan al hombre de la animalidad, reconduciendo la diversidad de razas a su unidad primitiva”; y (2) etnología, vinculada a la historia, “abarca las relaciones de las distintas razas, su filiación, su diseminación y su mezcla sobre la superficie del globo”. Aunque nuestra concepción de los museos ha cambiado desde entonces, el desarrollo museográfico de la fotografía, dentro de la antropología, pervive hasta nuestros días con la conformación de espacios para su almacenamiento,

1 La frenología es una teoría, desarrollada en Alemania, a comienzos del siglo XIX, que sostiene la factibilidad de determinar el carácter y los rasgos de la personalidad, así como las tendencias criminales, analizando la forma de la cabeza del sujeto.

2 El daguerrotipo corresponde a un momento del desarrollo tecnológico de la fotografía. Fue inventado en 1839, por Louis Daguerre, pintor y decorador teatral francés. Para obtener una imagen se parte de una capa sensible de nitrato de plata extendida sobre una base de cobre. Con una exposición en la cámara, el positivo se plasma en el mercurio. Luego, la imagen se fija tras sumergir la placa en una solución de cloruro sódico o tiosulfato sódico diluido. Entre sus inconvenientes -desde el punto de vista de la fotografía actual- se cuentan: tiempos de exposición exageradamente largos (15 a 30 minutos) bajo una luz brillante; no existe negativo por lo tanto es difícil hacer copias, es necesaria una nueva exposición para realizar una nueva copia; además los vapores del yodo y el mercurio son perjudiciales para la salud.

conservación, investigación, docencia y exhibición.

Para Frank Spencer (*op.cit.*:99-103), dentro de la antropología física, la principal interrogante era “cómo transformar la fotografía etnológica en un documento que permitiera la recuperación de datos morfométricos comparativos confiables”, se buscó resolver esto de dos maneras: Thomas Huxley, estableció una serie de “instrucciones fotométricas” con “posturas antropométricas”, incorporando el uso de escalas de medición, una distancia relativa entre la cámara y el fotografiado, junto a su desnudez total o parcial; John Lamprey implementó la utilización de una grilla métrica como fondo de las fotografías. Ambos sistemas tuvieron múltiples dificultades prácticas en lo referente a tomar las fotografías y leer los datos. Pues, algunas marcas osteológicas sólo pueden ser advertidas por palpación directa, no por inspección visual, y la medida de la caja torácica, por ejemplo, tampoco puede ser determinada de esta manera. Sin embargo, Huxley sentó las bases de esta metodología de trabajo, y la propuesta de Lamprey contribuyó al estudio comparativo de “las razas humanas vivas” [ver imagen 3, detalles de fotografías tomadas con ambos sistemas, *op.cit.*:101-102].

Algunos investigadores dedicados a la craneometría, dudaron del uso de la fotografía, porque “un dibujo podría ser fácilmente producido para asegurar la transmisión de información discriminante” (*op.cit.*:103), la fotografía parecía no tener la misma flexibilidad, quienes optaron por implementarla estaban en contra del uso de dibujos en perspectiva porque dificultaban la medición y la comparación. Así, la cámara fotográfica entró al arsenal del antropólogo físico para quedarse y es, hasta hoy, complemento de métodos analíticos y fuente de ilustraciones (*op.cit.*:106).

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la antropología da un giro institucional hacia el alero de universidades y museos, desestimando el trabajo de aficionados. Ello movió las preocupaciones antropológicas, desde las descripciones superficiales hacia aspectos profundos de la cultura y la complejidad social. No obstante, este quiebre no podía significar la desaparición de la vieja escuela en antropología, hubo un tema que siguió vigente, donde la fotografía jugó un rol clave, éste es, la preocupación por la extinción de algunas culturas. Así nace, como idea y práctica, la **etnología de rescate**, es decir, el “registro detallado de aquellos pueblos a los que se percibía como condenados a la extinción física o cultural”, sin embargo, dicho acto de inscripción y descripción



Sistema Huxley



Sistema Lamprey

Imagen 3

los colocaba fuera del tiempo, “negándoles una coexistencia con lo moderno y lo dinámico” (Edwards, 2002:46).

En la fotografía sucede otro giro clave, se vive “la simplificación de los procedimientos, la reducción del tamaño de las cámaras y el abaratamiento de sus costes”, esto la puso al alcance de muchas personas, diversos investigadores comienzan a documentar fotográficamente sus propios estudios, sin necesidad de recurrir a fotógrafos profesionales, por otra parte, la fotografía, como tecnología, no llega sola al trabajo de campo, le acompañan la gramofonía y el cine (Naranjo, *op.cit.*:17-18).

La fotografía fue escogida para cumplir una función de registro y rescate, no sólo por sus virtudes prácticas e instrumentales, sino también por su rol discursivo en la construcción de la atemporalidad. Desde su nacimiento, la cámara ha sido parte de un “culto a la certidumbre”, por ello, la fotografía fue ocupada como evidencia dentro de la antropología, operando como un “cuaderno de apuntes visual”, en consecuencia, “la naturaleza misma de la fotografía la convierte en parte intrínseca de la representación de la cultura” (Edwards, *op.cit.*:47). Volvemos a la paradoja, aunque las fotografías pueden detener los imperativos intrínsecos de la noción misma de extinción, mantienen a sus objetos en un “para siempre” atemporal, rompen “el equilibrio y flujo natural de procesos que constituyen el objeto de enfoque del estudio histórico”, al trasladar un fragmento de espacio y tiempo “aparentemente sin trastornos, hacia espacios heterogéneos: el estudio, el texto antropológico, el museo” (*op. cit.*:48).

A medida que se afianzaba nuestra disciplina y su relación con la fotografía, creció el interés por mejorar la calidad y cantidad de información disponible para la antropología, la que provenía, en gran medida, de los viajes de misioneros y funcionarios coloniales y era reunida en los centros interpretativos, sociedades ilustradas y universidades de Europa. Se buscó lograr esto a través de la publicación, a fines del siglo XIX, en el Reino Unido, Alemania y Francia, de guías para la recolección de datos -incluyendo la fotografía- para cumplir con los requisitos de veracidad perseguidos por la antropología, privilegiando ciertos tipos de información, demarcando el paradigma de la descripción etnográfica detallada (*op. cit.*:53-54).

Precursores

Hemos elegido a tres investigadores, fundadores de la antropología contemporánea, para dar cuenta de los primeros avatares en la relación entre fotografía, antropología y trabajo de campo.

Uno de los pioneros en la incorporación de fotografía dentro de una investigación antropológica de campo fue **Alfred Haddon** (1855-1940), quien, instado por uno de sus mentores, Thomas Huxley (Mullins, 1996:349), lideró en 1898 la expedición organizada por la Universidad de Cambridge al Estrecho de Torres³. Este hito se considera como punto de inflexión, después del cual, la antropología se transformó en una disciplina basada en el trabajo de campo (Rainbird, 2006).

La formación académica, investigaciones y labor docente iniciales de Haddon, fueron en el área de la zoología. Desde el principio, se caracterizó por ser un investigador de terreno, ansioso por el conocimiento basado en observaciones y contactos de primera mano. Ese espíritu le llevó a viajar al Estrecho de Torres, para estudiar las anémonas marinas, allí interactuó con pescadores y canoeros durante su trabajo de campo. Observó en ellos, la confusión producida por el contacto con los europeos, las nuevas palabras, los nuevos modos de hacer, y las reglas de conducta adquiridas. Entonces, Haddon consideró una necesidad científica registrar los datos de estas culturas que se estaban perdiendo, sin duda su existencia corría más riesgo que la fauna marina, objeto de sus primeros estudios (Fleure, 1941:450-452), se embarca así en la **etnología de rescate**.

Luego de ese primer viaje, en 1893, inicia sus estudios de antropología en la Universidad de Cambridge, donde obtiene el grado de Doctor cinco años después. Durante este tiempo, consiguió financiamiento y reunió un grupo de investigadores de gran nivel para la expedición antropológica al Estrecho de Torres. Una vez en terreno, el equipo realizó estudios pioneros de genealogía aplicada a sistemas sociales, registró diálogos y canciones en cilindros de cera, reconstruyó ceremonias, chequeó la información dada por los informantes de manera cruzada y, el propio Haddon, realizó una de las primeras filmaciones etnográficas (Mullins, *op. cit.*:349-350). Así, este viaje configuró el quehacer antropológico de las décadas posteriores: expediciones de largo aliento, con un gran número de

³ Estrecho marítimo, ubicado entre Australia y Papúa Nueva Guinea, donde hay más de doscientas islas que mide aproximadamente 150 kms. de ancho.

miembros, de diversa formación, que trabajan comunicados pero no en una misma localidad y dedican gran parte de su tiempo a labores de registro, en diferentes soportes, especialmente, visuales. Esta estructura, desarrollada al alero de la tradición británica, será adoptada, entre otras, por la *Mission*, que pertenece a la línea francesa, cinco años más tarde.

Otra figura influyente en la antropología, hasta nuestros días es **Franz Boas** (1858-1942). Se formó en física y geografía, tal como su maestro, Theobald Fischer, quien, con sus trabajos antropogeográficos sobre África Septentrional y Asia Occidental habría reorientado el interés de Boas hacia la etnografía, al igual que para Haddon, también un viaje marcó su camino profesional, entre los años 1883 y 1884 participó de una expedición a la Tierra de Baffin⁴, donde, en su encuentro con grupos *inuit*, recogió gran cantidad de datos etnográficos (Lowie, 1985:159-160). Su aporte es de vasto alcance, va desde la arqueología hasta la lingüística, pero aquí nos interesa su impacto en la consolidación del trabajo de campo y el uso de imágenes, dentro del ejercicio etnográfico.

Boas incorpora tanto el dibujo como la fotografía en sus actividades de terreno, crea y colecciona imágenes durante su trabajo de campo. Hace fotografías de postes totémicos, casas, personas, ceremonias, etc., también se vale de fotógrafos profesionales en terreno cuando le es posible. Daba gran importancia a la fotografía en sus estudios, tanto que podía permitirse fotografiar todo aquello que considerara pertinente, como si ello fuese una finalidad en sí, expresiones como “nadie puede impedirme que haga fotos allí donde me plazca” y “obtuve un permiso para llevar a rastras a los indios hasta el fotógrafo” (Boas, 2006[1969]:164 y 166) dan cuenta de ello.

Los intereses antropométricos y craneométricos también formaban parte de sus tareas, usó la fotografía atendiendo a las limitaciones referidas anteriormente.

“Ahora tengo fotografías de tres hombres, dos haidas y un hombre del Oeste de Vancouver; éste último un sujeto espléndido. Los he fotografiado a todos, desnudos de cintura para arriba. Como también tengo las medidas, las fotos son muy valiosas” (*op. cit.*:166).

4 La Tierra de Baffin, también llamada Isla de Baffin, es la isla más grande del actual Canadá, se ubica en el extremo Nororiental de dicho país.

También midió y fotografió cráneos y esqueletos que conseguía de diversas maneras. La intención de este registro gráfico era doble. Por una parte, las fotografías de carácter antropométrico, junto con servir a sus investigaciones, eran “imágenes para el museo” -en el sentido museográfico ya planteado-, las otras, servirían para publicar “en alguna revista ilustrada” o “escribir un libro divulgativo” (*op. cit.*:167-169).

En Boas confluyen los tres principales paradigmas básicos, de la relación entre antropología y fotografía, hacia comienzos del siglo XX: la **antropometría**, la fotografía ocupada de informar sobre la morfología y morfometría de los seres humanos; la **antropología descriptiva**, la fotografía que recoge/transmite datos objetivos de la realidad observada y es, a la vez, prueba de ellos; y la **etnología de rescate**, la fotografía como registro, en imágenes, de las expresiones visuales de culturas en extinción.

Como tercera figura en esta revisión hemos tomado **Bronislaw Malinowski** (1884-1942), que es discípulo de varios veteranos de la Expedición al Estrecho de Torres y recibe de ellos el llamado a dedicarse a estudios intensivos en áreas etnográficas acotadas (Young, 1998:2). Con su labor, el estatus de la fotografía en la etnografía cambia, se transforma, de medio de registro en un método de trabajo común dentro de la disciplina. Es autor de *Argonauts of the Western Pacific* (1922), *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia* (1929) y *Coral Gardens and Their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands* (1935) textos claves dentro del desarrollo de la antropología [ver imagen 4, “Escenas de la playa de Silosilo”, Malinowski, 1922:placa V].

Malinowski (1975:138-139) confesó -a modo de reflexión sobre su propio trabajo- que puso “la fotografía al mismo nivel que la recolección de curiosidades, casi como un pasatiempo accesorio del trabajo de campo”, tratándola como “un sistema poco importante de recoger datos”. Sin embargo, al momento de procesar el material recogido, las fotografías le obligaron a reformular varios puntos. Por ello, aconseja a sus pares que no se dejen llevar por “el pintoresquismo y la accesibilidad” en su relación con la fotografía. Señala que sólo llevaba la cámara cuando algo importante iba a suceder y se limitaba a hacer fotografías con buena luz y buen encuadre. En consecuencia, no obtuvo fotografías de varias actividades realizadas por los nativos, por cuanto no coincidieron las cuatro variables en

PLATE V



SCENES ON THE BEACH OF SILOSILO (SOUTHERN MASSIM DISTRICT)

These represent phases of a big annual feast, the *ro'i*. (See Div. III, and compare also Ch. XXI.) Note the prominent part taken by women in the proceedings; the use of the "ceremonial" axe handles; the manner of carrying pigs, and the canoes beached on the shore

Imagen 4

juego: portar la cámara, condiciones óptimas de luz, encuadre favorable y realización de dicha actividad. Además, “como cualquier etnógrafo”, se sintió atraído por “lo dramático, excepcional y sensacional”, omitiendo “lo cotidiano, poco llamativo, monótono y usual”, dejándose llevar por la “forma” cuando su objetivo era la “función” (*ibid.*). Estas reflexiones no hacen más que destacar el rol que dio a -y tuvo- la fotografía en su trabajo.

Como señala Samain (2001:124-125), Malinowski incluye gran cantidad de fotografías en sus publicaciones, cerca de dos mil -tomando como fuente las tres obras mencionadas-, toda una hazaña dada las precarias condiciones tecnológicas de la fotografía a principios del siglo XX, además, cada imagen va acompañada de una leyenda extremadamente precisa, lo cual, lleva a pensar que él ordena con rigor imágenes y texto, procurando una “simbiosis máxima” entre ambos, transformándolos en “cómplices” de una “**antropología descriptiva** profunda”, ninguno de ellos se basta a sí mismo para “producir sentido y significado”.

Malinowski constituye, por una parte, la renuncia, desde la etnografía, de la búsqueda de la objetividad por medio de la fotografía bajo el marco de la **antropometría**, y el alcance, de la **evocación** de la alteridad por medio de la imagen (Young, *op.cit.*:7-10).

Hemos optado por Haddon, Boas y Malinowski para mostrar un panorama general de la relación entre fotografía y trabajo de campo en los albores de la antropología en tanto actividad académica y profesional. La fotografía es incorporada en -y hasta cierto punto participa en la definición de- la antropología como disciplina fundada en el trabajo en terreno. Si bien, la fotografía ingresa en forma de promesa de objetividad, en el marco de la **antropometría**; prontamente se convierte en herramienta de la memoria (registro y testimonio) con la **etnología de rescate**, tanto de la labor del etnógrafo como de las culturas estudiadas; luego es cómplice en la producción de sentido y significado en la **antropología descriptiva**; y su movimiento siguiente fue la **evocación** de una alteridad gracias a la ficción que da su supuesta inmutable y perenne presencia; todas maneras de participar en la construcción de conocimiento sobre la alteridad.

Dentro la antropología chilena, sin duda, la figura que mayor relevancia tiene por su trabajo con la fotografía es **Martín Gusinde** (1886-1969), revisaremos parte de las investigaciones realizadas al respecto para, posteriormente, recoger algunos elementos para el análisis del trabajo de Eric Boman.

Gusinde fue un sacerdote, misionero del Verbo Divino, residió doce años en Chile, dejó un gran legado -no sólo antropológico- con su trabajo de campo, sus publicaciones y su labor en diversas instituciones. Ello ha despertado el interés de diversos investigadores⁵, quienes en los últimos años han enfocado la mirada en su labor fotográfica, la cual le valió el apodo de *mank'acen*⁶ entre los *selk'nam*: arrebatador de sombras.

Ya de estudiante Gusinde recibió la influencia del antropólogo R.P. Wilhelm Schmidt, teórico de la Escuela Histórico Cultural, marcando su futuro derrotero etnológico, y de Johannes Ranke, científico alemán, reconocido por su trabajo en la sistematización de la metodología y la tecnología en el campo de la antropología física (Olivares & Quiroz, 1987:3).

A su llegada a estas tierras, en 1912, fue nombrado profesor de biología del Liceo Alemán. Su misión, era iniciar en el conocimiento de la flora y fauna de un territorio desconocido, usando una lengua ajena, a los niños de primaria. La habilidad y dedicación esgrimida, le valieron ser promovido a profesor de secundaria. Su vocación científica, lo llevó a realizar excursiones en la zona central del país, durante las vacaciones escolares. Al principio, éstas sólo tenían fines botánicos, luego sumó sus intereses arqueológicos y etnográficos (*op.cit.*:3-4). En 1913, ya trabajaba en el desaparecido Museo de Etnología y Antropología junto a Max Uhle y Aureliano Oyarzún. Desde 1916 a 1917 realiza campañas de terreno entre los *mapuche*. Luego se embarca en una serie de cuatro viajes a Tierra del Fuego, entre 1918 y 1924, los que dieron lugar a la parte más conocida y de mayor impacto de su trabajo etnológico.

A principios del siglo XX, el trabajo de campo etnológico no estaba caracterizado por la observación participante con extensa permanencia. Por ello, sus estancias estivales (salvo su último viaje que duró un año) están dentro de las normas de la

5 Por mencionar sólo parte de la bibliografía publicada en Chile, hemos de consignar a Bajas (2007), Edwards (2002), Fiore (2005), Fiore & Varela (2007), Maturana (2007), Olivares & Quiroz (1987), Orellana (1980), Oyarzún (1935), Palma (2005), Quiroz (1993, 2001), Quiroz & Olivares (1996) y Quack (2002).

6 La expresión *mank'acen* se compone de *man* (imagen) y *k'acen* (agarrar, capturar, arrebatarse) (Gusinde, 1931:59 en Quack, 2002:311).

época (Quack, 2002:15-16). Sin embargo, pudo recolectar gran cantidad de material bioantropológico y etnográfico en muy poco tiempo, con el objetivo de “restaurar y salvar lo que queda de los antiguos valores humanos aún presentes en esta sociedad” (Gusinde, 1929:496 en Quack, *op.cit.*:24). Entonces, la **etnología de rescate**, se convierte en una empresa científica y de absolución; donde la fotografía opera como una acción asertiva (Edwards, 2002:61) [ver imagen 5, Gusinde, 1929:lámina XLII].

Por otra parte, Gusinde fue el primero en tomar fotografías a los indígenas de Tierra del Fuego con una preocupación antropológica (Maturana, 2007:57), aunque era un grupo humano presente en la discusión antropológica hacía ya varios años. A pesar de las dificultades y molestias que aún entonces ofrecían a su portador los equipos fotográficos, ésta siempre fue una actividad central en su trabajo. Entre sus imágenes se mezclan intereses que hoy consideramos parte de la antropología física y la etnología, junto a recuerdos de relaciones personales, en su mayoría son retratos posados, donde las personas aparecen fotografiadas en posturas, ropajes y adornos a su elección (Quack, *op.cit.*:33).

En ese sentido, la articulación entre fotografía, antropología, rescate y descripción se da por medio de modos estilísticos e intervenciones de la composición fotográfica. Analíticamente podemos distinguir tres categorías fotográficas generales: *demonstración*, *reconstrucción* y *sin elaboración* (Edwards, *op.cit.*:61-62). Debemos aquí considerar las intenciones de Gusinde, él estaba más orientado hacia el registro de una situación de “pureza etnográfica” que hacia el registro del “efecto civilizatorio” occidental sobre las culturas fueguinas, en sus publicaciones deja fuera aquellas fotografías que documentan las transformaciones y cambios (Fiore & Varela, 2007:64-65).

Dentro del programa de visualización de la **antropología descriptiva**, el material fotográfico producido debe ser dispuesto para “mostrar cómo es” la apariencia de un individuo, su vestimenta o la fabricación y uso de un objeto, estas imágenes son “descripciones científicas en forma visual” que “han sido cuidadosamente producidas como material adjunto a los textos, o a los objetos mismos” (Edwards, *op.cit.*:62), su intención final es *demonstrar* la veracidad de una afirmación.

Es decir, la fotografía con Gusinde, participa de una tradición científica ligada a lo directamente observable, propia de las metodologías de las ciencias naturales y la inscripción fotográfica. En ese modelo, la *reconstrucción* también es una forma



Imagen 5

válida de exploración, por cuanto permite la observación en el presente, de algo que -al menos, probablemente- existió (*op.cit.*:65). Tales reconstrucciones inducidas y posibilitadas por el encuentro entre Gusinde y los nativos, son las sombras de su pasado. Son el indicador que él necesita para acercarse al fenómeno en cuestión, son las ondas del osciloscopio, el interés no está en lo proyectado por la pantalla, sino en las señales eléctricas, imposibles de observar directamente, que “provocan” esas ondas.

La última categoría, las fotografías *sin estilo*, corresponden al resultado de la observación directa, son testimonio de su carácter propiamente íntimo e inmediato, presentan un informe ocular directo, un testimonio de observación etnográfica -aparentemente- sin costuras (*op.cit.*:72-73).

Gusinde, en sus publicaciones, usa las fotografías para establecer una narrativa de reconocimiento, desde lo general a lo específico, de lo concreto a lo espiritual, de lo superficial a lo profundo, como consecuencia, la fotografía pasó de proceso a producto, es decir, se integró al discurso general de establecer significados en la representación de la cultura, donde “los estilos fotográficos son decisiones intelectuales que la tecnología remarca y apoya” (*op.cit.*:74-75).

Ante todo lo anterior, coincidimos con Quiroz, en cuanto a que las fotografías de Gusinde,

“[S]on objetos contruídos para representar una ficción: *la permanencia de los cazadores y recolectores fueguinos en el tiempo a pesar de tu terrible encuentro con el hombre blanco* [...] no representan la realidad de los *selk'nam* sino las intenciones de un etnólogo en su desesperación por rescatar lo irremediamente perdido” (Quiroz, 1993:22, destacado en el original).

Las figuras de la antropología aquí reseñadas tienen una serie de elementos en común con Eric Boman. Más allá de pertenecer a una misma época -o tal vez por ese hecho- Haddon, Boas, Malinowski y Gusinde comparten un espíritu riguroso, aventurero y apasionado, con la voluntad necesaria no sólo para hacer trabajo de campo, sino para participar de su consolidación dentro del ejercicio de nuestra disciplina. Estos investigadores tuvieron la posibilidad de trabajar en un momento muy interesante dentro de la historia de la fotografía y la antropología. Poco

después de su nacimiento, poco antes de su masificación/institucionalización definitiva.

Hemos puesto mayor énfasis en Gusinde, pues, aunque tiene un *corpus* y estrategias fotográficas diferentes a las de Boman, las investigaciones realizadas sobre su trabajo, son de gran relevancia para el conocimiento de la relación entre antropología y fotografía dentro de nuestra tradición disciplinaria.

Martin Gusinde, tal como Eric Boman, es un europeo que, a principios de siglo XX, hace etnografía en América del Sur, con grupos nunca antes fotografiados con fines antropológicos. Además, compartieron intereses disciplinarios, amistades, lecturas y epístolas. Finalmente, destacan, no sólo por su condición pionera, sino por haber innovado allí donde no había nada: etnografía y fotografía en Tierra del Fuego, etnografía y fotografía en la Puna de Atacama. En esta analogía, Tierra del Fuego y la Puna de Atacama, son comprendidos como ***lugares antropológicos***, concepto que desarrollaremos a continuación.

ANTROPOLOGÍA DEL NORTE GRANDE

El Norte Grande como *lugar antropológico*

La posibilidad de utilizar el Norte Grande de Chile (en adelante, NGC) como un coto apropiado para abordar la antropología, se sostiene por la existencia de una tradición antropológica característica, desarrollada dentro de los límites geográficos y epistemológicos de dicha área. Es decir, no sólo usamos esta expresión para denominar a una región existente en el espacio perceptible, sino también a un *locus* históricamente construido.

Para aclarar lo anterior, usaremos el concepto de *lugar antropológico*, desarrollado por Pablo Wright (1998), quien llama la atención sobre la relación dialéctica que existe entre los lugares donde trabajamos los etnógrafos y la clase de sujetos producidos por esa práctica, y la existencia de una economía política del conocimiento que supone condicionamientos estructurales vinculados con la situación geopolítica de cada lugar.

“Es decir, no existen lugares “naturales” de campo, sino que éstos obedecen a una lógica y una historia de la práctica que desembocan en la acumulación de experiencias en estratos no siempre claros y distintos que usualmente denominamos “tradiciones” o “corrientes”.” (*op.cit.*:2, comillas en el original).

El espacio, como dimensión, ha sido fundamental dentro de la antropología desde sus inicios, durante el siglo XIX sostenía uno a de sus rasgos característicos: el viaje, y a una de sus variables dilectas: el medio ambiente. Si bien, la lejanía y el medio se han reconfigurado, el espacio sigue siendo un aspecto clave dentro del ejercicio de nuestra disciplina.

Las disquisiciones que Wright realiza para el caso de “América Latina” (*op.cit.*:1), parecen pertinentes al momento de pensar el NGC como categoría propia del conocimiento antropológico, pues es, en sí misma, un problema histórico y epistemológico. La denominación de NGC, aplicada a un espacio regional, un objeto de estudio y una región del mundo con características particulares, es una

generalización que permite contextualizar su diferencia “cultural”, aquello que la distingue y sitúa con respecto a otras áreas, como el “Mundo Andino”, “Perú” o el “Norte Chico”. Dicha distinción permite su localización tanto geográfica como epistemológica, por lo tanto, opera como un topónimo, es decir, como “una unidad de producción verbal que conlleva un mensaje lingüísticamente organizado y que tiende a producir en su destinatario, un efecto de coherencia” (Bronckhart, 1994 en Guzmán, 2003:163). Los topónimos se constituyen en una red de instrucciones, útiles para la comunicación, pues cada uno -en este caso *Norte Grande de Chile*- funciona a modo de “unidad comunicacional”, vital y eficiente. Este proceso de semiotización se materializa en el nombre elegido y tiene otras proyecciones: la relación con el mundo objetivo (aspectos físicos y geográficos); la relación con el mundo social y sus saberes, así “el hombre transforma el paisaje a través de su discurso” (Guzmán, *ibid.*).

Bajo esta mirada, toponímica y topográfica, el NGC en la antropología ha sido llamado simplemente *Norte de Chile*, al fundirse con el *Norte Chico*, o al suponer la subordinación de éste al *Norte Grande*; y también, *Norte Árido*, a modo de sinécdoque (*pars pro toto*) con el desierto.

Culturalmente ha sido vinculado con las áreas andina y circum-Titicaca, desde la Conferencia de Paracas⁷, realizada en 1979, existe acuerdo en torno a que el NGC es, culturalmente, parte del sector de Los Andes Centro Sur, junto a los valles orientales, el altiplano Sur y la zona alrededor del lago Titicaca en Bolivia, y el sector noroeste de Argentina (Rivera, 2002:17).

Por otra parte, la categoría NGC puede considerarse -retomando a Wright (*ibid.*)- como producida “en exterioridad”, lo cual condiciona la percepción y el análisis de las sociedades y culturas que se pueden encontrar dentro de esa área, en este caso “aymara”, “atacameña” o “quechua”.

No hay *topos* vacíos, el quehacer humano hace emerger los “lugares”, esa existencia en el espacio otorga al propio ser un lugar, esto es, un posicionamiento dinámico e inestable dentro del mundo social. Tal como su objeto de estudio, la

⁷ La segunda Conferencia de Paracas fue una reunión, auspiciada por la UNESCO, de investigadores de la región andina, donde, entre otras actividades, se debatió la definición de subáreas culturales andinas propuesta por L. G. Lumbreras. En dicha ocasión se puso énfasis en la importancia de hacer estudios de carácter regional, para alcanzar una perspectiva integral sobre el desarrollo prehistórico de áreas culturales. Las regiones culturales, en muchos casos, no se corresponden o exceden las fronteras modernas, como en el caso de la cuenca del lago Titicaca (Fuente: Arqueología Andina y Tiwanaku, portal en internet).

estructura existencial de los etnógrafos está condicionada por contextos socio-culturales y políticos, esto incide en los tipos y perfiles de la práctica y la producción de conocimiento en antropología, en consecuencia, cada lugar antropológico produce -más bien, permite la producción- de un cuerpo etnográfico particular (*op. cit.*:13-14).

La denominación *Norte Grande* pareciera provenir de la Geografía. Al caracterizar las variables climáticas y el paisaje del territorio conocido actualmente como Chile, ella distingue dos grandes zonas: de Concepción al Norte “se identifica un sistema de circulación atmosférica sub-tropical, regido por vientos alisios”, en cambio, hacia el Sur, “existe un sistema de circulación templada en donde predominan los vientos oceánicos” (Orellana, 1994:45). La primera zona comprende el Norte Grande, el Norte Chico y Chile Central. En el Norte Grande “el paisaje está caracterizado por la extrema aridez”, allí “se han desarrollado habitats diferentes en las quebradas que nacen en la sierra; uno que otro en el altiplano y, en general, en ciertos sectores privilegiados de los valles más cercanos al mar”, esta área comprende, en pocas palabras, el desierto de Atacama y la pampa del Tamarugal (*ibid.*). A diferencia del Norte Chico, donde al Sur del valle de Copiapó “desaparecen el altiplano y la pre-cordillera; surgen ellas planicies marinas y toda la Depresión Intermedia o Central es cruzada de este a oeste por cordones montañosos, en donde se forman los valles transversales” (*op.cit.*:46).

Estas acepciones han sido incorporadas por otras disciplinas científicas y en diversas esferas de la vida social, tales como la política, la educación, el arte, etc.. Dentro de la antropología, es posible plantear la existencia de un desarrollo particular para el caso del Norte Grande de Chile, que se puede caracterizar a partir de su vínculo con otras áreas del conocimiento; la influencia recibida y ejercida por determinados modelos conceptuales, teóricos y metodológicos; la labor de ciertos centros de estudio e investigadores en particular; y la relación con su objeto de estudio.

Antropología del Norte Grande de Chile (1860-1950)

Para esbozar una historia de la antropología del NGC parece conveniente considerar en ella dos grandes fases, pues aunque con distintas denominaciones, así aparece planteado por algunos de los pocos autores que han abordado el tema

(Hidalgo, 2004; Gundermann & González, 2005).

Una fase inicial, que podemos llamar *Exploradores y Precursores*, se extiende de 1860 a 1950, abarca desde las primeras investigaciones realizadas por estudiosos extranjeros hasta la profesionalización de la disciplina en universidades locales. Y una segunda fase, que comprende los trabajos desarrollados por investigadores formados bajo el -o en ejercicio al- alero de instituciones nacionales durante la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, por lo cual la llamaremos *De Profesionalización*. Es de nuestro interés el primer período aquí mencionado, luego de algunas generalidades procederemos a caracterizarlo.

No existe un acuerdo absoluto al respecto, pero el ejercicio de la antropología, para el caso del NGC, ha sido protagonizado por la arqueología más que por la antropología social u otras de sus subdisciplinas (Hidalgo, *op.cit.*; Rivera, *op.cit.*). Como consecuencia, las problemáticas de la Antropología del NGC y los desarrollos teórico-metodológicos para abordarlas, ha dependido -desde sus inicios- de los avatares de la arqueología. Su interés en las llamadas culturas prehispánicas posicionó el foco de la antropología social en los grupos indígenas que habitan el NGC como espacio geográfico -el desierto de Atacama, la pampa del Tamarugal, parte del Altiplano y la costa del océano Pacífico- y como espacio epistemológico -aquellos grupos actuales, considerados en una relación de interés antropológico con poblaciones precolombinas-. Aunque existen otras preocupaciones dentro de la antropología del NGC, la tendencia ha sido su dedicación a temáticas indígenas, aunque esto también presenta matices a lo largo de su historia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la antropología era una disciplina académica de vasto alcance, vinculada principalmente a las ciencias naturales. Los paradigmas evolucionista⁸ y difusionista⁹ dominaban la escena científica,

8 El evolucionismo, en antropología social, tiene paralelos con el evolucionismo en la arqueología, la biología y otras disciplinas. Sin embargo, destaca por tener tres líneas clásicas: unilinear, universal y multilinear. El evolucionismo unilinear acepta la monogénesis y trata a las culturas, de manera tal, que todas deberían inventar las mismas cosas, en el mismo orden, y pasando por etapas sucesivas de desarrollo, en una línea única. El evolucionismo universal reconoce una mayor complejidad en los procesos, por lo cual prefiere enfocarse en estados generales de evolución antes que en etapas específicas. El evolucionismo multilinear se ha centrado en las especificidades del desarrollo histórico, especialmente aquellos vinculados con factores ecológicos, de los tres acercamientos, es el que presenta una relación más cercana con la noción darwiniana de evolución (Barnard, 2000:45).

9 El difusionismo, en términos generales, enfatiza la transmisión de las cosas (materiales e inmateriales) de una

impactando también en la política, el arte, entre otras. El conocimiento del ser humano se fundaba en el juicio de valor propio de la época: la civilización occidental es la obra suprema de la humanidad, toda alteridad es una versión retrasada o desviada de ella, cuya única posibilidad sería cambiar (evolucionar/progresar) o desaparecer. En nuestro continente se vive el proceso de consolidación de los Estado-Nación. La ciencia, siempre vinculada a la política, ahora debía legitimar las nuevas formas de poder, en particular, no podemos ignorar que el NGC era entonces un territorio en proceso de anexación y apropiación por parte del Estado chileno.

De acuerdo a Gundermann & González (*op. cit.*: 2-4), para este período de la Antropología del NGC, se considera valiosa la labor de diversos investigadores, quienes “generan información antropológica relevante desde formaciones profesionales e intereses de conocimiento heterogéneo”. El marco teórico-metodológico característico se sostiene en premisas evolucionistas y difusionistas, su énfasis está en “reconstrucciones históricas del origen, poblamiento y distribución” y en caracterizar la tecnología, actividades productivas y organización social del “indígena nortino”, entregando, en términos generales, una imagen de aquél como completamente integrado o en vías de asimilación. Se observan cuatro labores centrales: la evaluación de recursos y definición de fronteras, requerida por los gobiernos de turno; misiones de exploración científica guiadas por investigadores extranjeros vinculados con intereses públicos o privados; la construcción de una historia nacional y; la reconstrucción histórica regional.

Para Jorge Hidalgo (*op.cit.*:657,664-665), el hito que define los albores de la antropología, la arqueología y la etnohistoria dentro de Chile, es la publicación, en 1882, de *Aborígenes de Chile*, obra de José Toribio Medina que opaca los trabajos anteriores y posteriores hasta comienzos del siglo XX, tanto por la valiosa síntesis que hace en aspectos teórico-metodológicos como por sus aportes al conocimiento. Medina presenta el uso de fuentes diversas, incluyendo documentos escritos, colecciones museográficas y la propia experiencia del investigador. Se aleja del etnocentrismo de la época, busca indagar en los genuinamente

cultura a otra, de una persona a otra. Un supuesto de extremo difusionismo sería que la humanidad no es inventiva: las cosas son creadas sólo una vez, y luego son transmitidas de un grupo a otro, incluso alrededor del globo. Esto puede ser causado, ya sea por transmisión directa entre poblaciones estables o por migraciones de poblaciones culturalmente ricas (*op.cit.*:47).

“indígenas”, usando criterios de semejanza y continuidad para determinar ese carácter. Ofrece resultados exhaustivos, fruto de la consulta a una amplia bibliografía, que ofrecen valiosas referencias a documentos originales e ilustraciones de “objetos arqueológicos”. Desde tiempos contemporáneos, sólo podría criticarse la preeminencia del esquema evolutivo en sus argumentaciones. La opción metodológica de Medina fue adoptada por otros estudiosos de su tiempo, ésta es:

“[T]rabajar un investigador con diversas metodologías apropiadas a la variedad de testimonios del pasado, tales como la lengua, la toponimia, restos óseos, objetos arqueológicos, fuentes escritas históricas, evidencias etnográficas, etc., persiguiendo generalmente arribar a una “historia étnica”” (Hidalgo, *op.cit.*:665, comillas en el original).

Esto condujo a un largo período dentro de la antropología y sus disciplinas afines, que puede ser caracterizado por el ejercicio de la imaginación antes que por la contrastación de hipótesis. Su objeto de estudio hacía referencia a:

“[G]rupos étnicos entendidos como vastos conglomerados, definibles básicamente por criterios lingüísticos, pero también por sus rasgos y sus características culturales. Estos grupos tendrían áreas definidas de ocupación y se especulaba, con la variedad de fuentes aludidas, sobre sus orígenes, períodos, movimientos, relaciones con otras unidades étnicas y su posible mestizaje” (*ibid.*).

El concepto de cultura barajado corresponde a la “suma total de los rasgos observados”, es por tanto un “concepto descriptivo” (Orellana, 1996 en Hidalgo, *ibid.*), aparentemente no hubo conexión teórica con el desarrollo de la *Kulturgeschichte* por parte de Martin Gusinde y Aureliano Oyarzún en otras áreas de Chile (Orellana, *ibid.*).

Entre los investigadores más destacados, para este primer período, se consigna a Rodolfo Phillipi, Luis Risopatrón, Max Uhle, Alejandro Bertrand, Tomás Guevara, Ricardo Latcham y Eric Boman (Hidalgo, *op. cit.*; Gundermann & González, *op.*

cit.).

Dentro de la Antropología del NGC hemos de enfocarnos, principalmente, en la Puna de Atacama. Posteriormente veremos de qué manera se constituye como *lugar antropológico*, ahora nos interesa destacar que la mayoría de los trabajos realizados allí, en esta época, tiene un fin -o al menos un sentido- vinculado a la constitución de la nación chilena. Así lo destaca, por ejemplo, el propio Bertrand:

“Al regreso de nuestra expedición, a fines de abril [de 1884], tuvimos conocimiento del pacto de tregua celebrado con Bolivia, el 4 de ese mes, el cual otorga a Chile una porción considerable de las tierras que habíamos explorado; juzgamos entonces que todo lo concerniente a esos nuevos dominios cobraba un interés más que meramente científico o jeográfico [...]” (Bertrand, 1885:5).

Hemos usado el mapa presentado en dicha obra, pues allí aparece Susques dentro del territorio recientemente anexado -o al menos pretendido- por el Estado chileno, se observa su estratégica posición respecto de la triple frontera, por cuanto es el poblado más cercano a la misma [ver imagen 6, Bertrand, 1885:páginas finales]. Además hemos marcado el paralelo 24, línea pactada entre los gobiernos de Chile y Bolivia como frontera en 1874.

Otros trabajos relevantes para el estudio y conocimiento de Atacama en este período son *Viage al Desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54* de Philippi (1860), que abre este período con una expedición -como su título lo indica- realizada para el Estado chileno, cuando aún no contaba con control soberano sobre la región; y el *Glosario de la Lengua Atacameña* de Vaïsse, Hoyos & Echeverría (1896)¹⁰, quienes -junto a Boman- están entre los primeros en estudiar la etnia *atacameña*¹¹. Luego vendrán Bowman y Mostny.

10 Hemos consignado solamente a los autores y trabajos más relevantes para este caso, también otros investigadores aportaron al conocimiento -y construcción como objeto de estudio- de la etnia *atacameña*. Tal como, Alcides D'Orbigny (1826-1883), aunque él reconoce no haber ingresado en el territorio donde habitaba dicho grupo humano, además de von Tschudi (1869), Moore (1878), Bresson (1878) y San Román (1890), si bien, ellos no realizaron estudios sistemáticos al respecto, sus aportes lingüísticos fueron recogidos por Vaïsse *et al* (1896) y Boman (1908).

11 Denominación también exógena, “[a] partir del siglo XVI, la clasificación *atacameño* cubre con una manto de homogeneidad a los indígenas que, bajo ese nombre -de acuerdo a documentos coloniales-, fueron identificados por la administración española respecto de toda la población que habitaba el territorio” (Bengoa, comp., 2004:157).

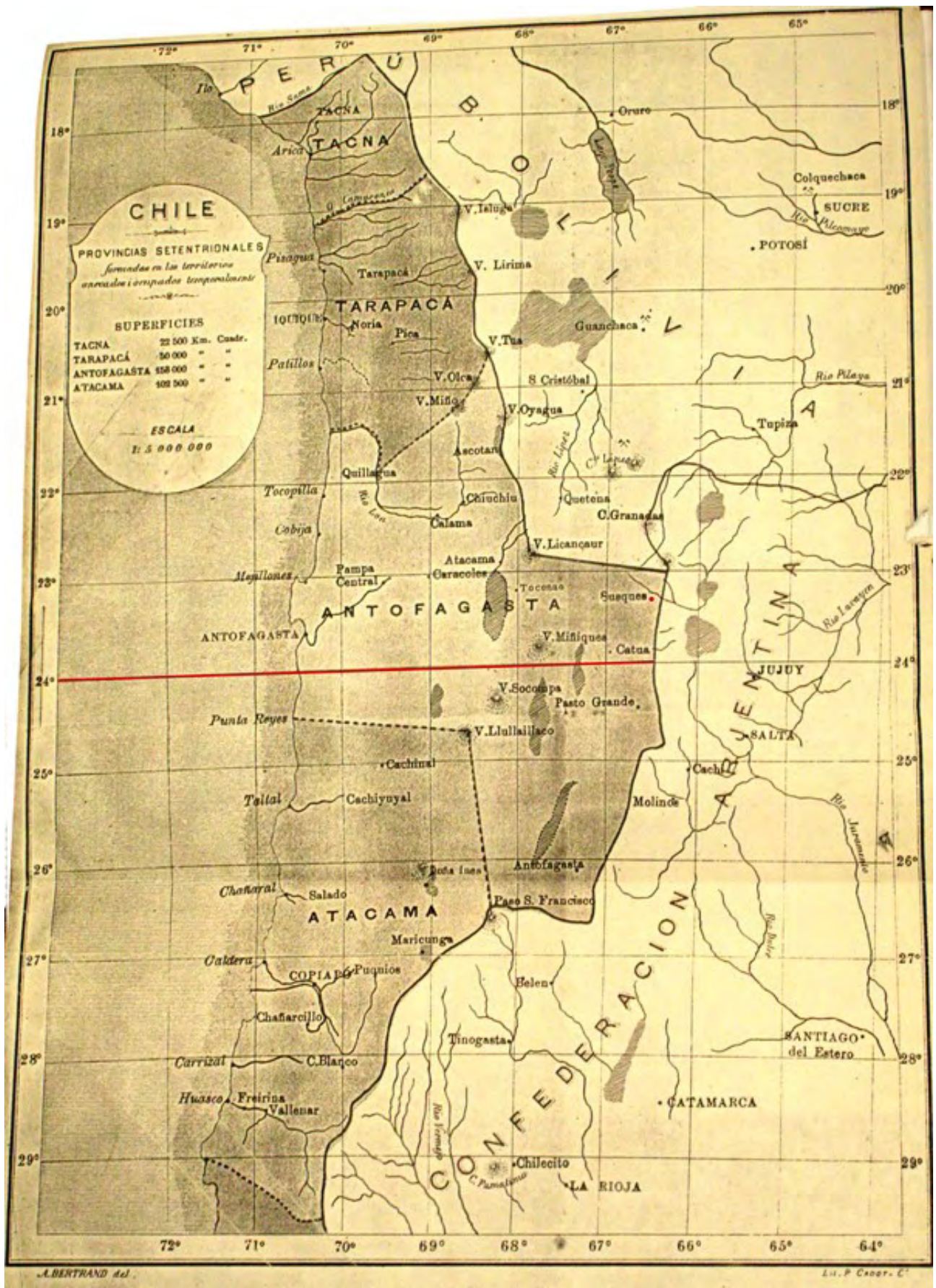


Imagen 6

Fotografía en la Antropología del NGC. Primer acercamiento

La presencia de la fotografía, en la primera fase de la Antropología del NGC es escasa y discontinua¹². El conjunto de publicaciones donde se utiliza, la fotografía, con intenciones antropológicas, abre cronológicamente, con la obra fundacional de Medina (1882). Corresponde un conjunto de láminas, ubicadas al final del libro, con reproducciones fotográficas (fotograbados), secuencia imágenes numeradas que presentan objetos de origen precolombino y cráneos humanos. Unas páginas antes, aparece una lista donde se indica a qué corresponde cada imagen y una referencia escalar de su tamaño, en relación al de la imagen impresa. Es decir, estas imágenes constituyen sólo un anexo ilustrativo, y no tienen -no buscan- establecer una relación con la etnografía [ver imagen 7, Medina, 1882:figuras 113-123].

En el *Antiquités...* de Boman, publicado en 1908, las láminas con imágenes están ubicadas a lo largo de toda la publicación, se busca ir más allá de su uso como ilustración, se incorporan paisajes y personas a los contenidos, además de aprovechar las posibilidades de articulación entre imagen y texto. Contiene, por lo tanto, algunas de las primeras fotografías de “indígenas” publicadas, en una etnografía, en el NGC. Hace esto en el acápite etnográfico de su obra, donde presenta una de las primeras etnografías -en el sentido moderno de la palabra- de la etnia *atacameña*, la cual es, hasta hoy, fuente obligada de consulta para quien estudie dicho grupo.

Publicaciones posteriores, que incorporan fotografías y citan la obra de Boman, no hacen un uso tan acabado y complejo de la imagen, tales como Latcham (1910, 1911) y Risopatrón (1918). En los trabajos de Bowman (1915, 1916, 1924, 1942) - que también hace referencia a Boman- la fotografía adquiere mayor presencia, sin desmerecer su obra, cabe señalar que comenzaba a ser más fácil imprimir imágenes, además tenía acceso al material visual generado por las expediciones de la Universidad de Yale. Uno de los últimos trabajos de este período, donde la fotografía tiene presencia, es el de Keller (1946), donde es usada, a través de los pies de las imágenes, con fines nacionalistas (Báez & Castro, 2008a Ms).

12 La escasez de material fotográfico, durante fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, no es exclusiva de la antropología en el Norte Grande, esto también se aprecia en la historiografía, donde se extiende hasta la década de los ochenta (Báez & Castro, 2008a Ms).

LOS ABORIJENES DE CHILE



Imagen 7

Grete Mostny, doctorada en egiptología, austríaca de origen judío, opera como bisagra entre el primer período de la Antropología del Norte Grande y el actual, con su “interés por trabajar con documentación escrita e interpretar restos arqueológicos a la luz de la experiencia etnográfica” (Hidalgo, *op. cit.*:666), presentado en *Peine, un pueblo atacameño* (1954). Obra que inaugura el estilo de estudios monográficos, caracterizado por descripciones etnográficas muy elaboradas, aunque carentes de teoría explícita. En este trabajo, el uso de imágenes vuelve a cobrar fuerza, dentro de la actividad etnográfica de la Antropología del NGC, luego de medio siglo de silencio visual.

Capítulo III

ERIC BOMAN.

ETNOGRAFÍA, FOTOGRAFÍA Y PENSAMIENTO ANTROPOLÓGICO

*Está vestido de sombrero negro de grandes alas,
capa negra, que casi llega hasta el suelo, y botas negras.*

*Hasta su cinto ancho, la funda del revólver
y la vaina de su cuchillo son de cuero negro.*

*Bajo la luz de las estrellas aparece
su larga y delgada figura envuelta en la capa negra.*¹³

Eric Boman¹⁴, explorador, hombre de conocimiento, su arrojo y dedicación lo motivaron a cruzar los mares y las tierras que unen la Gran Montaña de Cobre en Falun, Escandinavia, con la Puna de Atacama en Los Andes.

Nace en Suecia, el 05 de junio de 1867 y viaja a Argentina en 1888, a la edad de 21 años. Algunos autores, como su discípulo directo Greslebin (1964-1965:10) y también Monné *et al.* (2003:13), señalan que él habría estudiado antropología en París, antes de viajar a este continente; otros plantean lo contrario, por ejemplo, Fernández (2003:17). Incluso Cornell (1999:192), indica que Boman no habría terminado la escolaridad pues, a pesar de que era hábil para aprender idiomas y mostraba gran interés por la botánica, era un “alumno difícil”. Ante esta disyuntiva, a la luz de los antecedentes expuestos en los trabajos publicados a principios del siglo XX que pudieran dar pistas al respecto (Boman, 1908; de Crequi & Sénéchal, 1904; von Rosen, 1993[1916]) y la información recogida por un estudio, aún en curso, de sus documentos biográficos llevado adelante por la investigadora Anne Gustavsson, nos inclinamos a pensar que Eric Boman carecía de estudios superiores al momento de llegar a Buenos Aires.

Ya en Argentina se dedicó a estudiar -y construir- el Norte. Realizó labores de docencia, exploración y museografía. Primero trabajó como ayudante en la

13 Eric von Rosen (1993) [1916] describe con esas palabras a Eric Boman, el *Jinete Negro*, uno de sus compañeros en la Expedición Sueca.

14 Entre sus documentos personales, en muy pocos se usa el nombre “Eric” o “Erik”, al parecer, él prefería ser llamado “Enrico”, incluso en algunas publicaciones de la *Mission* figura como “Henrico”. Fuente: Archivo Boman, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

Escuela Normal de Buenos Aires, luego fue profesor de maestros y del Colegio Nacional de Catamarca y empleado del Departamento Nacional de Ingenieros, sección Norte, con base en Tucumán.

Fuera de sus responsabilidades laborales, se dedicó a la investigación científica en terreno de manera independiente, esto llegó a oídos del barón Erland Nordenskiöld, quien decide invitarlo a participar, como guía e intérprete, en la Expedición Sueca al Chaco y la Cordillera (1901-1902). Posteriormente se incorpora en calidad de investigador, a la *Mission Scientifique en Amérique du Sud*, liderada por Georges de Créqui Montfort y Eugène Sénéchal de la Grange. De esta manera, Boman se involucra en dos de las principales aventuras científicas de la región andina, de principios del siglo pasado.

Para trabajar los antecedentes recogidos dentro de la *Mission* e incorporar materiales y bibliografía disponible en el Museo del Trocadero, viaja a París, donde permaneció hasta 1907 (fecha tentativa¹⁵). En 1913, es nombrado Jefe de Expediciones Científicas del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, bajo ese rol realiza una expedición a La Rioja, no obstante, su deseo era realizar una expedición mayor que incluía la vertiente occidental de Los Andes de los territorios que había recorrido. Entre 1915 y 1917 ocupó el cargo de Conservador de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. Fallece en 1924, es enterrado en el Cementerio Alemán de Buenos Aires, años después sus restos fueron trasladados al Pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, donde hoy yacen junto a los de Ambrosetti¹⁶ y Debenedetti¹⁷.

En su época -y tal vez aún hoy- los nortes de Argentina y Chile se imbricaban entre sí, naciones con territorios de fronteras poco claras, ciencias en iguales circunstancias. Por eso, actualmente, el legado de Boman es recogido por arqueólogos, geógrafos, botánicos, zoólogos, sociólogos, historiadores, lingüistas y otros, como parte del desarrollo científico en las respectivas disciplinas dentro

15 Aún no hay claridad sobre dónde estuvo Boman en algunos lapsos de su vida, en especial aquel que va, desde la publicación que termina su labor para la *Mission*, hasta que comienza a trabajar formalmente en el Museo en Buenos Aires. Confiamos en que el trabajo de Anne Gustavsson dará luces al respecto.

16 Naturalista, etnógrafo y folklorista argentino, se formó trabajando con Florentino Ameghino y Eduardo Holmberg, participó en exploraciones en el Chaco y el Noroeste de Argentina, principalmente. Se le ubica entre los padres de la antropología argentina.

17 Antropólogo argentino, discípulo de Ambrosetti, también trabajó en el Noroeste de Argentina y es considerado uno de los fundadores de la antropología argentina.

de sus propios países.

Interesa aquí, su rol en la relación entre etnografía y fotografía dentro de la tradición antropológica del *Norte Grande de Chile*. Entre sus más de treinta publicaciones, destaca una por sobre todas. Primero, por la magnitud de los antecedentes arqueológicos, antropológicos e históricos que presenta, recogidos tanto en su trabajo de campo en la Puna como en su revisión de archivos y bibliotecas de París. Además, por el impacto que tuvo entre sus pares contemporáneos y aún hoy, en investigadores del NGC. Nos referimos a *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*, obra publicada en París, en 1908. Donde presenta, el análisis del material recogido durante su participación en la Misión Francesa, oportunidad en que recorrió gran parte del área Sur de la Puna, reuniendo 438 números de arqueología, 117 números de geología, 80 placas fotográficas, los planos de 6 ciudades precolombinas, una docena de piedras grabadas y copias de frescos de pinturas en grutas. Antecedentes que fueron comparados con datos recogidos por otros investigadores en la región Calchaquí y el resto del continente, en particular, de Perú (Greslebin, 1964-1965:14).

En ese viaje, durante el invierno del año 1903, consiguió llegar al poblado de Susques, ubicado en la Puna de Atacama, el cual estuvo bajo soberanía boliviana y chilena durante el siglo XIX, y había sido recientemente anexado a Argentina, y desde tiempo preincásicos operó como una bisagra de caminos y fronteras, movida por intereses externos a la Puna, antes que por los de sus propios habitantes.

Boman realiza, en/sobre Susques, la que es considerada una de las primeras etnografías modernas en/sobre un poblado *atacameño*. Pero no es sólo pionero en este sentido, abre también las puertas de la etnografía del NGC a la fotografía, pues publica, en su ya mencionada obra, reproducciones fotográficas de algunos habitantes de Susques y de objetos en uso por las poblaciones de la Puna, y se vale de la relación entre imagen y texto, para presentar los resultados de su investigación.

Incluso, es posible apreciar en su trabajo algunas estrategias, vigentes aún hoy, en torno a la representación visual del objeto de estudio característico de la Antropología del Norte Grande de Chile: el indígena.

FOTOGRAFÍA EN ERIC BOMAN. GENERALIDADES

La tecnología fotográfica no debe haber sido tan novedosa para los investigadores nacidos y criados en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX. Alfred Haddon, Martin Gusinde, Franz Boas, Bronislaw Malinowski, el propio Eric Boman y tantos otros, pudieron tener contacto directo con ella, incluso a temprana edad, por ejemplo, con el acostumbrado retrato familiar, práctica común, hacía ya largo tiempo, en otros soportes [ver imagen 8, reproducción de una fotografía de la familia Boman¹⁸. Al centro, la *mamma*; atrás, el más alto y orejudo, Eric Boman].

La fotografía estaba lejos de ser un elemento cotidiano -como puede serlo hoy-, sin embargo, es posible sostener que era un referente, y una posibilidad, para los europeos de fines del siglo XIX. Pero llegar a determinar cuáles fueron los conocimientos y consideraciones, sobre antropología y fotografía, que Eric Boman tenía al momento de conjugarlas, es bastante difícil.

La evidencia biográfica -ya presentada- indica que no habría recibido preparación formal en antropología, ni en otras disciplinas, antes de llegar a América. Es posible suponer que se autoformó trabajando en terreno y en diversas instituciones, proceso que terminó de consolidarse con su participación en la Expedición Sueca, donde se vio con el ánimo y la necesidad de profundizar sus conocimientos en diversas áreas de las ciencias, particularmente, en antropología, momento en que publica sus primeros artículos en la revista *Historia* de Buenos Aires¹⁹. Así, cuando en la Misión Francesa le ordenaron hacer fotografía con fines antropológicos, puso en juego los resultados de todas estas variables y circunstancias.

Para abordar el programa visual de Boman en su etnografía, expondremos el material publicado en dicho apartado de *Antiquités...* de acuerdo a la siguiente secuencia de categorías: contextualización, personajes y objetos. Dichos antecedentes, presentados en texto e imagen, serán complementados con evidencias encontradas en el Archivo Boman y contrastadas con otras publicaciones de la época o anteriores.

18 Copia del documento BN23/6123, Archivo Boman, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

19 Según la investigadora Anne Gustavsson existirían publicaciones de Boman anteriores, pero no disponemos de suficiente evidencia al respecto.



Imagen 8

En el programa de la *Mission*, la **antropometría** era el principal referente teórico y metodológico, por lo tanto, la fotografía debía servir a ella. Pero para Boman, sus temas de interés antropológico eran muy distintos, más adelante revisaremos qué estrategias usó para darles visualidad. En su etnografía, organiza su exposición, en la presente secuencia, bajo los siguientes rótulos: *La Puna*, donde relata su llegada a dicho territorio y lo describe en términos geográficos e históricos; *Los Indios Actuales de la Puna. Susques*, allí aborda, sucesivamente, diversos temas que él considera de relevancia etnográfica: *Viaje de San Antonio de los Cobres a Susques, Susques, Religión, Matrimonio – Hijos – Fecundidad, Aislamiento, Lengua, Vestimenta – Telas, Ganado, Agricultura, Alimentación, Coca – Tabaco – Bebidas alcohólicas, Comercio – Viajes, Música – Danza, Los indios de la Puna de Jujuy, Los indios de la Puna de Atacama*; posteriormente ahonda en dos aspectos: *Fabricación de Alfarería Moderna y Folklore de la Puna*, este último lo organiza en acciones: *Para saludar a la apacheta, Ceremonias para marcar el ganado (Susques), Canción quichua (Susques), Las “flores” de las llamas, Apertura de los canales de irrigación (La Quiaca), Siembra (La Quiaca), Coquena, Tratamiento de una persona golpeada por el pujio (El Moreno), Ceremonias del matrimonio (Susques), Todos los Santos (Susques), Ceremonia del “angelito” (Susques), Fiesta de Nuestra Señora de Belén (Susques)*; finalmente, entrega -no sin displicencia- una tabla con el rótulo *Antropometría de los Indios de Susques*. En este índice podemos apreciar las áreas de interés de Boman y la organización que da a los temas, así como el impacto que tuvieron sus empleadores (Sénéchal & de Créqui) en su trabajo.

La fotografía, en su relación con la antropología, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se caracteriza por tres ejes, determinados por diferentes objetivos, en ningún caso contradictorios o excluyentes: **antropometría**, con el fin de registrar y dar a conocer características físicas de diversos grupos humanos, en particular de sus medidas y proporciones fisiológicas; **etnología de rescate**, con la finalidad de recoger información sobre culturas entendidas como en vías de extinción; **antropología descriptiva**, con objeto de dar cuenta, de manera objetiva, de la realidad observada.

Pero al estudiar el vínculo entre fotografía y etnografía, hay otra variable que no podemos descuidar. En antropología, “aparece una nueva relación entre objetos

distintos pero que se harán obligatoriamente complementarios: fotografía y texto”, las estrategias y los modos de recepción de ambos se modifican por su mutua presencia (Concha Lagos, *op. cit.*:79).

Atentos a esta premisa, revisemos el proyecto de Boman al respecto:

“Traté de evitar largas y fastidiosas descripciones detalladas de los objetos que componen la colección que he traído. Dejo, tanto como es posible, que las figuras reemplacen a las descripciones y empleo el método descriptivo sólo si los detalles no pueden verse en las figuras” (Boman, *op.cit.*:iii).

Su discípulo más cercano considera que este proyecto de Boman es exitoso. “No se detiene Boman en pesadas descripciones de los objetos encontrados: son sus figuras las que deben ilustrar directamente” (Greslebin, 1964-1965:11), pero aquí nos corresponde hacer una revisión crítica de sus implicancias y resultados. Para ello, hemos de tomar a la *Mission*, como el contexto donde lo lleva a cabo.

LA MISSION

La *Mission Scientifique en Amérique du Sud*, corresponde a una expedición de largo aliento, cuyo objetivo, expuesto por sus organizadores a las autoridades políticas de la época, era: “el estudio del hombre del Altiplano, de sus lenguas y de su medio, en el presente y el pasado, desde el Titicaca, al Norte, hasta la región de Jujuy (Argentina), al Sur” (de Créqui & Sénéchal, 1904:82, original en francés). Además, se aclara que la intención, al definir tal objetivo, era “establecer, hasta cierto punto, por nuestros trabajos, un vínculo entre los estudios científicos que han tenido lugar en Perú y Argentina” (*ibid.*).

En los últimos años, en Bolivia, se están reconsiderando los objetivos que pudieron tener este tipo de exploraciones científicas. Para la caso de la *Mission*, es de rigor señalar que de Créqui era presidente del Consejo de Administración de la Compañía Huanchaca, por lo tanto, sus intereses estaban también ligados a la explotación minera y otros asuntos industriales y comerciales en la zona. De igual manera, Sénéchal habría tenido inversiones mineras en Antofagasta. Cabe destacar el apoyo logístico brindado por la Compañía Huanchaca a la *Mission*, así como la relación, de colaboración, entre ésta y la

Misión Topográfica de la Casa Hachette & Co. de París, invitada por el Gobierno de Bolivia y luego contratada para hacer el relevamiento cartográfico de dicho país. Por otra parte, los fines del material recogido en la *Mission*, reafirman sus objetivos económicos, por ejemplo, en ella se levantan las cartas topográficas necesarias para la construcción del tren Antofagasta – La Paz a través de Uyuni (Lejeal: 1904, 323).

A la luz del Tratado de Paz y Amistad, firmado por los gobiernos de Chile y Bolivia en 1903, apoyados por empresarios-políticos de ambos países, bajo la atenta mirada de capitales franceses e ingleses, es claro que expediciones como la *Mission* no tenían sólo objetivos científicos, o más bien, la ciencia era una herramienta de la maquinaria modernizadora y desarrollista, tal como ha sido hasta la actualidad.

La *Mission* se basa en dos viajes previos, de los cuales aún hay pocos antecedentes disponibles. Uno de G. de Créqui a Bolivia y otro de E. Sénéchal a Antofagasta (Bolivia – Chile), donde establecieron una red de contactos que facilitaron la expedición.

Dichos exploradores se ocuparon de conseguir el financiamiento, público y privado. Si bien de Créqui señaló en el Congreso Internacional de Americanistas realizado en 1904, que la *Mission* habría sido financiado por el gobierno francés (de Créqui, 1906 en Cornell, 1999:193), ya hemos consignado el soporte brindado por la compañía minera Huanchaca.

También se ocuparon de establecer vínculos con los gobiernos de la época en los tres países a recorrer, y de reclutar a los investigadores que participaron de la aventura: Adrien de Mortillet, experto en paleontología y paleoetnología; Georges Courty, naturalista a cargo de los estudios geológicos y mineralógicos; Neveu-Lemaire, médico a cargo del trabajo zoológico y fisiológico; y J. Guillaume, a cargo del registro antropométrico, fotográfico y fonográfico²⁰; por su parte, de Créqui se abocó a los estudios lingüísticos y etnográficos; y Sénéchal, al folklore y la sociología (de Créqui & Sénéchal, *op.cit.*:81-82). Este tipo de organización y disposición era la norma -o al menos lo esperado- para las expediciones antropológicas, especialmente, desde aquella guiada por Alfred Haddon, al Estrecho de Torres, en 1898.

Eric Boman se suma en Buenos Aires, para expandir el campo de investigaciones

20 Las labores de Guillaume corresponden a la figura del *profesional des mensurations* (Frizot, 1998 en Giraud & Arenas, 2004:139)

científicas de la *Mission*, pues había formado parte de la expedición de Erland Nordenskiöld y vivía en Argentina. Boman le fue presentado a de Créqui, como el erudito que mejor conocía las provincias de Salta y Jujuy, eso motivó al investigador francés a encomendarle, directamente a Boman, los estudios antropológicos y arqueológicos del noroeste de Argentina en el marco de la *Mission* (*op.cit.*:83). Además, la expedición contó con la guía y asesoría, desde Francia, de Arthur Chervin, eminencia a cargo de los estudios craneológicos; y el trabajo topográfico de Bastide, de la casa Hachette, para los grandes lagos de Bolivia (*ibid.*).

Todos ellos, salvo Boman, eran miembros de la nobleza y la alta burguesía, estaban insertos, académica y científicamente, en las instituciones más prestigiosas de las Ciencias Naturales de París: el Museo de Historia Natural, la Facultad de Medicina, el Museo del Trocadero, el Servicio de Antropología Métrica y el Comité de Trabajos Históricos y Científicos del Ministerio de Instrucción Pública de Francia (Giraud & Arenas, 2004:128-129).

Junto a este equipo humano, la *Mission*, al igual que la expedición al Estrecho de Torres y otras similares, llevaba una serie de aparejos para la medición y el registro de fenómenos atmosféricos, accidentes topográficos, etc. Para captar imágenes contaba con ocho cámaras fotográficas, incluidas tres fotógrafas, dos verascopios²¹ de marcas Richard y Kodak, una cámara panorámica, así como un aparato especial de Bertillon²²; y para el registro de sonido portaban un fonógrafo.

21 Un verascopio es un aparato fotográfico que permite tomar imágenes estereoscópicas. Las cuales son vistas con un estereoscopio, aparato óptico donde, mirando con ambos ojos, se ven dos imágenes de un mismo objeto, que, al fundirse en una en el cerebro, producen una sensación de relieve pues están tomadas con un ángulo diferente para cada ojo.

22 El aparejo Bertillon lleva ese nombre por su creador, Alphonse Bertillon (1853-1914), quien desarrolló un sistema de clasificación de personas basado en mediciones antropométricas de la cabeza y las manos, con objeto de permitir la identificación de criminales, conocido como *bertillonaje*. Éste partía de la base de que los huesos de las personas adultas no cambian, y que son diferentes en cada individuo. Se realizaban cinco mediciones: longitud de la cabeza, ancho de la cabeza, longitud del dedo medio de la mano izquierda, longitud del pie izquierdo y longitud del antebrazo izquierdo. Las mediciones de la cabeza se realizaban con un compás: la longitud, apoyándolo en el entrecejo; y la anchura, de un parietal a otro; la del dedo, con un calibre, situándose éste en ángulo recto con el resto de la mano; la del pie, también con el calibre, con el pie descalzo; la del antebrazo, con los brazos en cruz ante un tablero dividido en centímetros. Según cada medida, se clasificaban en larga, media o corta. Combinando las cinco mediciones se obtenían 213 clases de personas. A pesar de que fue prontamente superado por otros sistemas, este aporte le vale estar entre los padres de la antropometría, en especial de la antropometría criminal, además es autor de

Entre sus equipos, también se incluían un esfigmógrafo²³, un “contador de glóbulos”, aparatos para la “fabricación de oxígeno”, una sonda de Thoulet²⁴, una draga²⁵, finas redes de caza, junto a provisiones, armas y municiones (de Créqui & Sénéchal, *op.cit.*:83-84).

La metodología usada por la *Mission*, a la cual debió acogerse Eric Boman, basaba los estudios antropológicos en el sistema Bertillon, bajo las indicaciones de Chervin; y los estudios sociológicos y de folklore, guiados por cuestionarios traducidos al español extraídos de boletines de la *Société d'Anthropologie*, publicados en junio de 1883, y otros sobre tradiciones populares generados por Sébillot²⁶ (*op.cit.*:84). Estos cuestionarios presentaron grandes dificultades en su aplicación, por cuanto, en la mayoría de los casos, ni el investigador ni el entrevistado dominaban el español como lengua.

Finalizado el trabajo de campo, los investigadores se trasladaron a Francia, donde elaboraron sendos informes, los cuales componen la producción bibliográfica de la *Mission*²⁷.

algunas obras claves sobre el tema. Además, en cierto representa el triunfo de la ciencia por sobre el desorden social.

23 Se le considera el primer aparato no intrusivo para estimar la presión sanguínea de un individuo, fue inventado y desarrollado en Alemania, durante la segunda mitad del siglo XIX.

24 Sonda de exploración subacuática, desarrollada por la oceanografía, a fines del siglo XIX, que se usaba desde la embarcación.

25 Aparato que se emplea en la investigación subacuática, pues sirve para recoger elementos arrastrándolos por el fondo de una gran extensión de agua (mares, lagos, etc.).

26 Paul Sébillot (1843-1918), pintor, escritor y etnólogo francés, trabajó principalmente en su provincia natal, formó parte de numerosas asociaciones vinculadas a la etnografía, la arqueología y el folklore, llegó a ser, en 1905, presidente de la *Société d'Anthropologie*.

27 Producción bibliográfica de la *Mission*:

- *Rapport sur une Mission Scientifique en Amérique du Sud Bolivie, République Argentine, Chili, Pérou*, de Créqui & Sénéchal (1904)
- *Cartes des régions des Hauts-Plateaux de l'Amérique du Sud*, V. Huot (1908)
- *Las lacs des Hauts-Plateaux de l'Amérique du Sud*, M. Neveu-Lemaire (1906)
- *Anthropologie Bolivienne*, Chervin, Arthur [3 tomos] (1908)
- *Explorations géologiques dan l'Amérique du Sud*, G. Courty (1908)
- *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*, Boman, Eric [2 tomos] (1908)
- *Fouilles archéologiques à Tiahuanaco*, Courty & de Mortillet (1908)
- *Faune mammalogique des Hauts-Plateaux*, Neveu-Lemaire & Grandidier (1908)
- *Notes physiologiques et médicales concernant les Hauts-Plateaux de l'Amérique du Sud*,

Fotografía en la *Mission*

La fotografía comprendió parte importante del trabajo de campo de la expedición, no tanto por el tiempo dedicado a esta labor, sino como por el cuidado puesto en ella, ante las expectativas que generaba su potencial antropométrico, pues se le tenía por fuente de valiosos aportes a la ciencia.

Así, el informe de la *Mission* destaca la realización de 208 fotografías a seres humanos, siguiendo rigurosamente el sistema Bertillon, actividad a cargo de Guillaume, quien era funcionario directo del creador de la técnica y los aparejos²⁸. Corresponden a fotografías de frente y de perfil derecho en una misma placa, hechas con una instalación, aunque rudimentaria, suficiente para permitir los ajustes necesarios. Se recalcan las comodidades brindadas por la luz natural en esta atmósfera de “maravillosa pureza”, requiriendo pocas veces el uso de un reflector; y la capacidad de los “indios” para permanecer inmóviles por tiempos prolongados (de Créqui & Sénéchal, *op.cit.*:115).

Aparte del trabajo de Guillaume, se proveyó a todos los miembros de la *Mission* de cámaras fotográficas, con las que registraron numerosos tópicos que, a juicio de sus promotores, enriquecieron la parte “pintoresca” del álbum de la expedición (*op.cit.*:116).

Entre ellos estaba Boman, quien recibió una cámara y, en “algunas horas”, fue capacitado por Guillaume, en Buenos Aires, para que pudiera recoger “documentos antropométricos precisos” (*op.cit.*:117). En el informe central de *Mission* se consigna el tiempo que Boman dedicó a tomar medidas antropométricas y fotografiar a varios “indios” en la Puna (*ibid.*), pero nada se menciona del resto de sus fotografías. Es decir, en relación a la fotografía, fue preparado, requerido y valorado laboralmente, para darle un uso desde la **antropometría**.

Esta fue la característica del trabajo fotográfico de la *Mission*, siendo *Anthropologie Bolivienne* de Chervin, el modelo central. Esta obra, “es un ejemplo paradigmático del discurso de la Modernidad, cuyo propósito último es someter la

Neveu-Lemaire (1908)

- *Études paleontologiques*, Boule (1908)
- *Géographie des Hauts-Plateaux*, V. Huot (1908)

28 Guillaume trabajaba para A. Bertillon en la policía francesa.

vida entera al control absoluto de la Ciencia, bajo la guía segura del conocimiento” (Giraudó & Arenas, *op.cit.*:129). Chervin (1908:vii-xxii) centra su trabajo en “el Hombre, el producto más interesante del suelo” y, dentro de su programa, “una fotografía no métrica es como una carta fotográfica en donde se ignora la escala”. En las imágenes se presentan numerosos cuerpos desnudos, de frente y perfil derecho, con fondo monocromático, los pies de las figuras señalan como identificación: un número, una etnia y una localidad, además de la relación escalar entre la figura y el referente real, la distancia entre la cámara y el sujeto, y la altura del lente [ver imagen 9, Chervin, 1908:figura 141]. Reserva la vestimenta, el nombre propio y el fondo “original” (en fotografías hechas en estudio), para individuos mestizos con fortuna y poder, cuyas imágenes conforman un conjunto muy reducido dentro de la mencionada obra.

Boman, por su parte, acoge en parte el proyecto visibilizador de la antropometría, pero sus intereses, dentro de la expedición, eran muy diferentes a los de Chervin, de Crequi, Sénéchal y los otros. Así también, su proyecto visual.

CONTEXTUALIZACIÓN EN BOMAN: AISLAMIENTO, MEDIO AMBIENTE Y RELIGIÓN

Si bien, dentro de los alcances de este trabajo, queda fuera un análisis completo del pensamiento científico de Eric Boman, es necesario indagar en algunos de los supuestos que le mueven a hacer etnografía y fotografía de la manera plasmada en *Antiquités...*

En la introducción, donde presenta su obra, señala que su aporte es presentar un estudio **etnogeográfico** de la región explorada desde el punto de vista de la arqueología (Boman, 1991[1908]:ii). La relación entre geografía y etnografía existe desde sus orígenes, ya a fines del siglo XIX, Adolf Bastian, planteó que la geografía trabaja para allanar el camino a la etnografía (Lowie, *op.cit.*:46). Los referentes más probables, sobre los cuales Boman pudo haber construido el concepto de *etnogeografía*, están en la *antropogeografía* de Ratzel.

Friedrich Ratzel (1844-1904), geógrafo alemán, ocupó dicha cátedra en la Universidad de Leipzig, inicialmente se hizo conocido por los escritos de sus viajes al sur de Italia, los Alpes, la región de Transilvania, los Estados Unidos y México en la década de los setenta. Sus principales obras son *Anthropogeographie* (2 vols., 1882-1891) y *Völkerkunde* (3 vols., 1885-1888).

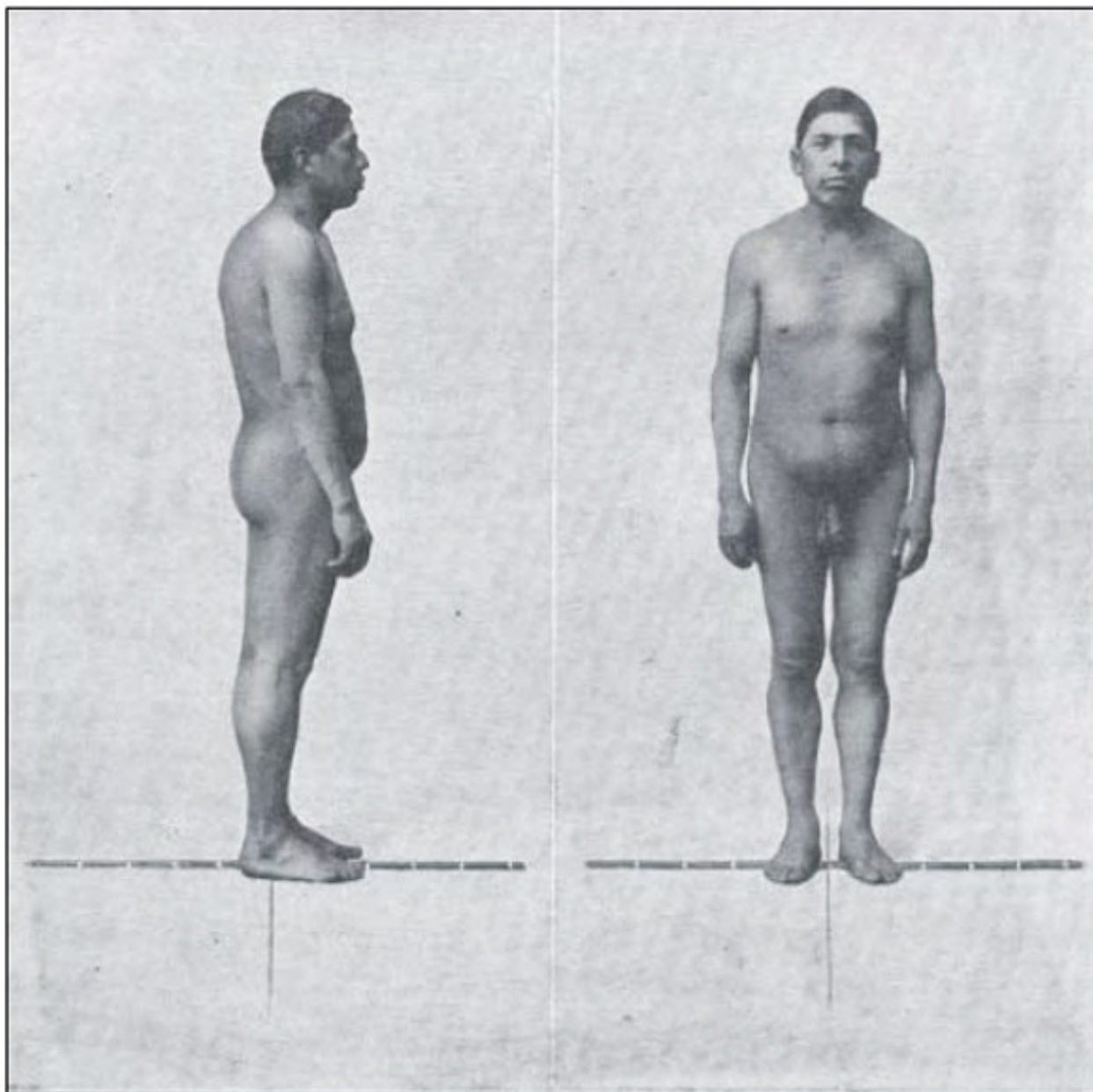


Fig. 141. — Photographie du n° 135 (Quéchua de Cochabamba), réduction au $1/20^e$.
Distance du point de vue : 5 mètres. Hauteur de l'objectif : 1 m. 50.

Imagen 9

Su pensamiento está profundamente influido por las ideas de Alexander von Humboldt, Ratzel entiende la geografía como una ciencia de relaciones que se ocupa del estudio del paisaje considerando las percepciones de los seres humanos que lo habitan, dando valor al estudio de lo local como gatillante de conocimiento sobre lo global; también por Karl Ritter, quien considera a la geografía como una ciencia de relaciones espaciales, donde la pregunta central apunta a las condiciones naturales que favorecen el desarrollo de los grupos humanos; y por último, de Johan von Herder, de quien recoge la noción de la raza humana como subdividida en individualidades nacionales, cada cual producto de otros factores, entre ellos, las condiciones climatológicas (Ruppert & Schaffer: 1979). Ratzel buscó -y tal vez logró- proveer a la Geografía de los elementos necesarios para convertirse en una disciplina científica en sí misma, que se ocupase de la diversidad observada en la superficie terrestre, particularmente de la diferenciación humana documentada por la etnografía (*ibid.*).

Su *Anthropogeographie* coloca la primera piedra para la construcción científica de esta área de la geografía. En su época, las teorías evolutivas de Darwin eran ampliamente aceptadas, reconocer la influencia selectiva de la naturaleza como agente determinante de la diferenciación espacial de las culturas humanas estaba acorde con el espíritu positivista, propio de un científico formado en la zoología, como Ratzel, para quien el medio natural movía el desarrollo espacial, es decir, la ubicación de un grupo humano sobre la superficie terrestre determinaría sus posibilidades de convertirse en una “civilización” (*ibid.*).

Sin embargo, él no exagera la incidencia del medio ambiente, pues baraja tres variables que excluyen cualquier posible reacción automática del hombre al medio, a saber: el tiempo, pues la relación de un grupo humano con su entorno va cambiando con el tiempo; la voluntad humana, que posee efectos incalculables *a priori*; y el espíritu inventivo, el cual tendría potencialidades y limitaciones igualmente difíciles de determinar, también tiene claro que “factores sentimentales” condicionan la explotación de ciertos recursos disponibles (Lowie, *op.cit.*:149-150).

Para Ratzel, en *Völkerkunde*, la labor propia de la etnografía es “entregar conocimiento de la humanidad tal como la encontramos hoy alrededor del mundo” (traducido de la primera edición en inglés, 1896:3). Él crítica -a fines del siglo XIX- el exceso de interés en estudiar grupos considerados civilizados, a tal punto que

de ellos se formaría la noción del ser humano y, sus actividades compondrían la historia del mundo, era por tanto deber de la etnografía estudiar áreas más desatendidas de la humanidad y abordar dicho concepto de una manera profunda (*ibid.*).

Señala que la idea de *razas* se ha desarrollado bajo la sombra de la civilización dominante, pero es necesario investigar toda la humanidad para llegar a un conocimiento acabado de su situación actual, pues la etnografía no sólo debe revelar *qué es el hombre*, sino también los medios por los cuales ha llegado a ser lo que es, mostrando los rastros que haya dejado ese proceso, sólo así podríamos conocer la unidad y completitud de la *raza humana* (*ibid.*).

Siguiendo sus planteamientos, en todo momento se debe tener presente que la diferencia de civilización entre dos grupos no depende de sus dones, primero debemos atender a las particularidades de su desarrollo y su medio, luego considerar la situación de otros grupos, para trazar el desarrollo histórico de las circunstancias que les llevaron a ser lo que hoy son, lo cual se logra considerando el medio en términos geográficos y el desarrollo bajo una perspectiva histórica (*ibid.*).

Su obra *Völkerkunde* se convirtió rápidamente en un clásico entre los estudiosos de la etnología y la etnografía, no sólo de su Alemania natal, sino también de otros países (Gómez, 2006). Es inconcebible pensar que Boman no tuviera acceso a este material, al menos durante su estadía en París, y que desconociera su relevancia e influencia.

Dentro del tema de nuestro interés, es decir, antropología y imagen, corresponde destacar la vasta de presencia de imágenes en las publicaciones de Ratzel. En *Völkerkunde* casi todas las páginas llevan la reproducción de un fotograbado que, generalmente, corresponde a una persona, un objeto o un grupo de ellos [ver imagen 10, Ratzel, 1895:5-6, 32-33].

Jean Brunhes continuó el desarrollo de la antropogeografía, si bien publica en fecha posterior al *Antiquités...* sus consideraciones nos permiten comprender mejor el pensamiento de Boman en relación a estos temas. “Si las casas no son del todo explicables por la geografía, esta categoría de fenómenos no resulta, al menos, completamente comprensible sin recurrir a la geografía” (Brunhes, 1912 en Lowie, *op.cit.*:150-151).

Was man dabei in mander Kirche in sehr schmerzhaften Tagen erfährt, ist nicht nur kein geistliches Licht, sondern auch kein weltliches. Die Negern sind gewöhnlich sehr gut als unglückliche Geschöpfe betrachtet. Sie werden jedoch nicht als ein Volk angesehen, sondern als ein Volk von Völkern. „Neger“ ist keine allgemeine Bezeichnung, sondern ein Name, der auf eine große Anzahl von Völkern angewandt wird. Die Negern sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.



Die Negern sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Die Negern sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.



Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.



Die Negern sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.



Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Das ist die eigentliche Ursache. In den „Negerischen Völkern“ sind die Negern ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen. Sie sind ein sehr interessantes Volk, und es ist sehr interessant, sie zu kennen.

Eric Boman, algunos años antes, planteó que:

“Para comprender la vida humana en un país, hay que darse cuenta del medio en el que está ubicado el hombre. Como la **Puna** es un territorio casi desconocido geográficamente, creo necesario dar una idea general de su naturaleza y de su clima antes de pasar a los estudios que allí hice desde el punto de vista etnográfico y arqueológico” (Boman, *op.cit.*:396, destacado con mayúsculas en el original).

Entonces podríamos definir la **etnogeografía** de Boman como **la descripción etnográfica del proceso de establecimiento de territorios humanos**²⁹. De ahí que titule la introducción a su etnografía “La Puna”, y la primera parte, “Los Indios Actuales de la Puna. Susques”, es decir, el espacio es la variable central de su mirada antropológica.

Uno de los líderes de la Misión Francesa, de Créqui Montfort, señaló a Boman la necesidad de realizar, en terreno, estudios arqueológicos, etnográficos y del folklore de la Puna de Atacama, zona de la cual no se tenían ese tipo de antecedentes. Boman llega a Susques luego de atravesar 135 kilómetros por el desierto, estimó su población en 400 habitantes, en su mayoría “indígenas” supuestamente “aislados de la civilización” (Greslebin, *op.cit.*:14).

Del extenso espacio geográfico -y epistemológico- recorrido e investigado por Eric Boman, sólo realiza etnografía, esto es, “estudios sobre los indios actuales” (Boman, *op.cit.*:i), en el poblado de Susques.

Susques, se levanta a 3.896 msnm³⁰, es hoy el punto más alto de Argentina al que se puede llegar por camino vehicular. En 1903, fue el punto más nororiental que pudo alcanzar Eric Boman, a causa de las inclemencias climáticas. Además está, para la ciencia de su tiempo, ubicado en la puerta de “entrada” -o “salida”, según desde donde se cuenten los pasos- del mundo andino al mundo calchaquí. Corresponde, por lo tanto, a la zona de contacto entre los bordes de ambos mundos, es un umbral.

29 Noción tomada de los análisis de Salgado (2003), en torno al uso actual de la idea de Cosmografía, desarrollada por Boas, a fines del siglo XIX, a partir de los planteamientos de von Humboldt.

30 Fuente: Ministerio del Interior, Gobierno de Argentina (www.mininterior.gov.ar).

La llamada región calchaquí, está en la parte noroeste de Argentina. Se pensaba que allí habría existido una “civilización”, muy importante, vigente a la llegada de los españoles. Entre las preocupaciones de Boman estaba determinar los límites geográficos de su expansión y de su influencia cultural, en especial, sus relaciones con la “civilización andoperuana”³¹.

Susques como lugar antropológico en Boman: aislamiento

Hacia fines del Período Colonial, la Puna de Atacama -aunque no era conocida con ese nombre- dependía administrativamente de la Intendencia de Potosí. A esta Intendencia pertenecía el partido de Atacama, que estaba organizado en dos doctrinas: Atacama la Alta y Atacama la Baja. La primera incluía los oasis y *ayllus* alrededor de San Pedro de Atacama, capital de la doctrina y del partido, junto a los anexos de Toconao, Socaire y Peine, en la cuenca del Salar, y los de Susques e Incahuasi en la Puna (Hidalgo, 1978). Cuando en 1825, Bolivia declara su Independencia, Atacama queda bajo su soberanía como distrito dependiente del Departamento de Potosí, Susques siguió siendo uno de sus anexos.

Los intereses administrativos de Bolivia estaban centrados en la costa del Pacífico, por ende, en esta región, las políticas estuvieron orientadas a la habilitación del puerto y las rutas de comunicación para potenciar el tráfico hacia el interior de la república (Cajías, 1975 en Sanhueza & Gundermann, 2007:114). Durante la Guerra del Pacífico (1879-1884), la provincia de Atacama estuvo militarmente intervenida por el gobierno chileno y permaneció bajo control de la Comandancia General de Armas de Antofagasta, hasta la firma del Pacto de Tregua entre Chile y Bolivia en 1884 (Sanhueza & Gundermann, *op.cit.*:114). En 1903 se promulga el Tratado de Paz entre Bolivia y Chile. Argentina, algunos años antes, en 1889, a través de una mediación solicitada al gobierno de Estados Unidos, logra que Chile le ceda el territorio de la Puna de Atacama. La República de Argentina,

“[E]rigió entonces, en enero de 1900, la **Puna de Atacama** en **Territorio Nacional**, es decir colocado bajo la administración directa del gobierno central de esta república federativa. Recibió el

31 Con este nombre se conocía entonces al Incario (Haber, 2000:14).

nombre oficial de **Territorio de Los Andes**, y se designó como cabecera a San Antonio de Los Cobres.

Bolivia y Chile no habían ejercido sino una soberanía totalmente nominal sobre la **Puna de Atacama** [...] Sólo en 1901 la República Argentina ha tomado medidas serias para entrar en posesión de su nuevo territorio y para hacerse reconocer por los indios que allí habitan” (Boman, *op.cit.*:394-395, destacados con mayúsculas en el original).

Entre los argumentos para explorar la Puna de Atacama, Boman destaca estos avatares geopolíticos, pues ella sería una valiosa pieza en juego entre las emergentes fronteras nacionales. Más adelante, refiere algunas de las consecuencias recientes de esa falta de control estatal en la zona:

“Estos indios han sido siempre casi independientes de las tres repúblicas que los *rodean*, Bolivia, Chile y Argentina. Cuando este último país quiso, en 1901, tomar posesión de su nuevo *territorio*, el primer gobernador, un general, hizo un viaje alrededor de la **Puna** para izar la bandera argentina en los diferentes pueblitos de los indios. Llegó con una pequeña escolta a Susques, pero la bandera fue quemada, y el gobernador y su escolta debieron retirarse tan rápido como pudieron, con el fin de no ser expulsados a pedradas por los indios. Últimamente, el gobernador actual, Sr. Teniente Coronel Nicolás Menéndez, por su firmeza y bondad, ha conseguido someter a esos *hijos del desierto* que aman su libertad y su independencia” (*op.cit.*:394-395, destacados con mayúsculas en el original, cursivas nuestras).

Cabe destacar, en esta cita, algunas expresiones. Los habitantes de esas tierras, en su calidad de *hijos del desierto*, están marcados por la acción de la naturaleza, en concordancia con ello, se ven *rodeados* por las repúblicas, es decir, no pertenecen -no han sido asimilados- a la vida de alguna nación, pues ninguna ha tomado control de esa naturaleza. La expresión *territorio*, parece estar usada en el sentido del *raum* de Ratzel, esto es, el espacio que sostiene el crecimiento de las

sociedades humanas, así, el acto de tomar posesión se traduce en una acción vital para el desarrollo de Argentina como nación³².

Sin embargo, la evidencia actualmente disponible, revela que el supuesto amor a la libertad y la independencia de los habitantes de Susques no era tal. Cuando Boman llega, Victoriano Viltés oficia como Capitán de Indios, quien aparece subordinado al Teniente y el Sargento del sector (*op.cit.*:426).

Victoriano ya había sido Corregidor boliviano y Gobernador chileno, pero ninguna de estas repúblicas habría intervenido administrativamente en el distrito. Él era hijo de Pedro Vásquez, el primer inspector nombrado, veinte años atrás, por el gobierno chileno, que también fue corregidor boliviano, y hermano de Cosme Damián Vásquez, todos nacidos en Susques (Sanhueza, 2001:77, cabe señalar que la autora deduce la genealogía a partir de los datos entregados por Boman, 1908).

Damián Vásquez fue nombrado, en 1884, a fines de la Guerra del Pacífico, agente cantonal de Susques por el gobierno de Bolivia, y en 1892, dentro del período que va desde la firma del Pacto de Tregua a la firma del Tratado de Paz entre Chile y Bolivia, fue inspector de distrito de la subdelegación chilena en San Pedro de Atacama. Ese mismo año, Damián fue llamado, a través de su padre, por las autoridades bolivianas, a reconocer la soberanía de Bolivia y a comparecer, junto a sus títulos y nombramientos. Ante este hecho, él decide dirigirse a las autoridades chilenas, a través de una carta, para conminarles a asumir una actitud explícita frente al conflicto entre ambos países (*op.cit.*:69).

José Luis Martínez (1994:204) señala que el ánimo del autor de dicha epístola, por permanecer bajo soberanía chilena, es la expresión de un claro intento por incidir en las decisiones del Estado chileno, esto podría explicarse por la despreocupación de las autoridades chilenas, pues el gobierno boliviano demandaba a los habitantes de la Puna una contribución indígena, y ya sentían

32 Cornell (1999) plantea que Boman habría tenido buenas relaciones con los políticos conservadores en la Argentina de su tiempo, en particular bajo el gobierno de Julio A. Roca, y por tanto Boman habría sido parte activa y pujante de la Argentina como proyecto de nación moderna y civilizada.

Si bien esto pudiera ser coherente con cierta manera ideológica de comprender la Antropogeografía, nos parece que la evidencia presentada por Cornell no es suficiente para sostener esto. Luego de una revisión del epistolario de Boman (Archivo Boman, cajas 1 a la 25, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires) queda la sensación de que el compromiso de Boman es con la ciencia, antes que con un proyecto de nación en particular, el cual sólo sería una buena fuente de recursos y posibilidades para desarrollar la actividad científica.

las presiones ganaderas argentinas por la tierra, más aún de la exacción de la mano de obra, al contrario, el gobierno chileno parece carecer de políticas dirigidas a ellos, ejerce con fuerza su control en las tierras bajas de la costa, en consecuencia, la chilenización asoma como una posibilidad de mejorar sus condiciones.

Esta evidencia nos parece suficiente, para plantear que Susques no estaba tan aislado como Boman supone, o más bien, es el propio Boman quien le otorga ese **aislamiento** como parte de la construcción de su objeto de estudio. En su relato, destaca esta condición narrando diversas situaciones, donde dibuja una Puna marginal, no sólo por sus características geográficas, sino también sociales.

“En San Antonio de los Cobres, he visto los primeros indios de este distrito: seis prisioneros de Susques y de Coranzulí, cinco de ellos por rebelión. Se distinguían por su actitud huraña y desconfiada [...] Durante mi estadía en San Antonio, uno de los prisioneros, Pedro Carpanchay, se evade una noche [...] Los soldados siguieron primero las huellas del indio, pero pronto lo perdieron. Bajo las amenazas de los soldados, uno de los guías [también reo] les mostró, en lo alto de una montaña, un puntito luminoso que provenía del fuego encendido por el fugitivo [... Luego de trepar la montaña] El sargento ordenó entonces a los soldados tirar por encima del fugitivo evitando alcanzarlo. La orden se ejecuta y el indio cae [...] por el miedo, al oír silbar las balas [...]

El Sr. Gobernador Menéndez puso al indio Carpanchay a mi disposición para el viaje a Susques, para que me sirviera de guía y especialmente para que me ayudara a descubrir, en sus escondites entre las montañas, a los indios de este distrito que tienen el hábito de escapar ante la proximidad de cualquier extraño.” (Boman, *op.cit.*:420-421).

No pretendemos negar las dificultades que pudo haber tenido Boman en terreno, sólo queremos llamar la atención sobre esta manera de representar su viaje, pues la situación dibujada en la cita anterior, también podría ser entendida de otras maneras.

Máximo Farro (2008:679) sintetiza el trabajo de campo³³, desde la historia de la ciencia, como una actividad práctica compleja, de naturaleza colectiva que exige, para su realización, la cooperación de un grupo socialmente diverso de practicantes, compuesto por científicos, directores de instituciones, funcionarios estatales, cuerpos militares y residentes locales, todos ellos le atribuyen distintos significados a los objetos recolectados y a las tareas llevadas a cabo en el terreno. Normalmente, estos “informantes locales” forman parte de redes de corresponsales que colaboran de distintas maneras con las instituciones científicas metropolitanas, intercambiando observaciones y especímenes, comunicando el hallazgo de objetos, recolectando observaciones meteorológicas o asistiendo al personal por medio de la movilización de recursos locales, en forma de peones, baqueanos, medios de transporte, dinero, cartas de introducción, espacios de trabajo y almacenamiento de colecciones. En ese sentido, Menéndez, Carchanpay, junto a una gran cantidad de personas, mencionadas en el texto y otras tantas tácitas, forman parte del trabajo de campo de Boman, lo condicionan a la vez que lo hacen posible.

Sin embargo, el *aislamiento*, como estrategia de representación, era bastante común entre los exploradores y viajeros de la Puna hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Ya hemos revisado la primera etapa del desarrollo del *Norte Grande* como *lugar antropológico*. Así también, la *Puna de Atacama*, el área donde Eric Boman realiza su trabajo etnográfico, no es un hecho dado, es un *lugar* construido histórica y culturalmente, desde dentro y fuera de nuestra disciplina. Boman explora, investiga, expone y participa en la construcción de esa Puna.

Entre los investigadores que abordan este proceso destaca Alejandro Haber³⁴. De acuerdo a sus planteamientos, la arqueología ha tratado a la *Puna* bajo el supuesto de ser, como territorio, un área homogéneamente marginal desde el punto de vista ecológico, lo cual condicionaría el carácter de las formas de ocupación humanas posibles. En consecuencia, se asume como objetivo de la existencia de sus habitantes la subsistencia, mediante procesos adaptativos que

33 Máximo Farro hace esta síntesis siguiendo los planteamientos de Camerini (1996, 1997), Kohler (2002), Rozwadowski (1996), Star & Griesemer (1989), Secord (1994) y Goldstein (1994).

34 Si bien Haber usa el concepto de “objeto”, preferimos continuar con la línea desarrollada por Wright (*op.cit.*), en torno a la conceptualización del “lugar”.

llevaron a la domesticación de la llama y la racionalización de las postas de tráfico caravanero, además, la cultura de este territorio es entendida como homogénea, poco desarrollada y marginal dentro de la historia cultural regional (2000:28).

La primera denominación y caracterización de la *Puna* -tal como en el caso del *Norte Grande*- nos llega desde la Geografía. Corresponde a la meseta dibujada por el ensanchamiento entre las vertientes oriental y occidental que presentan Los Andes Centromeridionales, desde el nudo de Vilcanota o La Raya (actual Perú) hasta el paso de San Francisco (en el límite entre la provincia de Catamarca, Argentina, y la región de Atacama, Chile). En ella se distinguen tres sectores: *Puna Húmeda* o *Normal* (oeste de Bolivia, sudeste del Perú y nordeste de Chile), *Puna Seca* (sudoeste de Bolivia y Puna de Jujuy, Argentina) y *Puna Salada* (Puna de Atacama, partes de los nortes de Argentina y Chile) (Feruglio, 1946; Troll, 1980 en Haber, *op.cit.*:18-19).

Dentro de los usos que se hace del término, la expresión *Puna* se reserva normalmente para la Puna de Atacama, a la cual también se llama *Despoblado*³⁵ (Fernández, *op.cit.*:19). Sin embargo, corresponde a una categoría de paisaje de origen quechua, usada ampliamente durante el Virreinato para describir las tierras altas con extensas planicies, de cuencas poco cerradas y sin salida al mar. La expresión *Puna de Atacama*, fue usada inicialmente para designar al territorio bajo la jurisdicción del pueblo de Atacama, donde predomina ese paisaje, por tanto, su denominación y la idea de su unidad geográfica, son una creación decimonónica, época en que el concepto de *Puna de Atacama* cobra fuerza entre viajeros y exploradores, con las disputas fronterizas como contexto sociopolítico, pues no podía ser demarcada por el principio de divisoria de aguas³⁶ (Haber, *op.cit.*:20).

“La Puna de Atacama, como categoría geográfica, es el resultado de la creación de un conjunto de obras literarias que fácilmente pueden ser enmarcadas dentro del género de los **relatos de**

35 No obstante, la expresión “Despoblado” puede inducir confusión pues otros autores la usan para designar al Desierto de Atacama o algunos de sus sectores.

36 La línea divisoria de las aguas corresponde al límite entre las cuencas hidrográficas contiguas de dos cursos de agua. A cada lado de la divisoria, las aguas precipitadas acaban siendo recogidas por el río principal de la cuenca respectiva. En regiones montañosas o de relieve acusado, la divisoria pasa por crestas y elevaciones donde se unen las últimas vertientes de cada cuenca. La línea divisoria de aguas ha sido usada como criterio geopolítico fundamental para establecer fronteras.

viajeros, tal vez como una especialización tardía de ese género a la que podríamos denominar de relatos de viajeros a la Puna. Como otros exponentes tradicionales del género, la geografía es expuesta desde una situación determinada por la condición del viajero. Esta condición tiñe la narración y de allí que predomine en esta la retórica de la **exotización del paisaje** que intenta transmitir al lector **la experiencia primordial del viaje, que no es el viaje, sino el extrañamiento**” (Haber, 2003:170, el destacado es nuestro).

Alejandro Haber (2000:21) concluye que el concepto de *Puna* es elaborado por viajeros y exploradores, durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX a través de los textos que escribieron como testimonio de sus viajes. Más adelante veremos como, con Eric Boman, la fotografía también participa en este proceso.

Al abrir su etnografía, Boman, (d)escribe de esta manera el inicio de su trabajo de campo:

“El 22 de junio de 1903 dejé atrás de mí Incahuasi y entro en el desfiladero que da acceso al altiplano [...] Es un estrecho pasaje en zigzag que serpentea entre gigantes masas de rocas. Llegado al punto culminante, se ve, hacia el sur, las nieves de la cima del Nevado del Acay, la montaña más alta de esta región, probablemente entre 5.800 y 5.900 m. sobre el nivel del mar [...] Pensaba atravesar el desfiladero y llegar ese mismo día a San Antonio de Los Cobres, cabecera del **Territorio de Los Andes**. Pero en la entrada al desfiladero fui sorprendido por el temible **viento blanco** de la Cordillera.

Por primera vez yo era testigo de esta tormenta de nieve y he comprendido, a partir de entonces, lo que hasta ese momento no había podido comprender: cómo este viento puede hacer perecer caravanas enteras y tropas de varios centenares de vacunos durante su paso por la Cordillera [...] La tormenta amenazaba con tirarme del caballo, de tan difícil que se hacía mantenerse en la silla. Sin embargo, me había propuesto llegar a San Antonio de Los Cobres esa misma tarde y, aunque mis muleros protestaron, les

ordené continuar su camino. Pero una violenta ráfaga arroja por tierra y hace rodar a uno de los muleros cargados con equipaje, un animal grande y fuerte, que llevaba paquetes de un peso de 120 kg. [...] Convencido de que era imposible luchar más tiempo contra la impetuosidad del **viento blanco**, hice desandar camino. Al día siguiente, llegué a San Antonio de Los Cobres” (Boman, *op.cit.*:392-393, destacados con mayúsculas en el original).

Aquí tenemos una contribución -si puede llamarse así- al proceso de construcción de la Puna como *lugar antropológico*, pero en Boman, la representación no se ejerce sólo a través del texto. La primera reproducción fotográfica que presenta, en su etnografía, es una *imagen* de la Puna.

La figura numerada como 87 [ver imagen 11, Boman, *op.cit.*:figura 87, “Planicie de Salinas Grandes, cerca de Abrapampa”] es la apertura de los elementos visuales que componen el relato etnográfico de Boman. Puede entenderse como el contexto, el escenario donde suceden el viaje del explorador y la existencia de los nativos.

Concha Lagos (2004:97), tomando a Malinowski como ejemplo, señala que, en antropología, el sentido estético (encuadre, profundidad de campo, lente, etc.), es determinado por la función informativa de la fotografía, la cual está subordinada a la experiencia del trabajo de campo. Entonces, Malinowski, optó por “tomar fotos panorámicas para contextualizar y dar una noción general del pueblo retratado” (*ibid.*). Podemos sostener que en Boman, esta estrategia también participa de la construcción de la Puna como *lugar antropológico*.

Hacia fines del siglo XVIII, entre los primeros marcos estéticos para la apreciación de la naturaleza, tuvo gran incidencia la tradición de los exploradores geográficos. El reconocimiento científico de la región, basado en concepciones utilitarias de las ciencias humanas, nuevas tecnologías, y la aplicación de ese conocimiento a la industria y el comercio, fue impulsado por los gobiernos de la época y emprendedores internacionales. *Este acercamiento científico y pragmático a la naturaleza definió las aproximaciones fotográficas más tempranas a la geografía de la región andina* (Majluf, 2000:91, traducción y destacado nuestros).

Aunque la fotografía tiene especificidades, en cuanto medio y soporte, “desde una perspectiva más amplia se pueden trazar ciertas continuidades tanto estéticas



Fig. 87. — Plaine des Salinas Grandes, près d'Abrapampa.

Imagen 11

como de recursos”, entre la representación antes y después de su aparición (Alvarado & Mason, 2001:242). Son numerosos los grabados de paisajes que durante los siglos XVIII y XIX, presentaron a la naturaleza, en publicaciones científicas, como el escenario donde transcurre la existencia del hombre americano.

De acuerdo a Poole, con von Humboldt, los principios perceptivos del mundo concéntrico y táctil, dominantes en la relación entre imagen y ciencia desde Buffon³⁷ hasta entonces, son reemplazados por un discurso tipológico o fisiognómico sobre la experiencia visual. Para von Humboldt, “la región natural era un todo orgánico y observable”, cuyo carácter depende del efecto visual y estético al cual se refería como una “fisiognomía”³⁸ de la región. “Las plantas constituían precisamente el tipo de experiencia visual, estable y recurrente, que von Humboldt consideraba necesario para identificar la fisiognomía del lugar”, para lograr esto, se debía pasar del “particularismo botánico” a la “visión totalizadora” del carácter o “tipo” integral del paisaje (Poole, 2000:91-93).

La determinación de las formas o tipos principales, se logra al considerar “únicamente aquello que a causa de su volumen estampa un carácter peculiar en la impresión total producida, o en el aspecto del campo” (von Humboldt, 1850:236-237 en Poole, *op.cit.*:93). Así, lo voluminoso e impactante fue parte central de la visualidad en su obra.

Otro autor, también muy usado por Boman, aunque como contraposición, es Alcides D'Orbigny³⁹. En su obra, al inicio de cada tomo presenta grandilocuentes grabados de imágenes panorámicas: anfiteatros naturales donde habita el ser humano.

37 Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), fue un naturalista, botánico, matemático, biólogo, cosmólogo y escritor francés. Fue Guardián de los Jardines Reales e influyó enormemente a Lamarck y Darwin.

38 La fisiognomía corresponde a un análisis o reflexión levantado desde el aspecto físico o exterior, no se debe confundir con la fisionomía, que es dicho aspecto propiamente tal.

39 Naturalista francés, recorrió América entre 1826 y 1834, a su regreso a Europa publicó *Voyage dans l'Amerique Méridionale*. Obra de gran impacto dentro de la geografía, la zoología, la botánica y la antropología.



Imagen 12. Chimborazo (von Humboldt, 1850:ii)

Esta imagen nos muestra la majestuosa blanca montaña, baluarte, bastión, asilo y útero. Contenido por las alturas, está el poblado levantado por el Hombre, entre las casas y los cerros median los árboles, más jóvenes y “domesticados” que la agreste geología. El asentamiento es demediado por el agua necesaria para la vida, que proviene, por supuesto, de la cordillera.

Abrir un texto, con esta imagen, sitúa el contenido del texto en esa escenografía, por lo tanto, en nuestro caso, establece las bases para la representación del objeto de estudio, llegando incluso a levantarse una relación metonímica a su interior ¿Qué se estudia: seres humanos que habitan un territorio o un territorio habitado por seres humanos?

Philippi (1860), quizás por limitaciones de la imprenta, reúne las imágenes al final de su obra en una serie de láminas. Éstas componen una sucesión de tres tipos de contenidos: cartografía donde se “muestra” la trayectoria seguida por el explorador, panorámicas de lugares referidos en el texto, y fauna y flora descrita en el mismo. La panorámica que corresponde al sector de nuestro interés es la siguiente.

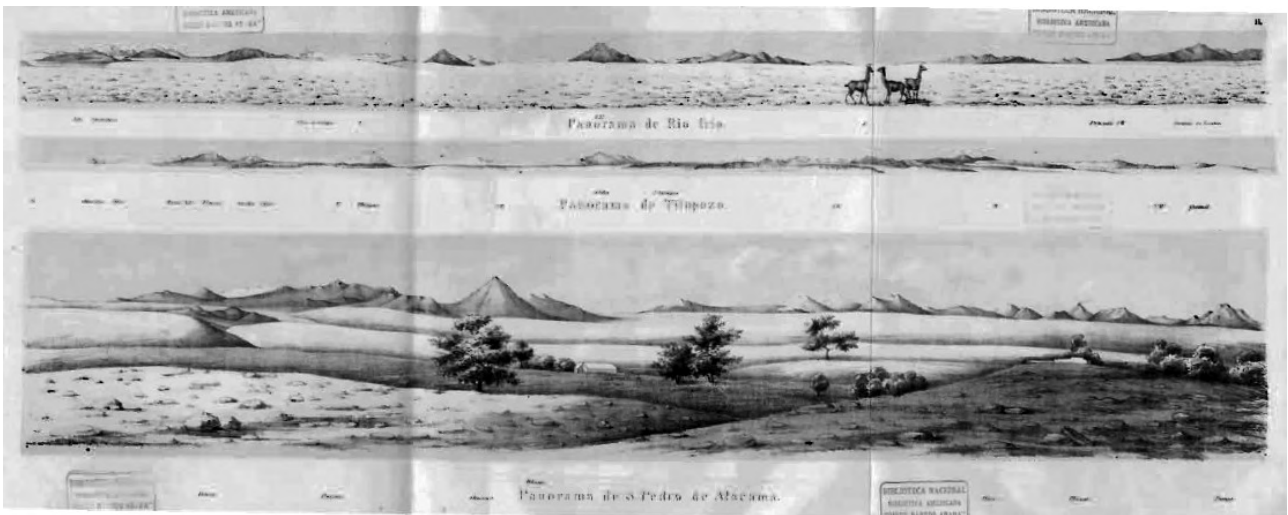


Imagen 13. Panorama de Río Frío, Panorama de Tilpozo, Panorama de San Pedro de Atacama (Philippi, 1860:plancha número 11)

Estas imágenes contienen elementos similares entre sí: Los Andes como telón de fondo, como parte y soporte de la escenografía, a veces con un gran nevado para dar cuenta de la altura de las montañas, luego la vegetación, a modo de anillo interior, que a su vez cerca a los animales y los seres humanos. Retomando la idea de *aislamiento*, pensamos que Los Andes opera visualmente, no sólo como contexto, sino como barrera, la cordillera aísla de todo lo que está más allá de ella. Aquello que está entre el espectador -recreado por la presencia tácita del fotógrafo- y la cordillera, está aislado del resto del mundo y es, sin duda, de difícil acceso. Presenciar este panorama es un privilegio, por lo tanto, no extraña que el precio del viaje sea tan alto: una serie de riesgos y dificultades.

Conociendo el escenario: recorriendo la imagen guiados por el texto

En Boman, las imágenes son fuente de información y estrategia de representación, no meras interrupciones o descansos del texto, como algunos autores -incluso contemporáneos- suelen usarlas en ciencias sociales y en otros quehaceres, esto es, como ganchos visualmente arbitrarios donde engarzar argumentos más abstractos. Lo cual, es muy común cuando se usan fotografías para ilustrar monografías académicas y textos educativos, para ese fin, una fotografía puede ser tan buena como cualquier otra, donde la intencionalidad de su presencia se vincula más con la relación autor-docente/lector-estudiante que con los aspectos socioculturales

representados en la imagen, allí, la fotografía debe ser leída al nivel más superficial y el lector-estudiante es movido a responder al pie de la imagen, no a la imagen (Banks, 2001:15-16).

Detengámonos un momento en la figura 87 y su correspondiente texto. Boman entrega en palabras, al lector, aquello que no puede proveerle con imágenes, de acuerdo a la propuesta de relación entre imagen y texto expuesta por él.

Ya unas cuantas páginas antes, Boman nos había entregado información sobre la mencionada figura:

“La **Puna de Jujuy** comprende dos grandes llanuras, encerradas entre las montañas: la llanura de las **Salinas Grandes** y la de Portezuelo. La primera comienza en la frontera boliviana y termina al pie del Acay. Se extiende entre dos cadenas: al este, la Sierra Occidental de Humahuaca; al oeste, las sierras de Cochinoca y de Quichagua y su continuación hacia el sur, en donde el nevado del Acay cierra la llanura, que termina en punta. Esta llanura tiene 250 Km. de largo, en línea recta; con buena mulas, hace falta lo menos cinco días para recorrerla de sur a norte. Su ancho medio es de unos treinta kilómetros. En las Salinas Grandes, la parte más ancha, hay alrededor de 60 Km. de este a oeste entre las dos cadenas. La fotografía, fig. 87 (1), tomada en los alrededores de Abrapampa, hacia el sur, muestra el aspecto de esta llanura, las montañas que se perciben en el fondo están a 30 Km. más o menos del objetivo. Los arbustitos espesos que se ven sobre la llanura son **tolas**. Delante de las montañas, a la izquierda, se destaca una línea negra ininterrumpida: son otras pequeñas **tolas**, que el espejismo hace semejar a grandes árboles al borde de lagos imaginarios. Los puntos negros en el horizonte representan una caravana de mulas que se encuentra a 10 ó 15 Km. pero visible y agrandada gracias al aire puro y transparente y a la refracción.”

(1) Ver la plancha XXXIII

Encontramos aquí una de las características fundamentales, y distintivas dentro de su tiempo, del uso que hace Boman de las imágenes en su trabajo. No se

contenta con colocar una fotografía y un pie que la fije como ilustración. Sino que entrega, en el texto, antecedentes que no pueden ser extraídos por simple inspección visual de la imagen y que se engarzan dentro de la representación que busca dar de su objeto de estudio.

Vimos anteriormente como la antropología física, en esos años, se vio limitada por la incapacidad de la fotografía de entregar datos métricos confiables que le permitieran hacer, las tan anheladas, comparaciones. Así también, una fotografía no es capaz de dar cuenta de las distancias físicas entre los elementos que aparecen en ella. Entonces, Boman decide poner estos datos por escrito, así usa la relación entre imagen y texto para darle al lector la posibilidad de construir mentalmente una segunda *imagen*, dotada de *sensaciones* volumétricas. Aspecto necesario -siguiendo a von Humboldt- para conocer una región.

Todo esto, se enmarca dentro del programa de la **antropología descriptiva**: dar cuenta de la realidad observada. Boman busca transmitir esa “realidad”, conjugando referentes que el lector pueda haber manejado previamente: la vista de un paisaje como experiencia, la pureza del aire como sensación y las distancias espaciales como medición.

La gran cantidad de antecedentes, que entrega Boman para la figura 87, refuerza las ideas de Farro sobre el trabajo de campo, pues tal riqueza informativa sólo es posible a través de una compleja articulación de elementos y contactos recogidos en terreno.

Los datos que la fotografía no logra “captar”, son entregados en el texto, usando para ello a la imagen como soporte, pues, esos detalles deben ser colocados por el lector sobre la imagen, como parte del proceso de visualización de la Puna.

Boman busca resolver, de esta manera, una serie de problemas comunes a los científicos de su época. La transmisión de datos científicos, la evocación de alteridades y las limitantes de los trabajos impresos. Sobre esto último, cabe destacar que Boman estaba muy preocupado por la estructura final de *Antiquités...* como artefacto.

Entre sus documentos personales, encontramos numerosas notas que dan cuenta de ellos, en particular, un papel con inquietudes para Arthur Chervin, cabeza científica de la *Mission*. Aparentemente, se trata de anotaciones hechas antes y después, de una reunión, entre él y Boman en París. Presentamos aquí una

traducción tentativa⁴⁰ de dichas notas, escritas originalmente en francés y español.

(anverso)

W. Chervin

82 avenue Victor Hugo

*Paris*⁴¹

Informe de la Mission:

¿Cuántas páginas? *1200 o más*

¿Editor? *¿Imprenta Nacional?*

¿Formato?

Cada memoria aparte

¿Figuras dentro del texto de cada memoria o al final del tomo? *Con cada partida*

¿Craneología? *W. Chervin*

¿Antropometría? *Exposición de mayo*

¿Cuándo aparecerá el libro? *Publ. julio*

¿Libertad en la redacción?

Prefacio (*envío pagado por M. C. M. y M. S. de la G.*)

¿Resultados de los señores Courty y Pinkas cuándo? *Courty enero*

Mi memoria *A fines de febrero*

Separata. Precio de imprenta 200 ejemplares *Chervin*

(reverso)

Viaje y dirección del Sr. Sénéchal *Antofagasta*

A más tardar ~~Abril~~ *Marzo*

Desarrollo de las fotografías; diseñador de los planos; fletes

40 Más allá de las dificultades habituales de toda traducción (*traduttore traditore*), en este caso se agregan las malas condiciones de conservación de los trazos hechos -aparentemente- con lápiz grafito, la abigarrada grafía de Boman y, sin cuestionar sus habilidades lingüísticas, no podemos olvidar que es un nativo sueco escribiendo en francés y español a principios del siglo XX, época en que esas tres lenguas estaban lejos de sus niveles de estandarización actuales.

41 Usamos cursivas para señalar el posible uso de un lápiz diferente, probablemente son palabras escritas en un momento posterior a las otras.

Este documento nos entrega una serie de ricos detalles y propicia una serie de suposiciones, pues no podemos saber, exactamente, a qué se refiere Boman con estas anotaciones. Nos atrevemos a pensar que, si fueran notas hechas en torno a un encuentro entre él y el hombre a cargo de la parte “científica”⁴² de la *Mission*, entonces Boman está preocupado por las dimensiones y estructura del artefacto que está creando. Chervin y Boman, publican las obras más extensas y complejas de la *Mission*, desde un punto de vista netamente gráfico. Probablemente, las inquietudes de Boman reflejen su inexperiencia en estas lides, pues es la primera vez -y será también la última- que publica un artefacto de tal envergadura, en una expedición donde él es sólo un trabajador más. Esta última constatación ha de tenerse presente en todo momento, Boman trabaja para la *Mission*, debe moverse dentro de las posibilidades e indicaciones que ella le entrega.

Las notas de Boman muestran su preocupación, entre otras cosas, por una de las relaciones que nos convocan: imagen y texto (“¿Cuántas páginas?”, “¿Figuras dentro del texto de cada memoria o al final del tomo?”, “¿Figuras dentro del texto de cada memoria o al final del tomo?”, “¿Libertad en la redacción?”).

La respuesta: 1200 páginas ¿Se refiere a las páginas de Chervin o de Boman? ¿Es una extensión dispuesta por la imprenta, por la norma de la época, por Chervin o por los recursos disponibles? Ambas obras, finalmente, tuvieron alrededor de mil páginas; dispuesta en dos tomos la de Boman, y en tres, la de Chervin. La preocupación por la ubicación de las imágenes y la solución que estamos revisando tuvo para ello, muestra su intención de construir un artefacto en imagen y texto.

La segunda imagen que presenta Boman en su relato etnográfico, corresponde a una *apacheta*⁴³. De la lectura del texto se deduce que para Boman, los nativos

42 Las comillas son para llamar la atención, sobre el carácter de las preocupaciones de Boman y las responsabilidades de Chervin. Las disquisiciones presentadas en el documento, refieren a aspectos prácticos de las publicaciones de la *Mission*, que también formarían parte del quehacer científico, junto a los asuntos teórico-metodológicos.

43 Una *apacheta* corresponde a un “acumulamiento cónico de piedras arrojadas por caravaneros, constituyendo un ritual típicamente andino” (Agüero, 2005:34), este montículo de piedras es “erigido en honor a la *pachamama* [...] ante la *apacheta* los indios dejan sus ofrendas y piden que se aparten las desgracias (*chiknis*) de su camino y salud para seguir viaje” (Fuente: NAYa, portal en internet, las cursivas son nuestras).

habitan en un espacio ecológico, pero también, en un espacio religioso. Es, por tanto, la *imagen* de un contexto, un segundo escenario, donde se desenvuelve la existencia de los habitantes de la Puna [ver imagen 14, Boman, op.cit.:figura 88, “Apacheta”].

La religión es, para el caso de los habitantes de la Puna, a juicio de Boman, parte de su proceso de establecimiento en este territorio. En su relato, la religiosidad en Susques destaca, por una parte, como una fuerza que moviliza y da sentido a la vida humana, por otra, como una fuente de molestias y restricciones para el ejercicio de la labor antropológica en terreno.

Tal como el medio ambiente, la religión se alza conformando un segundo contexto -paralelo y vinculado al anterior- y a su vez, una segunda barrera, que aísla al objeto de estudio. Pues en Boman, las prácticas religiosas de la alteridad “no logran traducirse [...] se perfilan en el discurso como valores irreductibles” (Terrón & Mirande, 2003:231), son por tanto, una limitación para llegar a ella .

Por eso, las imágenes panorámicas de contexto, se irán cerrando sucesivamente, hasta aislar a los individuos usando estas dos barreras: geografía y religión, pues, de acuerdo a los estudios de Boman, allí yacen las principales variables que usan los individuos en la Puna para configurar su “estar en el mundo” (*op.cit.*) [ver imágenes 15 y 16, Boman, op.cit.:figuras 89 y 90, “Villa de Susques”, “Iglesia de Susques”].

La imagen de la iglesia, tiene un texto asociado, donde se establece la relación que ya hemos constatado como proyecto de Boman: describir en imágenes, explicar en texto.

“También la iglesia está edificada en **adobes**, pero se distingue de las habitaciones por un revestimiento de arcilla, blanqueado a la cal. La fig. 90 representa su fachada. Es una construcción muy sólida, con paredes de 1.80 m. de espesor. El techo está hecho de planchas de madera de **cereus**, muy bien alisada con azuela. El campanario se corona con una pequeña cúpula, revocada con tierra.” (Boman, *op.cit.*:430-431).

En síntesis, la estrategia de contextualización de Boman se basa en el *aislamiento*, a través de la relación imagen y texto. La situación de aislamiento de

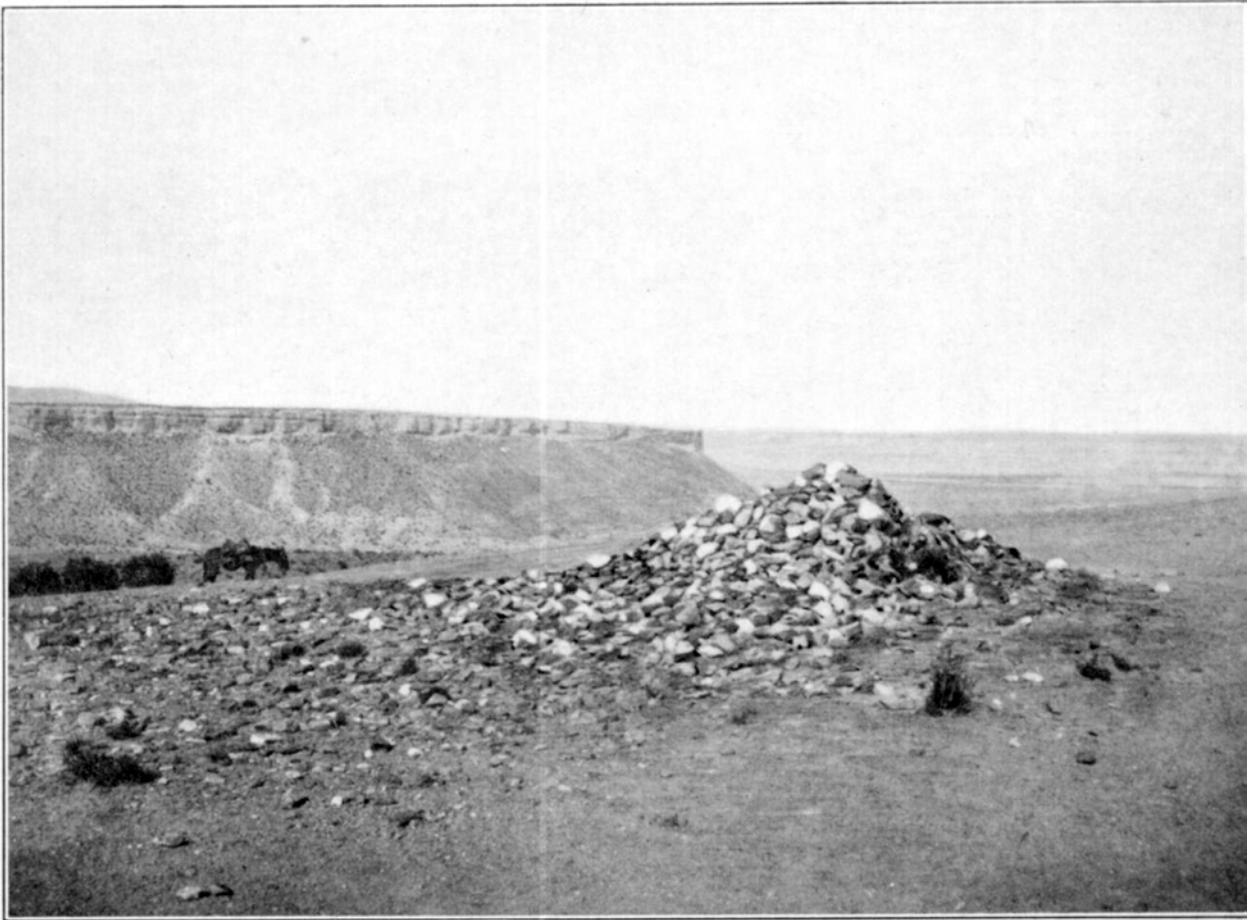


Fig. 88. — Apacheta.

Imagen 14



Fig. 89. — Village de Susques.

Imagen 15

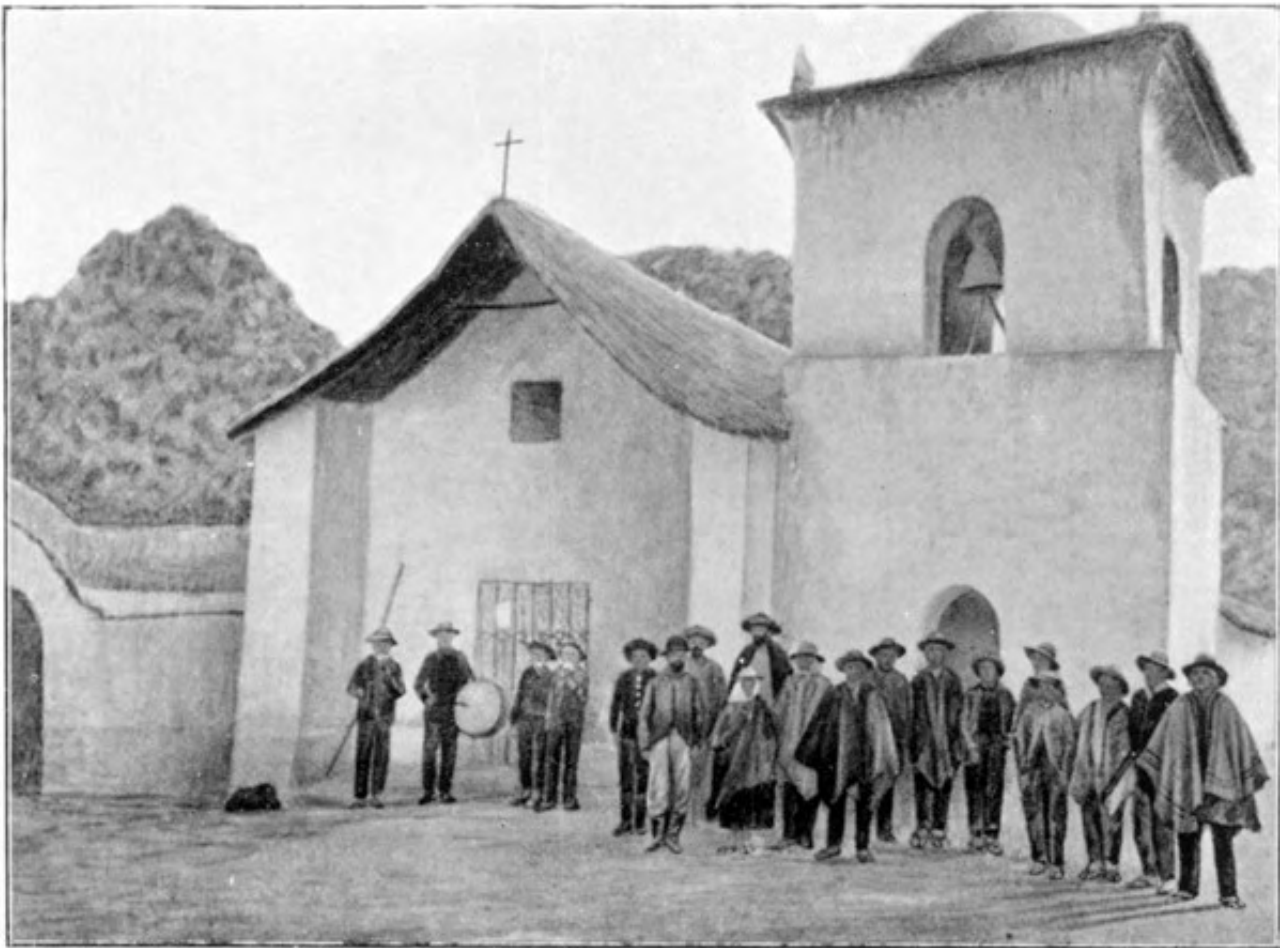


Fig. 90. — Église de Susques.

Imagen 16

su objeto de estudio se sostiene en dos variables: el medio ambiente y la religión. Como antecedente anexo, cabe hacer notar el vínculo visual entre religión y música, estrategia de representación muy común en nuestros días

PERSONAJES EN IMAGEN. NOMINAR Y VISIBILIZAR

Tal como Sadleir, el compilador, junto a los fotógrafos anónimos de la Misión Araucana de Kepe (Menard & Pavez, 2007:15), Boman se distingue de sus contemporáneos europeos al presentarnos un mundo de sujetos “con nombres propios, insertos en un espacios plenamente vivo y activo, ofreciéndonos ya no la simulación de una otredad en vías de extinción, sino el documento de una sociedad organizada y en proceso de transformación, abierta al encuentro con el otro y a su inclusión como agente histórico de esas transformaciones”. Los habitantes de Susques tienen nombres, usan ropas, poseen cargos públicos y otra serie de elementos que dan cuenta de un nivel de semejanza e integración con mundos exteriores a la Puna de Atacama, que contradice el propio *aislamiento* dibujado por Boman. Tal vez si hubiera conocido la epístola de Damián Vásquez (Sanhueza, *ibid.*; Martínez, *ibid.*) hubiera llegado a conclusiones diferentes.

Ya presentado (aislado) en imágenes, el contexto, Boman procede a mostrar (ficticiamente) algunos personajes de su relato. Si bien él no usa la expresión “personaje”, por el modo tratamiento dado, dentro su relato escrito, nos parece una expresión pertinente.

El primer personaje en emerger visualmente, es Victoriano Vásquez, Capitán de Indios, anfitrión de Boman desde su llegada a Susques. Las autoridades argentinas enviaron a Boman provisto de cartas a Vásquez, donde se señalaba que debía cooperar con el investigador en todo cuanto él necesitase. Al primer movimiento, las cartas eran la llave y Victoriano Vásquez el candado. Al segundo movimiento, Vásquez será la llave [ver imagen 17, Boman, *op.cit.*:figura 91, “Victoriano Vásquez, Capitán de Indios de Susques”].

“Hacia la una de la tarde, llegó un indio, el sobrino de cacique, para anunciarme que su tío estaba en camino. Poco tiempo después, mis hombres volvieron y el cacique en persona hace su entrada en mi alojamiento, acompañado de una escolta de cuatro indios [...]

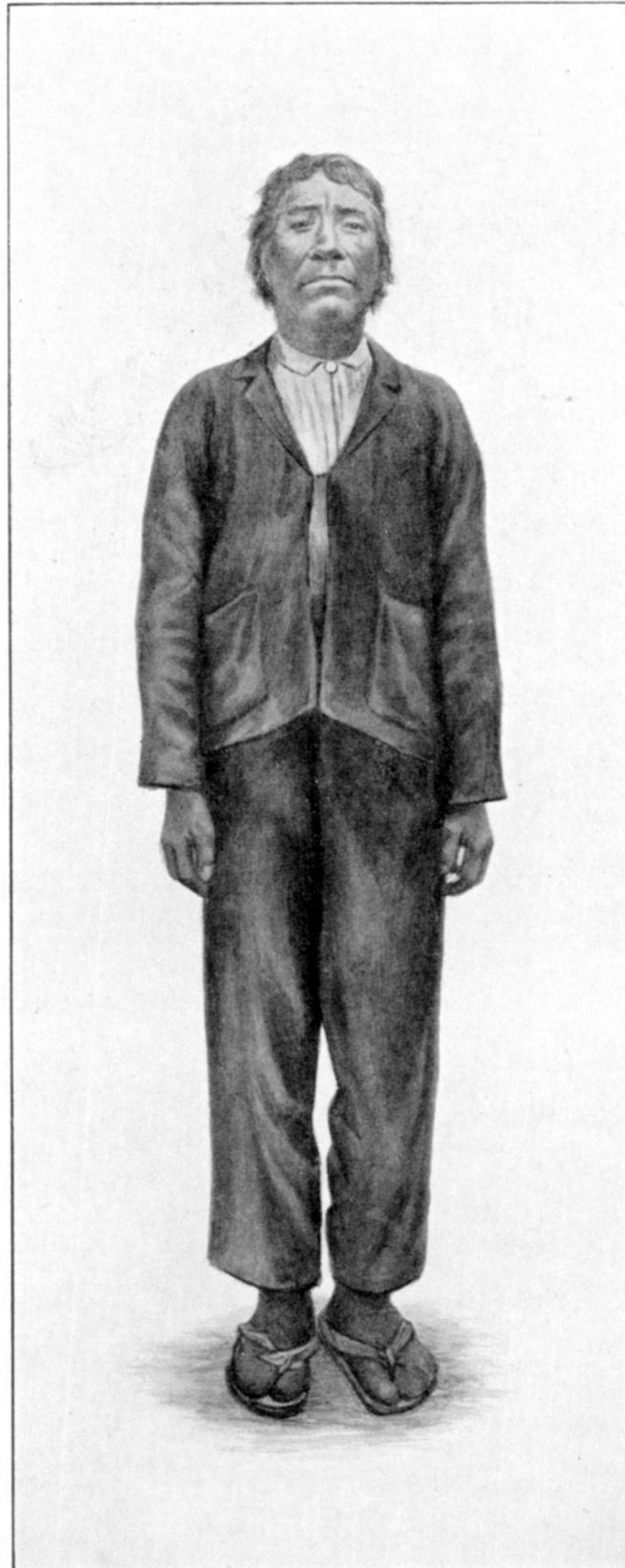


Fig. 91. — Victoriano Vásquez, *capitan* des Indiens de Susques.

Imagen 17

Victoriano Vásquez, **capitán** de los indios de Susques, según el título que le daban sus administrados, era un pequeño anciano de cabellos grises y provisto de escasos pelos igualmente grises en su mentón. Su fotografía se reproduce en la fig. 91.” (Boman, *op.cit.*:426).

Su primera tarea en Susques fue medir y fotografiar individuos, ellos llegaron a medirse por orden del Capitán de Indios, Victoriano Vásquez. Recordemos que Guillaume, entrenó a Boman para hacer fotografía con fines antropométricos. En el caso de las tomas de cuerpo completo, debía hacer un toma de frente y otra de perfil, en la misma placa. Al observar las figuras 91 a 94, es claro que hizo caso de las indicaciones recibidas [ver imágenes 18, 19 y 20, Boman, *op.cit.*: figuras 92, 93 y 94, “Wenceslao Viltes, Indio de Susques”, “Sebastián Vásquez, Indio de Suques”, “Francisca Viltes, India de Suques”]. Sin embargo, la primera de ellas, la imagen de Victoriano Vásquez, llama a la duda. Aunque no disponemos de la fotografía original o alguna reproducción directa de ella, nos atrevemos a pensar que la fotografía reproducida en la figura 91 fue tomada en las mismas condiciones que el resto. Y la razón, para no exhibirla como a las otras, fue el estatus de Victoriano, su condición de líder y anfitrión le eleva por sobre sus pares. Es decir, Boman no era inocente a las connotaciones del uso de la fotografía antropométrica, herramienta propia de la subordinación y el control social.

Esta reflexión, que hoy puede parecer evidente, nos permite comprender de mejor manera el pensamiento antropológico de Eric Boman, él estudia la “cultura” de acuerdo a los planteamientos de Ratzel (*ibid.*), vale decir, su etnografía busca “entregar conocimiento de la humanidad tal como la encontramos hoy alrededor del mundo”. El trabajo antropométrico, en particular la aplicación del sistema Bertillon, es para Boman (*op.cit.*:524-529), una mera obligación laboral, “ni adaptable, ni suficiente para fines científicos”, señala que “habiendo instrucciones precisas sobre el tema, he debido seguirlas para la medición de los indios de Susques”, por ello publica “sin comentarios”, al final de su etnografía, los resultados de su labor sintetizados en un cuadro antropométrico, extendido en dos páginas, donde, a través de filas y columnas, se pueden obtener datos cruzados de los individuos. La primera fila a la izquierda corresponde al nombre del



Fig. 92. — Wenceslao Viltes, Indien de Susques.

Imagen 18



Fig. 93. — Sebastian Vásquez, Indien de Susques.

Imagen 19



Fig. 94. — Francisca Viltes, Indienne de Susques.

Imagen 20

individuo, las siguientes a la edad, los nombres de sus padres, el lugar de nacimiento del individuo y sus padres, su estado civil, la cantidad de hijos y la últimas corresponden a doce datos métricos.

Sus intereses son otros, por eso, al momento de representar a los seres humanos que encuentra en terreno, usa variables muy diferentes a aquellas propias de la antropometría. Boman no fotografía individuos desnudos, ni delante de una grilla métrica como indica la tradición británica, tampoco los conmina a cambiar sus ropas, busca registrar su condición presente, en todo sentido, dentro de ello: la vestimenta.

Fue común, en algunos retratos fotográficos realizados en los siglos XIX y XX, el uso de una *indian fashion*, esta corresponde a la identidad étnica, legitimada y aceptada por la sociedad, la cual se manifiesta fundamentalmente a través del traje y la indumentaria. Dentro del uso de esta moda étnica, una estrategia consiste en “vestir”, de acuerdo a lo que se considera propiamente indígena, a sujetos considerados como tales que no visten habitualmente de esa manera, un ejemplo de ello, lo encontramos en el trabajo fotográfico de Gusinde (Alvarado: 2000).

La fotografía de un individuo vestido puede ser más descriptiva de una cultura, que la imagen de un individuo desnudo. Por cuanto, existe una vinculación entre el traje y la indumentaria con la realidad sociocultural particular de quien los porta, donde se genera cierta continuidad “entre el cuerpo como realidad dada y la vestimenta como realidad producida” (*op.cit.*:138). Tal como lo muestra la siguiente cita, publicar fotografías de personas vestidas, le permitió a Boman ahondar en la vestimenta como un aspecto de la cultura.

“En invierno, los indios usan medias gruesas y altas, que forman adelante un bolsillito especial, parecido a un dedo de guante, para meter allí el dedo gordo y deja así libre el espacio entre este dedo y el segundo, por donde debe pasar la correa de la sandalia. El Capitán Victoriano (fig. 91) y su sobrino (fig. 93) tienen estas medias, las que siempre son tejidas por los mismos indios.” (Boman, *op.cit.*:443-444).

Además, dentro de la estrategia de presentación visual de personajes esgrimida por Boman, la vestimenta también sirve como medio de particularización de un individuo. Pues, el traje y la indumentaria, no sólo visten al cuerpo, sino que, “por medio de sombras, luces, texturas, formas y colores, exalta y adorna a quien lo exhibe, reafirmando su calidad de sujeto frente a los otros” (Alvarado, *op.cit.*:150). Por ejemplo, aunque parezca burdo, Wenceslao Viltes y Francisca Viltes (figuras 92 y 94), no llevaban las mismas medias que Victoriano y su sobrino, al menos no cuando fueron fotografiados.

Sin embargo, debemos recordar que Boman no puede “mostrar” a los habitantes de Susques a través de fotografías, porque la fotografía en sí es incapaz de ello, sólo permite conocer una ficción. Por su condición de representación, “el retrato se basa tanto en una ausencia como en acto de reiteración”, en estas imágenes los sujetos retratados (los susqueños) están ausentes; pero la reiteración de su apariencia física, es una estrategia para acercarnos a ellos (Alvarado & Mason, *op.cit.*:244).

Boman transmite la información, sobre el carácter “indígena” de los sujetos retratados, y por tanto, su calidad de digno de interés antropológico, usando los pies de las figuras. Esto podría considerarse una redundancia, por cuanto en el relato señala que fotografía a “indígenas”, y son ellos, en todo momento, su centro de atención en Susques. No presenta retratos de otro “tipo” de personas, los gendarmes y las autoridades locales no son considerados “indígenas”, quedan fuera de su tema de estudio. Por ejemplo, entre las referencias a la figura 90, se encuentra esta aclaración:

“Los sujetos alineados delante del campanario *son indios*, excepto los cuatro hombres de la izquierda, que son mis muleteros y mi gendarme. Delante de la puerta de la iglesia están ubicados cuatro músicos *indios*.” (Boman, *op.cit.*:430, el destacado es nuestro).

Tal vez, esta (re)marcación, se deba a la ausencia de una *indian fashion*, pues su apariencia carece de “los atavíos o adornos “exóticos”, las marcas de distinción y de diferencia esenciales que le otorgaran a la imagen una estética específica” (Alvarado & Mason, *op.cit.*:243). La palabra se hace necesaria para hacer explícita y particular su condición de alteridad, así, dicha condición queda asociada a la

imagen del sujeto. Al visualizarlo, incorporaremos esa variable a la imagen, Boman nos entrega un nombre para cada personaje, les provee así, en su relato, de una identidad social. Así, podemos constatar que Boman, no trata con miembros indiferenciados de una misma raza o especie, sino con personas, que poseen distinciones entre sí, las cuales tienen su base en la cultura. Para dar cuenta de ello, Boman, en su etnografía, los visibiliza en reproducciones fotográficas, los nombra al pie de esas imágenes y, los hace sujeto/objeto de acciones a través del texto.

Esto último, lo logra a través de una estrategia de relación imagen y texto bastante interesante. No sólo nos entrega nombres e imágenes, también los hace “actuar”, al apuntar desde el texto a la imagen. Al ejemplo de la vestimenta, podemos sumar éste:

“Una tarde los indios me dieron una “serenata”. La mayoría de los miembros de la banda estaban ausentes; sólo había tres tocadores de **fusa** y el **bombo**. Estos músicos se encuentran a la izquierda, delante de la puerta de la iglesia, en la fig. 90.” (Boman, *op.cit.*:461).

La práctica de Boman, de presentar el nombre de los individuos, escapa a las normas de la época. Dentro de la *Mission* y hasta tiempo muy posteriores, sólo interesaban la pertenencia étnica y el gentilicio como datos científicos.

En síntesis, al momento de presentar visualmente los personajes de su relato, Boman debe usar las fotografías que tomó guiado -en pie forzado- por la **antropometría**, aunque las hizo sin trastocar la apariencia “cotidiana” de los individuos retratados. Además presenta su nombre propio como un dato científico, sin duda, tan valioso como la vestimenta para el estudio de la cultura.

Las fotos aparecen con fondo monocromático. Esto, por una parte, rompe con los requerimientos antropométricos dictados por el sistema Bertillon, y por otra, da a Boman la posibilidad de colocar, usando el texto, a estos personajes en diversos contextos, de asociarlos con distintos objetos y de hacerlos sujetos de algunas acciones. Es decir, Boman usa imagen y texto para mostrar ficticiamente a los protagonistas del fenómeno estudiado.

OBJETOS EN IMAGEN: TRANSLOCALIZACIÓN Y DISECCIÓN

El interés central de Boman (*op.cit.*:427) era conocer las costumbres, creencias y formas de organización de Susques, no obstante, le fue imposible conseguir alguna información conversando con la gente. Nadie le revelaba nada. Un día se presentó la ocasión. Se enteró que la propiedad de los territorios de Susques y Coranzulí era pretendida por el tenedor de la merced entregada por los conquistadores europeos, él quería hacerse de la mitad de los rebaños del sector en pago por el arriendo de las tierras, imposición arbitraria y unilateral, justificada como impuesto compensatorio por la reciente anexión territorial a la Argentina. Para defenderse, el Capitán Vásquez contrató abogados que sólo se llevaron su dinero.

A modo de solución, Boman, le aconsejó al Capitán Vásquez negarse a pagar arriendos, impuestos y abogados, debía “dirigirse simplemente al Presidente de la República Argentina⁴⁴, pidiendo como gracia que se expropiara su desierto y que se les dejara vivir tranquilos en él, a los poseedores autóctonos de este suelo sin ningún valor” (*ibid.*), es decir, tenía que tomar contacto con el centro operativo del dominio del espacio.

El Capitán recibe de buena manera la sugerencia, le pide a Boman que escriba una carta a cambio de dinero. Él prefiere que el Capitán le ordene, a los habitantes de Susques, responder todas sus preguntas, respecto a las costumbres, creencias y formas de organización social del lugar. Así se hizo.

Hay un antecedente que el propio Boman deja entre penumbras y quienes han investigado el tema no lo han traído a la luz. Si bien Boman apunta la fecha en que parte desde San Antonio de los Cobres a Susques (28 de junio de 1903), no aclara cuando viaja de regreso a San Antonio de los Cobres. En sus diarios de campo⁴⁵ señala que estuvo desde el 30 de junio al 06 de julio en Susques. Dedicó el primer día de trabajo a medir y fotografiar, luego se abocó a entrevistar gente en la casa del Capitán de Indios. En esos pocos días, recoge información

44 Entonces era presidente Julio Argentino Roca (1843-1914), dentro de su segundo mandato (1898-1904). Él lideró de la *Conquista del Desierto*, campaña militar, llevada a cabo por el gobierno argentino, contra los habitantes originarios de la Pampa y la Patagonia oriental, con el fin de establecer su dominio sobre dichos territorios.

45 Notas de campo y libretas de gastos de Boman en la *Mission* (Archivo Boman, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires).

suficiente para escribir, con exquisito detalle, gran cantidad de páginas sobre las costumbres, creencias y formas de organización de Susques ¿No parece similar esta forma de trabajo a la que tenemos los etnógrafos, de nuestro medio, en la actualidad?

Textil. Trasladar y desarmar

La primera imagen de esta secuencia, corresponde a un “aparato para tejer”, la actividad textil es, entonces, la primera en ser representada visualmente dentro de la etnografía de Boman. Él se toma una licencia, éste no corresponde a un objeto recogido/registrado en Susques, ni siquiera en la Puna de Atacama. Fue adquirido en la Puna de Jujuy, al oriente de la anterior. Pero él, a través de sus observaciones en Susques, estableció la importancia de la textilería, para las poblaciones de la Puna, tal vez por eso, decide incorporarlo dentro del apartado etnográfico.

La complejidad, tanto de la conformación física como del funcionamiento del artefacto, representaron un gran desafío para el etnógrafo. Su estrategia para relacionar texto y imagen (describir con imágenes y explicar con palabras) se ve puesta -nuevamente- en entredicho. La siguiente figura nos muestra su solución: diseccionar el artilugio, mostrar las partes para dar cuenta del todo [ver imagen 21, Boman, *op.cit.*:figura 95, “Artilugio completo de útiles para tejer cinturones de lana. ½ tamaño natural (a, c, d, e, f, g) y 1/3 tamaño natural (b)⁴⁶, e imagen 22, Notas de campo de Eric Boman⁴⁷].

Las partes del artefacto son dispuestas por separado, a cada una se le asigna una letra, a modo de código alfanumérico, que permite su identificación. En el pie de la figura, se consigna la relación escalar, entre las imágenes representadas en la lámina y sus referentes en la realidad, estrategia común entre autores de una época donde las dificultades para transmitir información sobre el tamaño y volumen, con imágenes, eran una preocupación, tal como vimos para el caso de la antropometría. Para realizar esta disección, Boman debe haber recurrido a sus notas de campo.

46 Según el investigador Luis Massa, ésta podría ser la fotografía más temprana, para el caso de la textilería, en la Puna de Atacama y, quizás, incluso lo sea para un territorio mayor (comunicación personal).

47 Fuente: Archivo Boman, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

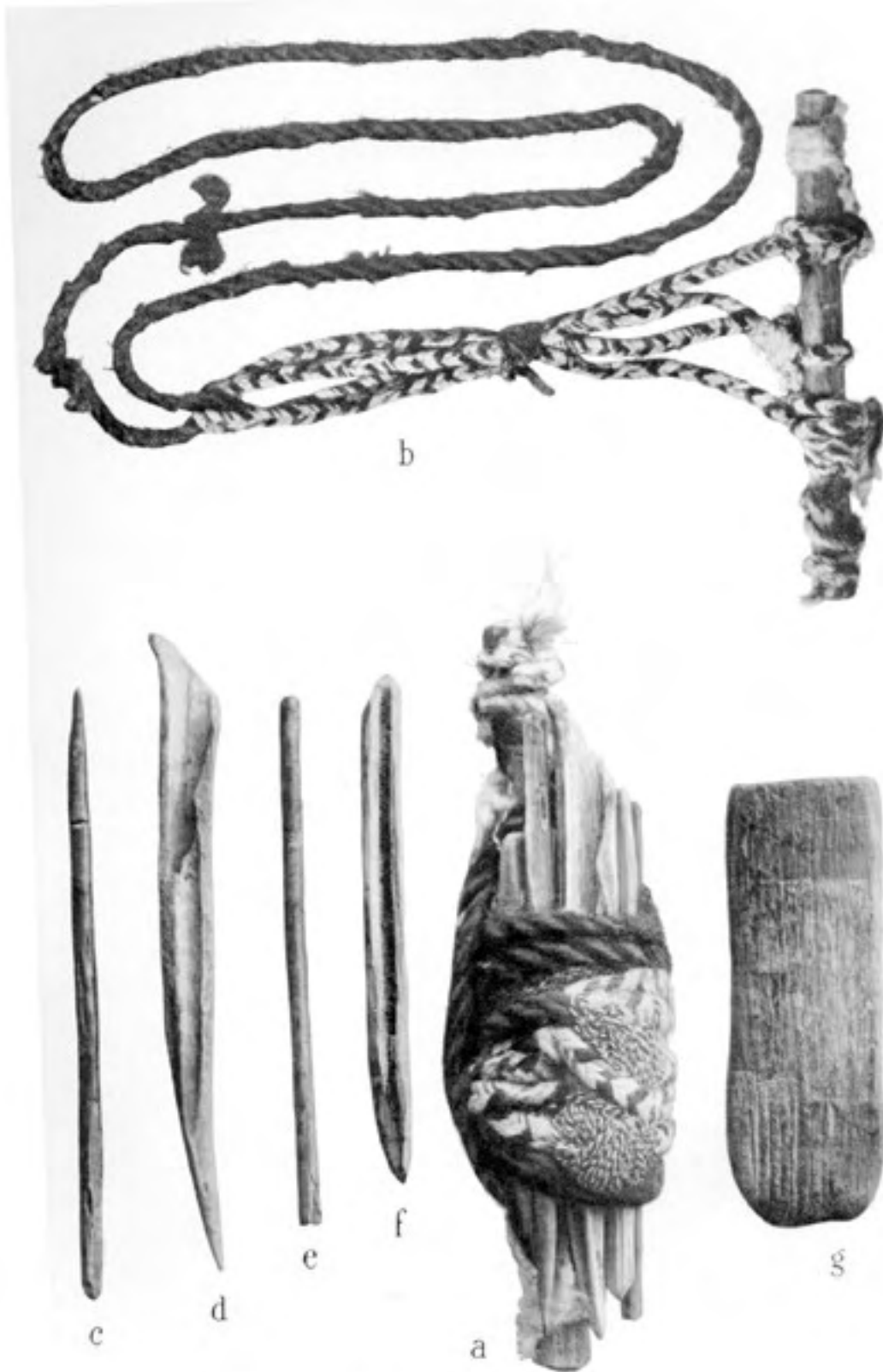


Fig. 95. — Trousse complète d'outils à tisser des ceintures en laine.
 $\frac{1}{2}$ gr. nat. (a, c, d, e, f, g) et $\frac{1}{3}$ gr. nat. (b).

Imagen 21

Sejir fajás
(Quita)

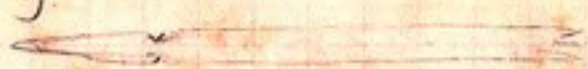
Se planta una estaca, se le
ata la ^{kw}aitu-churana a la
estaca se pone la illagua
la guasanja, se levanta el
hilo, se mete vinaza, se par
ta con la pallana, se hace
quichu con la quichuna,
se pone la trama (mene),
se vuelve aallar

Aitu-churana



Illagua - hilo fino (iz-
quinda)

Pallana



Quichuna = spole; de cuer
ro de llama

Vinaza



Sabos de illaguar

Guasanja = roza negra

En este documento, Boman registra la explicación que recibe en terreno del artefacto. Consigna acciones y denominaciones, privilegiando, como criterio de registro y disposición de la información, las partes del artilugio. Queda abierta la pregunta ¿La disección fue hecha en base a los criterios de Boman o de la persona -si fuera sólo una- que le brindó los antecedentes necesarios para tomar esas notas? Sin embargo, es claro que a partir de ella Boman dispone, espacialmente, las partes del objeto en la figura, de manera tal que pueda ser explicado el todo.

Boman desarma el objeto, aborda su morfometría, presenta, como dato al pie, la relación escalar de cada una de ellas con su tamaño natural⁴⁸. Él considera que con esta representación visual el artefacto “se reproduce”. Ya descrito de esta manera, espera que se pueda entender el artefacto, luego de ser explicado:

“Si bien no es de Susques, mencionaré aquí un aparato muy simple para tejer cinturones de lana, que adquirí a una vieja india en Queta, en el departamento de Cochino (Puna de Jujuy). Este aparato se *reproduce* en la fig. 95. En “a” se ve el equipo tal como la vieja india me lo dio. El equipo está compuesto por la **caituchurana** (b), de la **pallana** (c), de la **huichuna** (d), de la **vinasa** (g) y de dos bastoncitos de madera (e, f) cuyos nombres ignoro. Doy aquí la *explicación* del uso de estos útiles tal como la india me la dio. La **caituchurana** debe atarse a una estaca, y la india me decía que los hilos de la urdimbre se fijaban ahí. La **pallana** sirve para separar los hilos. La **huichuna**, según la vieja india, sería la naveta por medio de la cual se pasa el hilo de la trama de un lado a otro. Es el metatarsiano derecho de una llama, con una de sus extremidades bien aguzada. En el otro extremo, se ha sacado también una parte del hueso, descubriendo el canal medular, cuya pared posterior se conserva intacta sólo en el medio, descubriendo el canal medular, cuya pared posterior se conserva intacta sólo en el medio. Por eso, el canal medular forma un tubo abierto de los lados. En la fig. 95 “d” se distingue apenas la abertura inferior del canal, que se encuentra en sombra, a la

48 La abreviatura *gr.nat.* corresponde a *grandeur naturelle*, expresión francófona para “tamaño natural”.

izquierda. Con la **vinasa**, pieza de madera de forma casi rectangular, se ajustan los hilos de la trama una vez que han sido introducidos entre los de la urdimbre. Con estos útiles tan rudimentarios se tejen los cinturones, con dibujos a veces muy complicados, que llevan todas las indias de la **Puna.**” (Boman, *op.cit.*:441-442, destacado con mayúsculas en original, las cursivas son nuestras).

Tal vez, de esta forma, él logra sostener su apuesta: la imagen describe, el texto explica. No obstante, sin pretenderlo, participa de las primeras pinceladas de una estrategia muy común, incluso en la actualidad, dentro del uso de la imagen para transmitir el conocimiento que, sobre los habitantes del NGC y el área andina en general, han construido la antropología, la arqueología y la historiografía: el privilegio de la textilería, como actividad a ser representada visualmente, y su vínculo -aunque en Boman sólo está en el texto- con lo femenino y cierto de tipo de conocimiento, hoy llamado “sabiduría ancestral”, que se presenta como arraigado en lo local (recordemos que lo adquiere de una “vieja india de Queta”).

Música translocalizada

Como bien señala Concha Lagos (*ibid.*), lo único que puede conocerse por medio de la fotografía es “una ficción”. En Boman, esto cobra especial sentido al “colocar” objetos, en lugares donde no estuvieron, con la intención de acercarnos al conocimiento de dichos objetos y de fenómenos culturales vinculados a ellos, sin olvidar que la fotografía también tiene una dimensión documental. Por ejemplo, en imágenes nos muestra la representación de un charango y una zampoña, en el texto da cuenta de la música en Susques, entonces cabe pensar que esos instrumentos musicales interpretan sonos susqueños. Sin embargo, la fotografía fue realizada después del trabajo de campo, en París, a comienzos de 1905⁴⁹. Entonces, en la relación imagen y texto nos presenta una fantasía, aunque no podemos escuchar la música de la Puna, creemos ver (conocer) los instrumentos con que se interpreta. En ningún momento Boman señala la procedencia, espacio-temporal, de los instrumentos musicales presentados, pero el efecto es inevitable:

49 Entre sus documentos se encuentran cotizaciones y notas de compra al respecto (Archivo Boman, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires).

el charango y la zampoña se trasladan (de París) a Susques (un par de años atrás). Luego de esta fragmentación del tiempo y el espacio, la fotografía queda como lo único que puede ser: “una aparición simbólica”, esto es, un signo intransitivo, incapaz de identificarse con la realidad sino es a través de la ilusión, que será recreado infinitamente en quien lo observe (*op.cit.*, 2004:25) [ver imágenes 23 y 24, Boman, *op.cit.*:figuras 98 y 99, “Flauta de Pan. 1/3 tamaño natural”, “Charango. 2/5 tamaño natural”].

Música diseccionada

La figura 99 nos da pie a más disquisiciones. En el texto, Boman dedica varias líneas a entregar antecedentes sobre el charango.

“El **charango** (1) es una suerte de laúd, cuya caja de resonancia tiene el revés hecho con la caparazón del tatú. Reproduzco en la fig. 99 uno de estos instrumentos, que están de moda entre los indios de Bolivia. La tabla de armonía, sólidamente pegada a la caparazón del tatú, es de madera blanca, probablemente de procedencia europea: el mango es de madera de **cedrela brasiliensis, a.juss.**, que, sin duda, proviene del Chaco. El mango está bien pulido del lado de las cuerdas; el otro lado está terminado bastante rústicamente con cuchillo. Para el puente y las clavijas, se ha empleado también madera de **cedrela**. El mástil es de madera pero los trastes, de hueso, se parecen en todo a los de las guitarras y las mandolinas europeas. Estas láminas de hueso tal vez han sido importadas de Europa. Las cuerdas, de tripa, probablemente son también fabricadas en Europa. Para el puente y las clavijas se ha empleado madera de **cedrela**. Una de las clavijas se ha perdido y fue reemplazada por otra de madera blanca. Nuestro instrumento tiene diez cuerdas, cinco cuerdas dobles; pero he visto otros que sólo tienen cinco cuerdas simples. Los **charangos** se fabrican probablemente según modelos europeos, introducidos por los **conquistadores**, pero las modificaciones aplicadas por los indios son muy curiosas. En África, especialmente en Argelia y Madagascar, se encuentran instrumentos de cuerdas parecidos,

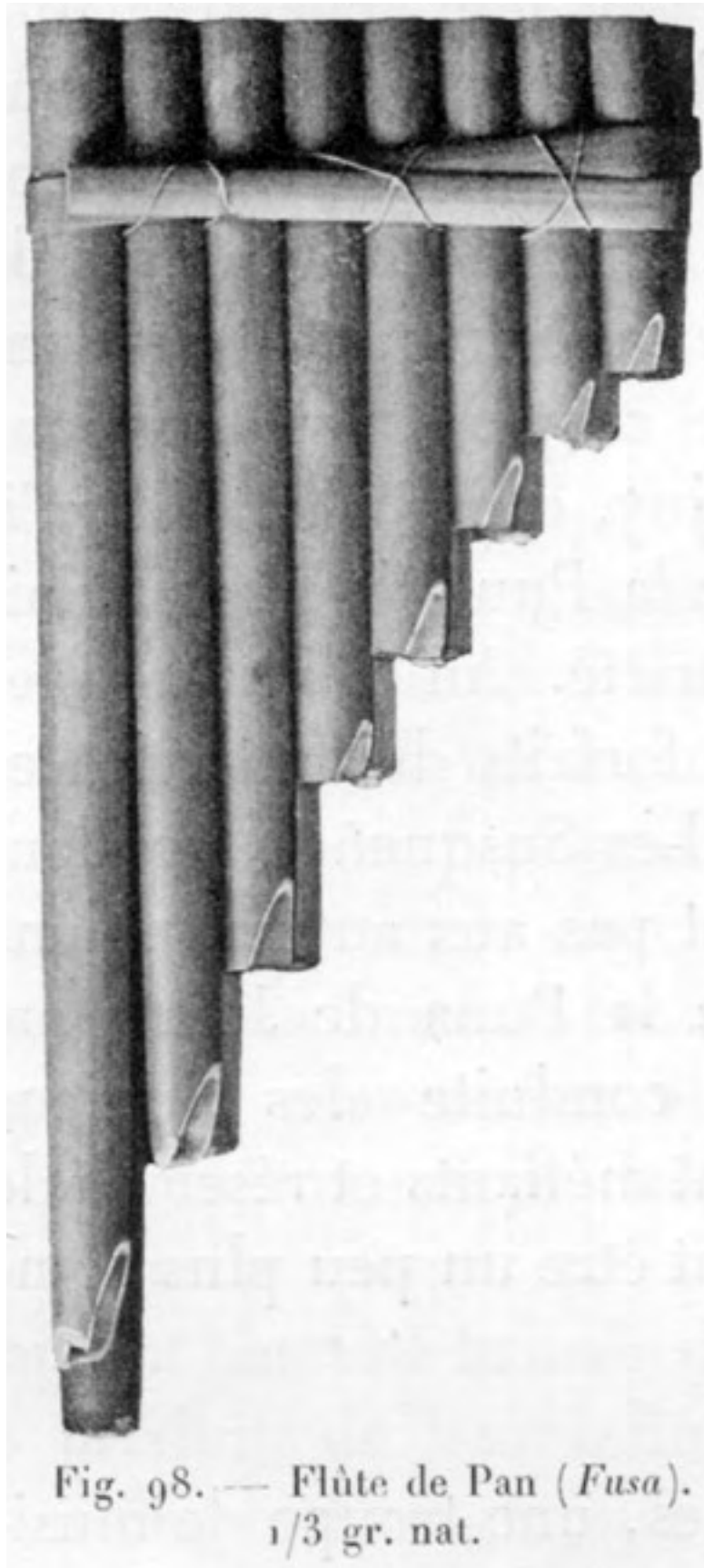


Imagen 23

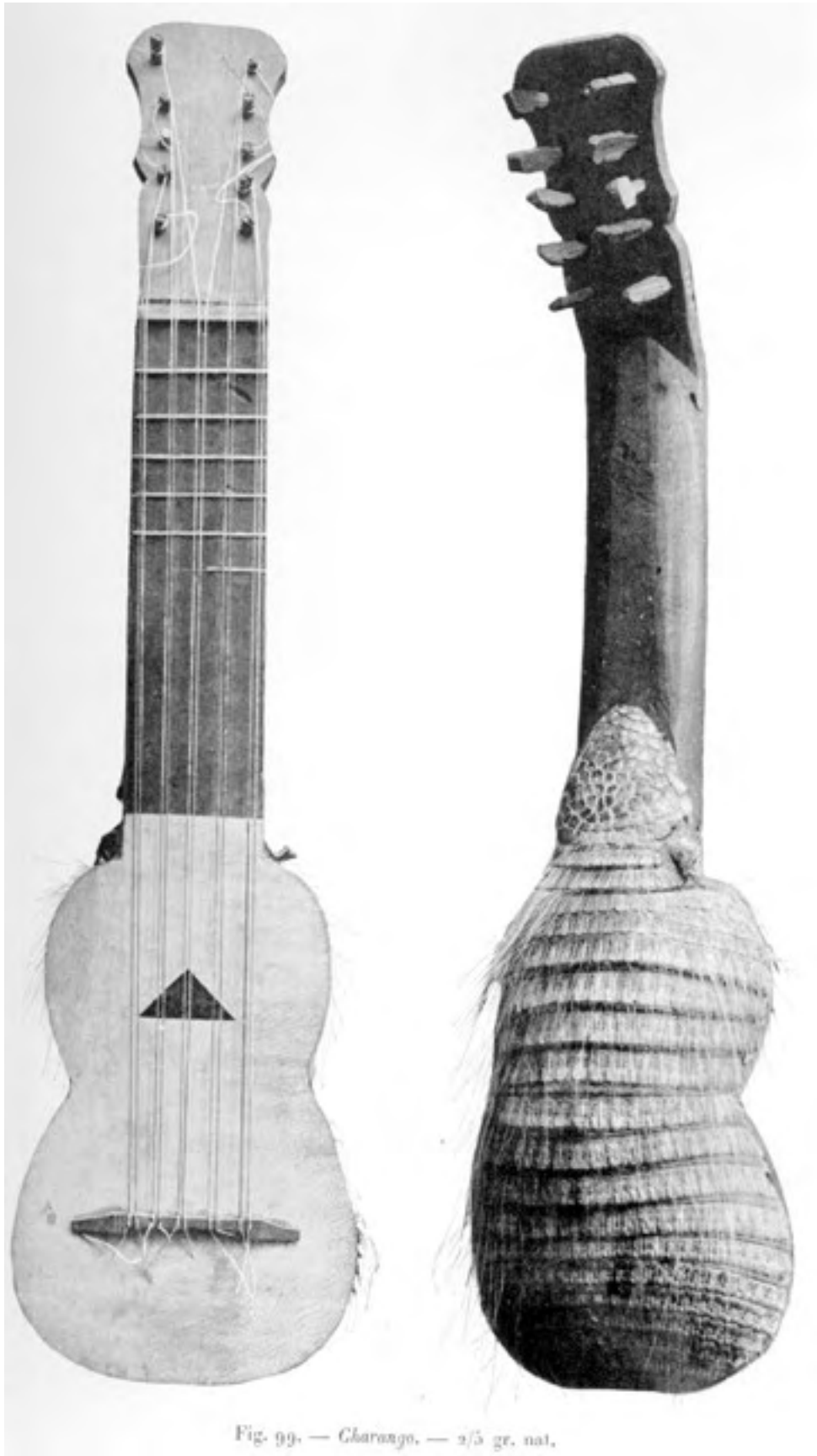


Fig. 99. — Charango. — $\frac{2}{3}$ gr. nat.

Imagen 24

pero con la parte trasera fabricada con una caparazón de tortuga, en lugar de la caparazón de tatú que se emplea con este fin en el altiplano sudamericano”

(1) **Charanga**, en español, significa “fanfarria militar, compuesta únicamente de instrumentos de metal”

(Boman, *op.cit.*:462-463, destacado con mayúsculas en el original).

Entre el material disponible en el archivo Boman, se cuenta un dibujo, hecho por él, con notas donde “disecciona” el charango. Las características del documento nos llevan a pensar que fue hecho en Francia, tal vez al tiempo en que adquirió el instrumento fotografiado [ver imagen 25, Notas de Eric Boman⁵⁰].

El documento consigna la longitud del charango (“guitare”) fotografiado, también las partes que lo componen desde una perspectiva *etic* -lo cual se conecta con la preeminencia de la cultura ibérica en su interpretación-, y el dato de la presencia de un instrumento similar en Algeria y Madagascar. Boman, disecciona en una representación visual (un dibujo) el objeto en cuestión, entrega una referencia métrica de él para aproximarse a su “realidad observable” (medible) y lo conecta con creaciones culturales similares de lugares remotos.

Presentamos dos documentos más, que consideramos pueden aportar más luces sobre la visualización del charango, y por ende, de la visualización de la cultura de Susques [ver imágenes 26 y 27, fotografía pegada sobre plancha de madera (anverso y reverso)⁵¹].

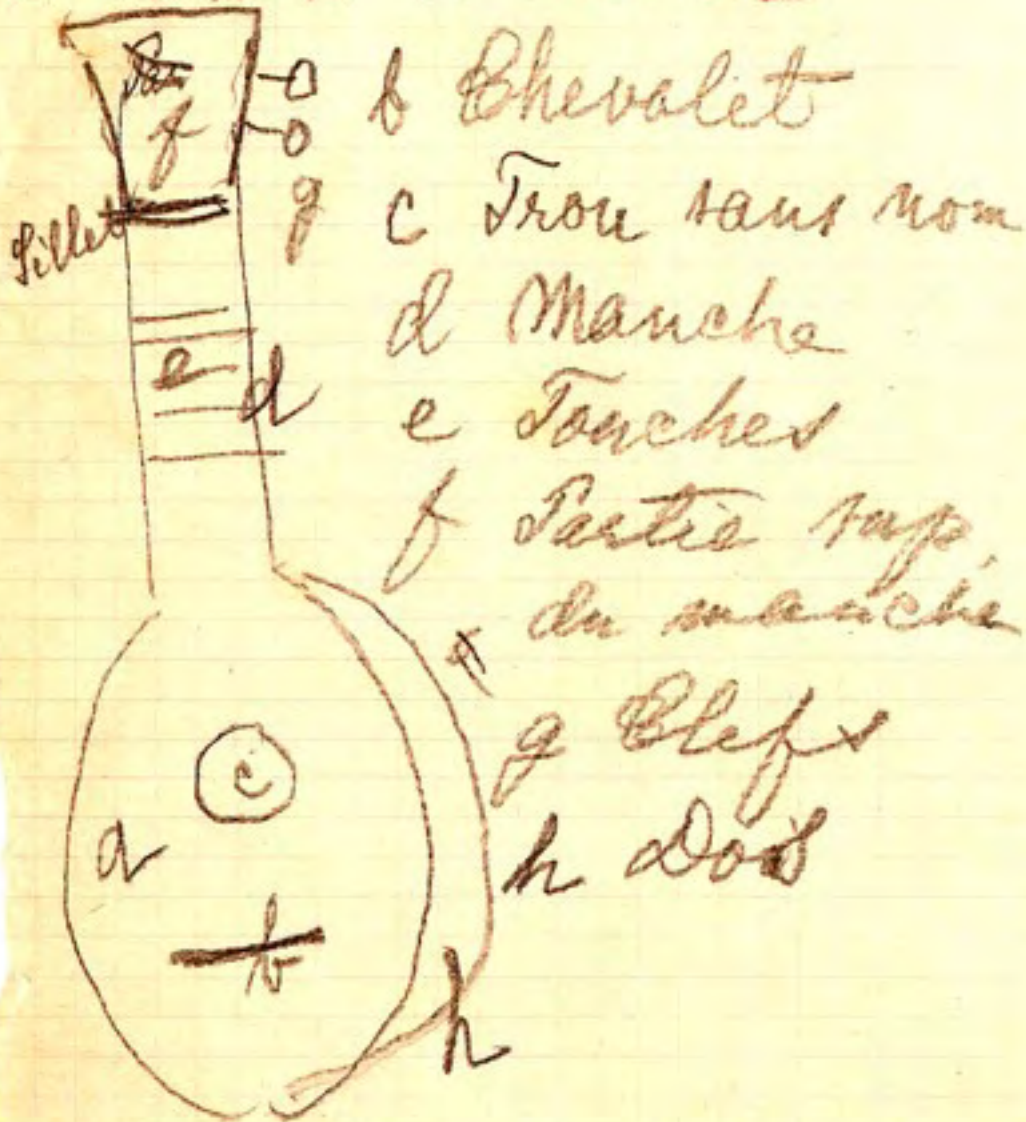
Otra disección: el charango es fotografiado sobre un fondo monocromático de pretendida neutralidad, esta asepsia visual es también una estrategia que expresa una posición sobre el uso de la imagen y una manera de entender al objeto fotografiado, cual es, el análisis como forma de obtención y expresión de conocimiento. Luego, en la fotografía, puesta sobre una plancha de madera, se remarca con pintura blanca la silueta del objeto. Boman deja, por escrito, instrucciones claras y precisas para el fotograbador, quien termina el hechizo ¿Cómo es posible ver (conocer) las caras frontal y posterior de un mismo objeto en una sola mirada? Se colocan, ambas imágenes neutralizadas, en una misma

50 Fuente: Archivo Boman, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

51 Fuente: Archivo Boman, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

Longueur de la guitare photographique : 52 cm.

a Table d'harmonie



En Algérie et au Madagascar on emploie des instruments de cordes avec le dos en écaille de tortue.

Imagen 25



Imagen 26



Imagen 27

lámina (que luego será rotulada como figura 99). El fondo, aparentemente vacío, es un recipiente en espera de ser llenado con un contenido que funcionará como continente: el contexto donde se desarrolla el relato etnográfico, el contexto donde habitan los personajes de dicho relato.

Gracias a esta ficción, en imagen y etnografía, sostenida en múltiples fracturas espacio-temporales, el receptor de la obra de Boman puede ver (conocer) toda la corporalidad externa del charango, instrumento musical comúnmente tocado en Susques, con una sola mirada.

La cita anterior, del relato de Boman, continúa:

“Los aires que se tocan en el **charango** se parecen mucho a los aires populares españoles. Algunos indios cantan acompañándose con este instrumento, pero en general son canciones españolas. Emeterio Vásquez (N°22 del cuadro antropométrico), un sólido muchacho, buen mozo, era el cantor por excelencia. Su repertorio era en su mayor parte en español, si bien él no comprendía el sentido exacto de lo que cantaba. Conocía algunas canciones quichua, pero probablemente eran traducidas del español, como debe ser el caso del espécimen que reproducimos más adelante. He tratado por todos los medios de hacerle cantar un trozo original en quichua, pero en vano. Las verdaderas canciones en quichuas, los **yaravis** o **yarahuis**, deben haber sido olvidadas.” (Boman, *op.cit.*:463).

Ahora, el charango -que todos hemos visto- ha sido provisto de repertorio e intérprete, el instrumento musical cobra vitalidad. Vive en un mundo lejano, pero contemporáneo a quien recibió una copia de *Antiquités...* a principios del siglo pasado. El conjunto de piezas musicales tocadas en el charango aparece sin mayores detalles, pero su carácter *español* nos permite construir una idea (una ficción) de qué tonadas podríamos escuchar en él. Más adelante, en su obra, Boman presentará más antecedentes sobre la musicalidad.

Pero, aquí también nos entrega otro importante elemento fantástico: el charango es *tocado* por Emeterio Vásquez, “sólido muchacho, buen mozo”. Al apuntar hacia la tabla antropométrica, el intérprete adquiere una breve biografía. Emeterio tiene

26 años, nació Susques, es hijo de Marcos y Facundina, ambos son también de Susques. Es un joven soltero, sin hijos, de 1,55 mts. de estatura. Incluso podemos acceder a una serie de datos del *bertillonaje* aplicado a Emeterio.

Se cierra así el mágico proceso, que va desde aquel momento, en el invierno de 1903, cuando Boman constata, en terreno, que en Susques tocan charango, hasta que es publicada la obra *Antiquités...* en 1908.

Llama nuestra atención, su ruptura con una estrategia de representación visual, muy común dentro de autores que Boman consulta como referencia bibliográfica, que podría ser pertinente de acuerdo a las pretensiones de representación reseñadas. Por ejemplo, los grabados de D'Orbigny.

La potencia descriptiva de esta imagen nos parece muy grande, sobre todo porque incluye el movimiento, en tanto ficción, como estrategia de **evocación**. Nos atrevemos a proponer una respuesta a este quiebre, entre la visualidad en Boman y en sus predecesores. El grabado no entregaría datos objetivos, al modo en que lo hace la fotografía, ella es más apropiada para el programa de la **antropología descriptiva**.



Imagen 28. Danza de los indios aymares (D'Orbigny, 1834:figura número 40)

Pero, Boman enfrenta otra disyuntiva, que nos lleva a salirnos, momentáneamente, de la fotografía ¿Cómo mostrar visualmente objetos que no fueron fotografiados en terreno y no se pueden conseguir en la Francia de principios del siglo XX? A través del dibujo. Quizás, tal como en el caso de la craneometría, donde “un dibujo podría ser fácilmente producido para asegurar la transmisión de información discriminante” (Spencer, *op.cit.*:103), para entregar información sobre ciertos objetos sea mejor usar dibujos, así lo hizo Boman y también Gusinde.

Hemos podido apreciar que Boman, en sus notas, incluye croquis. Algunos de los cuales fueron tomados por Eduardo Holmberg⁵², para su ejecución definitiva (Boman, *op.cit.*:iv) [ver imágenes 29 y 30, Boman, *op.cit.*:figuras 96 y 97, “Libes (arma de tiro). 1/5 tamaño natural”; “Honda. 1/5 tamaño natural”].

De esta manera, Boman logra dar visualidad a lo que no pudo fotografiar en terreno, y que tampoco pudo conseguir en Europa para fotografiarlo. Pues -nos atrevemos a sugerir- habría cometido el mismo *error* de Franz Boas: no fotografiar todo aquello que pudiera ser de interés antropológico, un desafío insoslayable para los etnógrafos que trabajamos con fotografía. O, tal vez -como otra sugerencia- tomó el mismo camino que Gusinde para explicar ciertas cosas: el dibujo en tanto opción metodológica.

Para Boman, el material etnográfico está compuesto por “los objetos de los indios contemporáneos” (*op.cit.*:iii), por otra parte, la imagen fotográfica, “estará siempre sometida a una información dada por la presencia del investigador en terreno, sin este dato esta imagen se hace muda” (Concha Lagos, 2004:97). Entonces, tal como se aprecia en el trabajo de Boman, no es necesario que la fotografía o el dibujo -en este caso, de los objetos- sean hechos en terreno, lo fundamental, es que el investigador debió “estar ahí”, para poder dotar de voz, de un mensaje, a esa fotografía.

Por ello, aunque en *Antiquités...* no se presenta ninguna representación fotográfica de algún objeto en uso, los objetos de Susques adquieren una visualidad, ficcionada a través de la magia de la etnografía. Con base en el trabajo de Boman, nos sentimos capaces de describir cómo se ve un charango de/en Susques, no obstante, en estricto rigor -al menos por medio de Boman- jamás hemos visto uno,

52 Eduardo L. Holmberg (1852-1937), naturalista y escritor argentino, muy interesado en dar cuenta de la biodiversidad. Participa, junto a Ameghino, en la exploración del Chaco.

pero sí podemos visualizarlo. Gracias a su estrategia de translocalización y disección de objetos, por medio de la articulación entre imagen y texto.



Fig. 96. — *Libes* (armo de jet).
 $\frac{1}{5}$ gr. nat.

Imagen 29

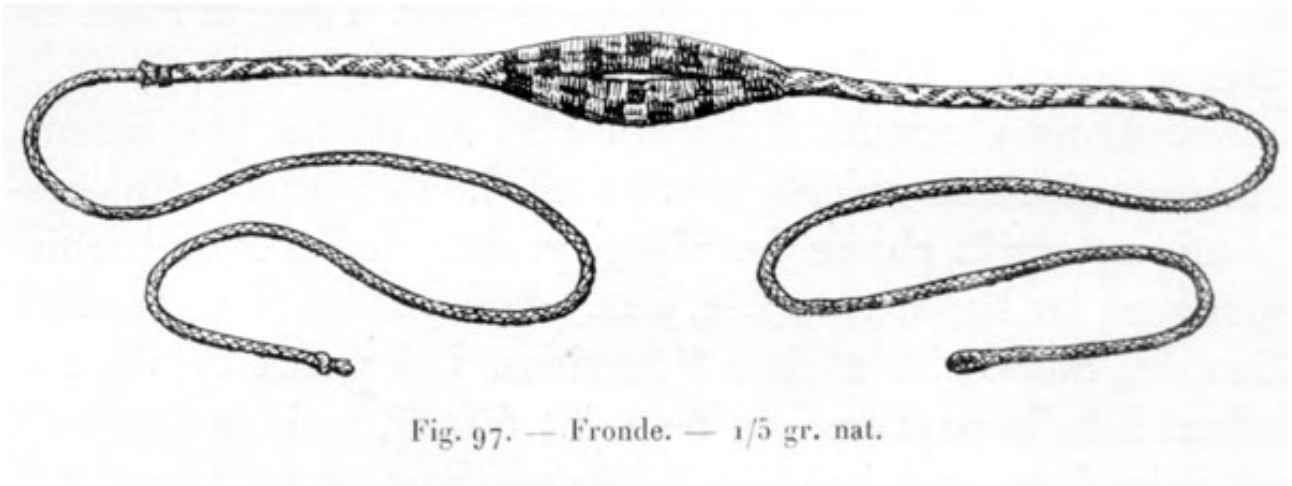


Fig. 97. — Fronde. — $\frac{1}{5}$ gr. nat.

Imagen 30

CONCLUSIONES

Consideramos que es innegable la relevancia de Eric Boman dentro de la Antropología del Norte Grande. Ya vimos las características generales de dicha tradición antropológica, que en síntesis están determinadas por la preponderancia de las preocupaciones de la arqueología, de su interés en temáticas indígenas, de su relación con la etnohistoria, y del cruce entre fuentes arqueológicas, etnográficas e históricas en un mismo estudio. Todos estos elementos están presentes en el trabajo de Eric Boman.

Más aún, él deja clara la necesidad y pertinencia, teórico-metodológica, de ir más allá de las fronteras nacionales al momento de realizar una investigación antropológica sobre los grupos humanos que habitan la Puna. El espíritu de Ratzel, esto es, la etnografía como búsqueda de “conocimiento de la humanidad tal como la encontramos hoy alrededor del mundo” (Ratzel, 1896:3), no puede ser traicionado por aquéllo que el propio ser humano ha creado: los límites territoriales. Boman es plenamente consciente de esto, en *Antiquités...* recoge toda la evidencia arqueológica, histórica y etnográfica que le proveen la *Mission*, la Expedición Sueca y su acucioso trabajo bibliográfico y de archivo, tal como lo hiciera años antes Medina (1882).

Boman, dentro de los pioneros de la Antropología del Norte Grande de Chile, figura entre los primeros en estudiar la etnia *atacameña*, junto con Philippi (1860) y Vaïsse, Hoyos & Echeverría (1896). Sus estudios fueron, para su época, referentes ineludibles para investigadores de la talla de Ricardo Latcham, August Capdeville, Tomás Guevara e Isaiah Bowman y son, aún en la actualidad, piezas basales para quien desee hacer un estudio serio sobre los *atacameños*, por ejemplo, Sanhueza (2001) y Contreras (2005), esto por la riqueza y complejidad de los datos que recoge y presenta en su trabajo, que contiene unas de las primeras etnografías realizadas sobre dicho grupo humano.

Boman es también innovador en el uso de la fotografía con fines antropológicos, hasta entonces, en la Antropología del Norte Grande de Chile, su lugar en las publicaciones se limitaba a escasas láminas, normalmente ubicadas al final a modo de anexo, cuyo contenido se centraba en material bioantropológico y objetos arqueológicos, es decir, eran imágenes de vestigios. Boman es el primero en presentar, visualmente, seres humanos vivos y objetos producidos por la acción humana en uso, él es, por lo tanto, el primero en darle un sentido e intención etnográficas a la fotografía, en este marco.

Llama nuestra atención que, un autor tan influyente por los resultados de su investigación, citado por los principales autores de la época, como fuente valiosa de referencias etnográficas y arqueológicas para abordar diversos temas, también admirado por muchos de ellos como lo evidencia su epistolario⁵³, no tuviera igual impacto en la implementación de la fotografía dentro del arsenal del etnógrafo, mucho menos en la construcción de un programa visual para la Antropología del NGC.

Esto tal vez se deba, por una parte, el escaso trabajo etnográfico realizado durante la primera fase del desarrollo de la Antropología del Norte Grande de Chile, por otra, a la fuerza del anonimato y la invisibilización de los habitantes de este *lugar antropológico* como paradigma dominante entre las estrategias de representación. En consecuencia, una disciplina dedicada a estudiar sujetos que son invisibilizados, desde dentro y fuera de su ejercicio, tendrá dificultades al momento de desarrollar estrategias para su visibilización. Al menos esta es la situación durante gran parte de la derrotero de la Antropología del NGC.

Estrategias de visibilización en Boman

La visibilización en Boman, se basa en la relación entre imagen y texto, opera fundamentalmente por medio del aislamiento y la disección, vinculados a través del desplazamiento. Esta tendencia analítica en Boman nos muestra que él se encuentra en un punto de inflexión en la historia de la Ciencia, precisamente aquel donde nace la antropología en su forma contemporánea. Hasta entonces, dominaba el paradigma de las ciencias naturales como ciencias integradas, donde el investigador corresponde a la figura del naturalista. A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se tiende a la especialización en áreas de trabajo particulares, por lo mismo, cada investigador maneja sólo parte del conocimiento, y esa aborda. El análisis visual que hace Boman en su trabajo da cuenta de ello, las imágenes destacan sólo aquellos aspectos a los cuales el autor quiere referirse. Como vimos, construye el contexto de su etnografía aislándolo, usando los elementos visibles centrales de los medios donde -a su entender- se desarrolla la vida de los

53 En el epistolario de Boman, encontramos gran cantidad de cartas de Mathus, Medina, Latcham, Uhle, Oyarzún, Gusinde, Laval, Capdeville, Bowman y Guevara. Algunas de ellas sobre ciertas formalidades (envío de bibliografía, invitaciones a congreso, etc.), pero en su mayoría expresan interés y admiración por el trabajo de Boman, quien fuera su par o predecesor en muchos aspectos del trabajo antropológico. Fuente: Archivo Boman, cajas 1 a la 25, Museo Ambrosetti, Universidad de Buenos Aires.

habitantes de la Puna: la cordillera (el medio ambiente) junto a la apacheta y la iglesia (la religiosidad). Su objeto de estudio, “los indios actuales de la Puna”, habitan, en términos culturales, dentro de un medio ambiente y una religión que los separan del resto del mundo, los constituyen como alteridad, y son la fuente de las particularidades que el etnógrafo debe dilucidar para contribuir al conocimiento de la humanidad.

En ese contexto, construido *ex profeso*, coloca personas (personajes) y objetos, los cuales son presentados visualmente “sin” contexto, aparentar flotar en el vacío de la página que contiene su imagen. Por medio del texto, Boman traslada esas personas y cosas hacia el contexto. Logra **evocar**, articulando imagen y texto, parte de la vida de la Puna, entregando las piezas para visualizar una imagen básica: una determinada persona, usa un determinado objeto, en un determinado lugar, y eso tiene un sentido particular dentro de su cultura. Es una evocación por medio de fragmento aislados, lo cual es coherente con la manera en que Boman busca registrar y conocer el mundo.

Aunque no entrega información visual sobre todos los lugares posibles donde pudieran ser utilizados esos objetos, sí presenta cuatro lugares básicos: el paisaje, el pueblo, la apacheta y la iglesia. De acuerdo a los antecedentes expuestos por Boman, no existe actividad cultural fuera de esos lugares, los objetos sólo pueden “existir” allí. Boman, no aborda, lo que podríamos considerar, la vida privada de los susqueños. En su Puna, todo sucede puertas afuera. Así se verifica en la imagen y texto que nos da ella.

En Boman, encontramos la presencia de elementos visuales, que hoy son íconos en la representación del indígena del NGC: el paisaje, la apacheta, la iglesia, instrumentos textiles e instrumentos musicales. Así como las asociaciones, en imagen y texto, entre hombre-música-religión y mujer-textil-sabiduría. No obstante, estos posibles vínculos requieren de una mayor profundización, nos parece pertinente plantearlo acá, como un antecedente a considerar, al momento de estudiar la estrategias de representación del indígena del NGC.

Báez & Castro (2008b Ms), por ejemplo, constatan la vigencia, en las fotografías usadas en textos escolares contemporáneos, de la asociación entre femenino, actividad tradicional y ancestralidad, como si la “vieja india de Queta” siguiera siendo uno de los pocos puentes posibles entre la alteridad llamada andina y la academia.

Otro problema, aunque con connotaciones diferentes, que comparten Boman y estos textos escolares, es la imposibilidad de distinguir visualmente el origen del sujeto

fotografiado. Boman, casi en un tono redundante, en los pies de las figuras, al nombre del individuo agrega la leyenda “Indien de Susques”, pues la imagen no basta. Así también, es necesario un texto en los libros escolares, para distinguir entre indígenas chilenos e indígenas peruanos o bolivianos (*op.cit.*).

Además, el paisaje amplio, vacío y solitario, la enorme planicie y la gran montaña, junto a la iglesia como figura central, como íconos, están entre las imágenes que reciben los escolares chilenos hoy (*op.cit.*) y son también elementos comunes con la visualidad en Boman.

En síntesis, el programa visual de Boman opera en base a la articulación de las siguientes variables y circunstancias: (1) cómo entiende la Puna, su objeto de estudio y la relación entre ambos, (2) los requerimientos laborales, prácticos y teórico-metodológicos, de su empleador (la *Mission*), en particular, de las indicaciones que le dio de Crequi y las instrucciones de Guillaume, (3) las posibilidades tecnológicas y prácticas de que dispuso en terreno y en su trabajo de archivo, (4) su paradigma de investigación: la *etnogeografía*, y (5) su intención expositiva: describir con imagen, explicar con texto.

Si bien su intención expositiva, nos aparece como incompleta, quizás por las dificultades de la fotografía en su tiempo (primero para hacerla y luego para publicarla), vemos que logró permear su proyecto teórico-metodológico: la *etnogeografía*, al encuentro entre imagen y texto, en la etnografía. A través de imágenes, y de llamados del texto a la imagen, Boman entrega valiosos antecedentes para la comprensión del proceso de establecimiento de los habitantes de la Puna en el mencionado territorio.

Por último, queremos destacar el desplazamiento que hace Boman, dentro de nuestra disciplina, para el caso de la Antropología del Norte Grande de Chile, al acercar la fotografía a la etnografía. Así, logra entregar una *imagen* de la cultura de los habitantes de Susques, donde la alteridad no está determinada por factores raciales o estrictamente medioambientales -la norma dentro la línea de pensamiento dominante en su tiempo- sino que aparece como determinada por las especificidades de su medio ambiente y su religión, lo cual también puede ser teóricamente cuestionable, pero nos parece más cercano a la etnografía contemporánea que la otra línea reseñada. Además, acerca esa alteridad al mostrarnos, en una ficción, su imagen (no sólo visual) cotidiana -aunque inmóvil y estática-, es decir, vemos cómo se visten, sabemos cómo se llaman, o por lo menos, así podemos visualizarlos.

Como parte de la **antropología descriptiva**, el material fotográfico presentado por Boman está dispuesto para “mostrar cómo es” el aspecto visible de la realidad estudiada, esas imágenes son “descripciones científicas en forma visual” que “han sido cuidadosamente producidas como material adjunto a los textos, o a los objetos mismos” (Edwards, *op.cit.*:62). Tal como Gusinde, Boman participa de una tradición científica ligada a lo directamente observable, propia de las metodologías de las ciencias naturales y la inscripción fotográfica

Además, así como Malinowski constituye, por una parte, la renuncia, desde la etnografía, de la búsqueda de la objetividad por medio de la fotografía bajo el marco de la **antropometría**, y el alcance, de la **evocación** de la alteridad por medio de la imagen (Young, *op.cit.*:7-10). De igual manera Boman logra evocar la alteridad que estudia, no presenta ni representa objetos, los pone a nuestro alcance a través de una ausencia que puede ser concebida, pero no presentada (Tyler, 1986:123). Boman evoca por medio de la ficción que nos permiten la etnografía y la fotografía.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones

Agüero, Carolina (2005) "Aproximaciones al asentamiento humano temprano en los oasis de San Pedro de Atacama" en *Estudios Atacameños*, número 30, pp. 29-60. Universidad Católica del Norte: San Pedro de Atacama, Chile

Alabí, Alberto (2003) "El adelantado Eric Boman (estructuras en adaptación)" en *Revista Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*", año III, N°3, pp. 37-42. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy: Jujuy.

Alvarado, Margarita (2000) "Indian Fashion. La imagen dislocada del "indio chileno"" en *Estudios Atacameños*, número 20, pp. 137-151. Universidad Católica del Norte: San Pedro de Atacama, Chile.

Alvarado, Margarita & Mason, Peter (2001) "La desfiguración del otro. Sobre una estética y una técnica de producción del retrato "etnográfico"" en *Aiesthesis*, número 34, pp. 242-257. Instituto de Estética, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Arenas, Patricia (1993-1994) "El archivo Eric Boman en Argentina: una presentación" en *Anales del Instituto Iberoamericano*, número 5-6, pp.183-192: Gotemburgo.

Bajas, María Paz (2007) "Estrategias y relatos visuales en los álbumes fotográficos de Tierra del Fuego" en Alvarado, Odone, Maturana & Fiore [eds.] *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX*, pp. 75-88, editorial Pehuén: Santiago de Chile.

Banks, Marcus (2007) *Visual Methods in Social Research*. Sage: London

Barnard, Alan (2000) *History and Theory in Anthropology*. Cambridge University Press: Reino Unido.

Bengoa, José [comp.] (2004) *La Memoria Olvidada*, Publicaciones del Bicentenario: Santiago de Chile.

Bertrand, Alejandro (1885) *Memoria sobre las Cordilleras del Desierto de Atacama*, Imprenta Nacional: Santiago de Chile.

Boas, Franz (1887) "The study of geography" en *Race, language, and culture*. Macmillan: Nueva York.

_____ (2006) [1969] "La etnografía de Franz Boas. Cartas y diarios de Franz Boas escritos en la costa noreste entre 1886 y 1931" en Naranjo, J. [ed.] *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, pp.164-170. Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

Boman, Eric (1908) *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. Imprimerie Nationale: París.

_____ (1991) *Antigüedades de la Región Andina de la Argentina y del desierto de Atacama*. Universidad Nacional de Jujuy: San Salvador de Jujuy.

Bresson, A. (1878) *La tierra i sus habitantes*. Barcelona.

Bowman, Isaiah (1915) *South America. A Geography Reader*. University of Yale.

_____ (1916) *The Andes of Southern Peru, geographical reconnaissance along the seventy-third meridian*. University of Yale.

_____ (1924) *Desert trails of Atacama*. American Geographical Society, Special Publications N° 5, Nueva York, USA

_____ (1942) *Los senderos del desierto de Atacama*. Santiago de Chile.

Cajías, F. (1975) *La provincia de Atacama, 1825-1842*. Instituto Boliviano de Cultura: La Paz.

Calvo, L. & Oller, J. (2006) [1994] "El valor antropológico de la imagen. ¿Hacia el "homo photographicus?" en Naranjo, J. [ed.] *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, pp.205-212. Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

Camerini, Jane (1996) "Wallace in the Field" en *Osiris*, Chicago, v.11, p.44-65.

_____ (1997) "Remains of the day: early Victorians in the field" en Bernard Lightman [ed.] *Victorian science in context*. Chicago: University of Chicago Press. p.354-377.

Chervin, Arthur (1908) *Anthropologie Bolivienne*. Vol.1: *Ethnologie, Demographie, Photographie Metrique*. Vol.2: *Anthropometrie*. Vol.3: *Craniologie*. Librairie H. Le Soudier: París.

Clifford, James (1986) "Introduction: Partial Truths" en Clifford & Marcus [eds.] *Writing Culture*, pp. 1-26, University of California Press: Estados Unidos.

Concha Lagos, José Pablo (2004) *Más allá del referente, fotografía*, Colección Aisthesis "30 años", número 3, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile: Santiago de Chile.

Contreras, Ernesto (2005) *Pueblos transfronterizos en la Puna de Atacama: Conectividad de redes en el país más allá de las nubes*. Memoria para optar al título profesional de Antropólogo Social. Profesora guía: Victoria Castro. Universidad de Chile: Santiago de Chile.

Cornell, Per (1993-1994) "Breve noticia acerca de la correspondencia entre Oscar Montelius y algunos americanistas suecos" en *Anales del Instituto Iberoamericano*, número 5-6, pp.193-199: Gotemburgo.

_____ (1999) "Notes on a Swede practising archaeology and politics in Argentina around 1900" en *Gotarc*, Serie A, volumen 3, Universidad de Gotemburgo: Suecia.

Cornell, P. & Medina, M.C. (1993-1994) "Proyecto de investigación: "Relevamiento, sistematización y análisis de material archivístico concerniente a los arqueólogos suecos que trabajaron en el Sur Andino entre 1900-1940"" en *Anales del Instituto Iberoamericano*, número 5-6, pp.183-192: Gotemburgo.

de Créqui, Georges (1906) "Fouilles de la mission scientifique francaise a Tiahuanaco. Ses recherches archéologiques et ethnographiques en Bolivie, au Chile, et dans le République Argentine" en *Internationaler Amerikanisten-Kongress*, pp. 531-550, Stuttgart, 1904.

de Créqui, G. & Sénéchal, E. (1904) *Rapport sur une mission scientifique en Amérique du Sud Bolivie, République Argentine, Chili, Pérou*, Impr. Nationale: París.

Edwards, Elizabeth (2002) "La fotografía de Martín Gusinde en un contexto antropológico más amplio" en Mason & Odone [eds.] *12 Miradas*, pp. 44-76, Taller Experimental Cuerpos Pintados: Santiago de Chile.

Farro, Máximo (2008) "Redes y medios de transporte en el desarrollo de expediciones científicas en Argentina (1850-1910)" en *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, volumen 15, número 3, pp. 679-696. Casa de Oswaldo Cruz: Río de Janeiro. Disponible en <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010459702008000300007&lng=&nrm=iso> [15.diciembre.008]

Fernández, Jorge (1982) "Historia de la arqueología argentina" en *Anales de Arqueología y Etnología*, separata del tomo 34-35, Mendoza.

Frizot, Michel (1998) *A new history of photography*. Könemann Verlag: Colonia.

Fernández, Nicolás (2003) "En el centenario de la Expedición Sueca de 1901-1903 al Chaco y Cordilleras: cuantificación, puesta en valor y análisis de sus resultados" en *Revista Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*", año III, N°3, pp. 17-27. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy: Jujuy.

Feruglio, Egidio (1946) "Los sistemas geográficos de la Argentina" en *Geografía de la República Argentina*, tomo IV, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea: Buenos Aires.

Fleure, H.J. (1941) "Alfred Haddon. 1855-1940" en *Obituary Notices of Fellows of the Royal Society*, Vol. 3, N°9, pp. 449-465. The Royal Society. En <<http://www.jstor.org/pss/768901>> [08.septiembre.008].

Fiore, Dánae (2005) "Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades" en *Revista Chilena de Antropología Visual*, número 6, pp.56-73, NAVISUAL, UAHC. En <<http://www.antropologiavisual.cl/fiore.htm>> [20.julio.008].

Fiore, Dánae & Varela, María Lydia (2007) "Excavando fotos: Arqueología de la cultura material y las prácticas sociales de los pueblos fueguinos" en Alvarado, Odone, Maturana & Fiore [eds.] *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX*, pp. 61-74, editorial Pehuén: Santiago de Chile.

Garbulsky, Edgardo (2003) "La antropología argentina en su historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad, desde la negación / omisión a la opción emancipadora", ponencia presentada en las *I Jornadas Experiencias de la Diversidad*. Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario: Rosario.

Giraudó, Silvia & Arenas, Patricia (2004) "Científicos europeos en el altiplano boliviano-argentino: antropología, expediciones y fotos" en *Anales de Museo de América*, número 12, pp. 125-146.

Greslebin, Héctor (1964-1965) "La obra científica del arqueólogo Eric Boman" en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, número 5, pp.9-30. Buenos Aires.

Goldstein, Daniel (1994) "Yours for science: the Smithsonian institution's correspondents and the shape of scientific community in nineteenth-century America" en *Isis*, Chicago, v.85, p.573-599.

Gómez, Patricia (2006) "La asimilación de la ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, volumen X, número 218 (25), 01 de agosto de 2006. Universidad de Barcelona: España. Disponible en <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-25.htm>> [13.octubre.008].

Gundermann, H. & González, H. (2005) (Ms) "Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y atacameños de los siglos XIX y XX", artículo aceptado para su publicación en *Chungará*, Universidad de Tarapacá.

Gusinde, Martin (1929) "Das Feuerland und seine Bewohner" en *Hochlan*, pp.494-509.

_____ (1931) *Die Feuerland-Indianer; Bd.1: Die Selk'nam. Vom Leben und Denken eines Jägervolkes auf der Grossen Feuerlandinsel*. Verlag Anthropos, Mödling.

Gúzman, Flora (2003) "Por el camino de Boman" en *Revista Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*", año III, N°3, pp. 159-168. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy: Jujuy.

Haber, Alejandro (2000) "La mula y la imaginación en la arqueología de la Puna de Atacama: una mirada indiscreta al paisaje" en *TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe)*, número 19, pp. 7-34.

_____ (2003) "¿Cómo, cuándo y por qué la Puna se convirtió en texto?" en *Revista Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*", año III, N°3, pp. 169-178. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy: Jujuy.

Hidalgo, Jorge (1978) "Incidencias de los patrones de poblamiento en el cálculo de la población del Partido de Atacama desde 1572 a 1804. Las revisitas inéditas de 1787-1792 y 1804" en *Estudios Atacameños*, número 6, pp.53-111. Universidad Católica del Norte: San Pedro de Atacama, Chile.

_____ (2004) "Etnohistoria e Interdisciplinariedad en Chile. Desde sus Orígenes hasta 1980" en *Historia Andina en Chile*, Hidalgo, J. [ed.], pp. 655-684, ed. Universitaria: Santiago de Chile.

Jacknis, Ira (1988) "Margaret Mead and Gregory Bateson in Bali: Their Use of Photography and Film" en *Cultural Anthropology*, Vol. 3, No. 2 (Mayo, 1988), pp. 160-177.

Keller, C. (1946) *El departamento de Arica*. Ministerio de Economía y Comercio: Santiago de Chile.

Kohler, Robert (2002) *Landscapes and labscapes: exploring the lab-field border in biology*. University of Chicago Press: Chicago.

Lafón, Ciro René (1976) *Nociones de introducción a la antropología*: Editorial Glauco: Buenos Aires.

Latcham, Ricardo (1910) *Los changos de las costas de Chile*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

_____ (1911) *Antropología Chilena. Trabajos del primer Congreso Científico Panamericano*, volumen XIV. Santiago de Chile.

Lalvani, Suren (1996) *Photography, Vision and the Production of Modern Bodies*. SUNY Press: Nueva York

Lejeal, Léon (1904) "L'Exposition de la Mission française de l'Amérique du Sud au Palais du Trocadéro" en *Journal de la Société des Américanistes*, volumen 1, número 3, pp. 321-328: París.

Lewis, Herbert (2001) "Boas, Darwin, and Anthropology" en *Current Anthropology*, volumen 42, número 3: Estados Unidos.

Lowie, Robert (1985) [1937] *Historia de la Etnología*. Fondo de Cultura Económica: México.

Madrazo, Guillermo (1985) "Determinates y orientaciones en la antropología Argentina" en *Boletín del IIT*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto Interdisciplinario Tilcara: Buenos Aires.

Majluf, Natalia (2000) "Photographers in Andean Visual Culture. Traces of an Absent Landscape" en *History of Photography*, volumen 24, número 2, pp. 91-100, Taylor & Francis: Londres.

Malinowski, Bronislaw (1929) *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia*. Beacon: Boston.

_____ (1932) [1922] *Argonauts of the Western Pacific*, Routledge: Londres.

_____ (1935) *Coral Gardens and Their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands*. American Book Company: Nueva York.

_____ (1975) "Confesiones de ignorancia y fracaso" en Llobera, J. *La antropología como ciencia*, pp. 129-140, Anagrama: España.

_____ (2006) "Diarios de campo en Melanesia" en Naranjo, J. [ed.] *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, pp.171-176, ed. Gustavo Gili: Barcelona.

Martínez, José Luis (1994) "Relaciones y negociaciones entre las sociedades indígenas de la región atacameña, y el Estado y la sociedad chilenos. Siglos XIX y XX" en *Proposiciones*, número 24, pp. 201-207, Ediciones Sur: Santiago de Chile.

Maturana, Felipe (2007) "Fotografía fueguina y antropología regional (1895-1931). Una mirada desde la antropología visual" en Alvarado, Odone, Maturana & Fiore [eds.] *Fueguinos. Fotografías siglos XIX y XX*, pp. 49-60, editorial Pehuén: Santiago de Chile.

Medina, José Toribio (1882) *Los aborígenes de Chile*. Imprenta Gutemberg: Santiago de Chile.

Menard, André & Pavez, Jorge (2007) "Nombres, cuerpos y rostros mapuche" en Menard & Pavez [eds.] *Mapuche y Anglicanos*, pp. 11-40, Ocho Libros Editores: Santiago de Chile.

Monné, Merardo; Soria, Griselda & Ruiz, Marta (2003) "Eric Boman" en *Revista Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*, año III, N°3, pp. 13-15. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy: Jujuy.

Moore, T. H. (1878) Comunicación inserta. *Congrès International des Americanistes*. París.

Mostny, Grete (1954) *Peine, un pueblo atacameño*. Universidad de Chile, Instituto de Geografía, publicación número 4, Santiago de Chile.

Mullins, Steve (1996) "Haddon, Alfred Cort (1855 - 1940)", en *Australian Dictionary of Biography*, Volumen 14, pp. 349 - 350, Melbourne University Press: Australia. Disponible en <<http://www.adb.online.anu.edu.au/biogs/A140398b.htm>> [07.julio.008]

Mydin, Iskander (1992) "Historical Images – Changing Audiences" en Edwards, E. [ed.] *Anthropology and Photography 1860-1920*, pp. 249-252, Yale University Press

Naranjo, Juan (2006) "Medir, observar, repensar. Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)" en Naranjo, J. [ed.] *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, pp.11-23. Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

Olivares, J. C. & Quiroz D. (1987) *Martín Gusinde, cazador de sombras*. MINEDUC: Santiago de Chile.

Orellana, Mario (1980) *La personalidad científica de Martín Gusinde*. Editorial Universitaria: Santiago de Chile.

_____ (1994) *Prehistoria y Etnología de Chile*, Bravo y Allende Editores: Santiago de Chile.

Oyarzún, Aureliano (1935) "El método Cultural Histórico". En M. Orellana (ed.), *Aureliano Oyarzún, Estudios Antropológicos y Arqueológicos*, pp: 218-223. Editorial Universitaria, Santiago.

Philippi, Rodolfo (1860) *Viage al Desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54, por el Dr. R.A.P.* Librería de E.Anton, Halle: Sajonia.

Pink, Sarah (2001) *Doing visual ethnography*. Sage: London

Pinney, Christopher (1992) "The Parallel Histories of Anthropology and Photography" en Edwards, E. [ed.] *Anthropology and Photography 1860-1920*, pp.74-95, Yale University Press.

Palma, Marisol (2005) "Un caso fotográfico a la luz de los viajes de Martín Gusinde a Tierra del Fuego" en *Revista Chilena de Antropología Visual*, N°6, pp. 102-114, NAVISUAL, UAHC, Santiago de Chile. En <<http://www.antropologiavisual.cl/palma.htm>> [20.agosto.008].

Poole, Deborah (2000) *Visión, raza y modernidad*. Sur Casa de Estudios del Socialismo: Lima.

Quack, Anton (2002) "Mank'acen – el arrebatador de sombras: Martín Gusinde como etnógrafo y fotógrafo de los últimos indios de Tierra del Fuego" pp. 15-43, en *12 Miradas*, Mason & Odone [eds.], Taller Experimental Cuerpos Pintados: Santiago de Chile.

Quiroz, Daniel (1993) "Fotografías, sombras y espectros" en *Museos* N°17, pág. 22, Coordinación Nacional de Museos, DIBAM: Chile.

_____ (2001) "Fotografías, sombras, espectros II" en *Revista Chilena de Antropología Visual*, N° 1, NAVISUAL, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. En <<http://www.antropologiavisual.cl/imprquiroz.htm>> [10.julio.008].

Quiroz, Daniel & Olivares, Juan Carlos (1996) "Cosmovisión fueguina: las cordilleras invisibles del infinito" en Hidalgo, Jorge et al [eds.] *Culturas de Chile. Etnografía, sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Editorial Andrés Bello: Santiago de Chile.

Rainbird, Paul (2006) "Cambridge and the Torres Strait: Centenary Essays on the 1898 Anthropological Expedition edited by Anita Herle and Sandra Rouse" en *Reviews in Australian Studies*, Vol. 1, N°2, Menzies Centre for Australian Studies, The Australia Centre: London. En <<http://www.nla.gov.au/openpublish/index.php/ras/article/view/427>> [11.julio.008].

Ratzel, Friedrich (1882-1891) *Anthropogeographie* [2 volúmenes] Imprenta Engelhorn: Stuttgart.

_____ (1895) *Völkerkunde*, Leipzig und Bien

_____ (1896) *The History of Mankind*, volumen 1, MacMillan & Co.: New York.

Risopatrón, Luis (1906) *La línea de frontera en la Puna de Atacama*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.

Rivera, Mario (2002) *Historias del desierto. Arqueología del Norte de Chile*, Editorial del Norte: La Serena.

Rozwadowski, Helen M. (1996) "Small world: forging a scientific maritime culture for oceanography" en *Isis*, Chicago, v.87, p.409-429.

Ruppert, K. & Schaffer, F. (1979) "La polémica de la geografía social en Alemania (I): Sobre la concepción de la geografía social" en *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, año IV, número 21. Universidad de Barcelona: España.

Salgado, Francisco (2003) "De regreso a las fuentes: Los estudios generales como sinónimo de universalidad" en *Revista de la Universidad del Azuay*, número 30, pp.71-82. Universidad del Azuay: Ecuador.

Samain, Etienne (2001) "Quem tem medo de Bronislaw Malinowski?" en *Cadernos de Antropologia e Imagem*, 12(1):121-127, Universidad del Estado de Río de Janeiro: Río de Janeiro.

San Román, Francisco (1890) *La lengua de los naturales de Atacama*. Imprenta Nacional: Santiago de Chile.

Sanhueza, Cecilia (2001) "Las poblaciones de la Puna de Atacama y su relación con los estados nacionales. Una lectura desde el archivo" en *Revista de Historia Indígena*, número 5, pp. 55-81. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile: Santiago de Chile.

Sanhueza, Cecilia & Gundermann, Hans (2007) "Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928)" en *Estudios Atacameños*, número 34, pp.113-136. Universidad Católica del Norte: San Pedro de Atacama, Chile.

Secord, Ann (1994) "Corresponding interests: artisans and gentlemen in nineteenth-century natural history" en *British Journal for the History of Science*, London, v.27, p.383-408.

Schuster, Félix (1982) "Filosofía y ciencia social en la constitución del pensamiento científico argentino: aspectos formales e informales" en *Actas de las Primeras Jornadas de Historias del Pensamiento Argentino*, Editorial FEPAT: Buenos Aires.

Serres, Etienne (2006) "Fotografía antropológica" en Naranjo, J. [ed.] *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, pp.31-32. Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

Spencer, Frank (1992) "Some notes on the attempt to apply photography to anthropometry during the second half of the Nineteenth century" en Edwards, E. [ed.] *Anthropology and Photography 1860-1920*, pp.99-107, Yale University Press.

Stagnaro, Alejandra (1993) "La antropología en la comunidad científica: entre el origen del hombre y la caza de cráneos-trofeo (1870-1910)" en *Alteridades*, número 6, pp. 53-65. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa: México.

Star, Susan & Griesemer, James (1989) "Institutional ecology, 'translations' and boundary objects: amateurs and professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39" en *Social Studies of Science*, London, v.19, p.387-420.

Stocking, George (2002) "Delimitando la antropología: Reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras" en *Revista de Antropología Social*, número 011, pp.11-38, Universidad Complutense de Madrid: España.

Terrón de Bellomo & Mirande (2003) "Boman y su visión del "otro" americano" en *Revista Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*", año III, N°3, pp. 225-233. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy: Jujuy.

Troll, Carl (1980) "Las culturas superiores andinas y el medio geográfico" en *Allpanchis phuturinga* XIV (15), pp. 3-55.

Tyler, Stephen (1986) "Post-Modern Ethnography: From Document of the Occult to Occult Document" en Clifford & Marcus [eds.] *Writing Culture*, pp. 122-140, University of California Press: Estados Unidos.

Vaïsse, E.; Hoyos, F. & Echeverría, A. (1896) *Glosario de la Lengua Atacameña*. Imprenta Cervantes: Santiago de Chile.

von Humboldt, Alexander (1850) *Aspects of Nature, in Different Lands and Different Climates with Scientific Elucidations*. Lea & Blanchard: Filadelfia.

von Rosen, Eric (1993) [1916] *Un mundo que se va*. Universidad Nacional de Jujuy: San Salvador de Jujuy.

von Tschudi, Johann (1869) *Reisen durch Südamerika*. Leipzig.

Wright, Pablo (1998) *Cuerpos y espacios plurales: sobre la razón espacial de la práctica etnográfica*. Serie Antropología, número 242, Universidad de Brasilia.

Young, Michael (1998) *Malinowski's Kiriwina. Fieldwork Photography 1915-1918*. University of Chicago Press: Estados Unidos.

Portales en internet

NAyA. *Diccionario de Mitos y Leyendas*. Disponible en <<http://www.cuco.com.ar>> [03.enero.009]

Arqueología Andina y Tiwanaku. *Desarrollo de una Arqueología Andina: una superación de las arqueologías nacionales*. Disponible en <http://www.tiwanakuarqueo.net/1_main/edit1.html> [10.diciembre.008]

Fuentes inéditas

Material de archivo

Archivo Boman. Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Consultado la segunda quincena de noviembre del año 2008.

Documentos proyecto FONDECYT N°1060681

Alvarado, Margarita; Maturana, Felipe & Mege, Pedro (2005) (Ms) *La representación de las alteridades: fotografías de los indígenas del Norte Grande (1911-1990)*. Proyecto Fondecyt N°1060681.

Báez, Christian & Castro, Alejandra (2008a) (Ms) *El indígena nortino y su irrupción visual en la historiografía chilena*. Documento de trabajo. Área de Historia. Proyecto FONDECYT N°1060681.

_____ (2008b) (Ms) Documento de trabajo. Área de Historia. Proyecto FONDECYT N°1060681.